



Dr. Fernando León García

Rector del Sistema CETYS Universidad

Dr. Alberto Gárate Rivera

Vicerrector Académico

C.P. Arturo Álvarez Soto

Vicerrector Administrativo

Mtra. Mónica Manzanilla Arellano

Vicerrectora de Avance Institucional

Mtra. Jessica Ibarra Ramonet

Vicerrectora de Desarrollo
y Experiencia Estudiantil

Dr. Jorge Ortega Acevedo

Coordinador del Programa Editorial

Un mar compartido

Diálogo entre México y Portugal

Um mar partilhado

Diálogo entre México e Portugal



Un mar compartido. Diálogo entre México y Portugal
Um mar partilhado. Diálogo entre México e Portugal

D. R. © 2025 Mariella C. Remund, Bruno Figueroa y Jorge Ortega (coordinadores)

D. R. © 2025 Instituto Educativo del Noroeste, A. C.
(Programa Editorial del CETYS Universidad)
Calzada CETYS, colonia Rivera s/n,
C.P. 21259, Mexicali, Baja California
www.cetys.mx

Primera edición, agosto de 2025

ISBN: 978-607-8981-06-9

Lectura, edición y corrección: Alejandra Guadalupe Cárdenas Briseño
Diseño y maquetación de interiores y cubiertas: Rosa Espinoza
Fotografía de cubiertas: *Buque Escuela Cuauhtémoc* (2024), por Bruno Figueroa

La presente es una edición de circulación cerrada y exclusiva del CETYS Universidad. Queda prohibida, sin la autorización expresa del editor, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos reprográfico y tratamiento informático.

Hecho e impreso en México / Made and printed in Mexico

CETYS Universidad

Un mar compartido

Diálogo entre México y Portugal

Um mar partilhado

Diálogo entre México e Portugal

CONTENIDO

Introducción Bruno Figueroa	11
De la idea al proyecto. Un mar compartido Fernando León García	15
CAPÍTULO I Tras las elusivas huellas de México en Portugal Bruno Figueroa	19
CAPÍTULO II El legado portugués en la construcción de las Californias. Exploradores, militares y benefactores Francisco Alberto Núñez Tapia Alberto Gárate Rivera	43
CAPÍTULO III Dois encontros. Mário Cesariny e Octavio Paz: poéticas cruzadas Rosa Maria Martelo	65
Crónica de un hallazgo poético Jorge Ortega	73

CAPÍTULO IV	
Introdução. A Universidade de Coimbra no Tempo do João Rui Manuel de Figueiredo Marcos	87
Coimbra: An Historical Fictional Tale Mariella C. Remund	91
CHAPTER V	
Wine Valley of Douro (Portugal) and Wine Guadalupe Valley (Mexico) Carla Sequeira Diana Celaya Tentori	111
EPÍLOGO	
Presencia portuguesa en México colonial Miguel León-Portilla	133
Sobre los autores / Sobre os autores / About the Authors	149



INTRODUCCIÓN

Mario Cesariny de Vasconcelos descubrió la obra poética de Octavio Paz a principios de los años 60, y quedó subyugado. Era el máximo exponente portugués del surrealismo. Se preguntaría entonces: “¿Los encuentros son proporcionales a los destinos?”. Ese flechazo parece haberse repetido incontables veces a lo largo de la historia, en el encuentro de portugueses con mexicanos, y de mexicanos con portugueses. El doctor Miguel León-Portilla reseña la presencia de al menos dos portugueses entre las huestes de Hernán Cortés que tomaron Tenochtitlan en 1521. Sin duda quedaron tan maravillados al descubrir esta urbe, única en el mundo, como los demás conquistadores.

Un par de décadas después, el capitán João Rodrigues Cabrilho –o Juan Rodríguez Cabrillo– conocería la península de California y parte de la costa noroeste de América. La relación de su viaje para la Corona española da cuenta de su pasión por describir tanto como podía la geografía y, sobre todo, las sociedades humanas que poblaban ese mundo nuevo.

La presente obra relata, bajo diversas voces y perspectivas, esa fascinación mutua entre México y Portugal, que perdura al día de hoy, y las conexiones nacidas de una cuna cultural común, como lo es la llamada cultura Occidental. El Océano Atlántico, que en el siglo xv parecía infranqueable, es hoy *un mar compartido*, que las tecnologías del presente permiten cruzar en solo horas, o segundos de manera virtual.

Como embajador de México en Portugal no puedo más que ser testigo, día con día, de ese enamoramiento súbito que se sigue dando entre nuestros dos pueblos.

Y no me refiero solo a las parejas que se forman bajo las palmeras yucatecas o al calor de una copa de vino del Douro, sino también ante decisiones repentinas, de unos y otros, de cambiar de morada al otro país y establecerse, ya sea para seguir estudios, trabajar en calidad de nómada digital, conseguir un empleo permanente o de plano creer en la Fortuna y ver qué pasa (ocurrencia más frecuente entre mexicanos que entre portugueses, hay que decirlo).

Se han cumplido 160 años de nuestras relaciones diplomáticas y me siento afortunado como representante oficial de mi país, por vivir un momento de intensa conexión bilateral en todos los niveles y ámbitos. En una era de vergonzoso rechazo a los migrantes en tantas partes del mundo, admiro los brazos que se abren, espontáneos, francos y fraternos, a ambos lados de nuestro *mar compartido*.

La mayoría de mis compatriotas, al conocer Portugal, se sorprenden de sus diferencias con España. Lo anterior, fruto del desconocimiento de aquello que distingue a sus pueblos, y que tiene sus raíces en la historia, en la geografía y en la política. Es cierto que los estereotipos son la madre de los prejuicios; sin embargo, es innegable que hay rasgos sociales y psicológicos inherentes a cada pueblo, y uno descubre muy rápido que el portugués, por lo general, es tranquilo, discreto, reservado. Me advirtió una colega antes de mi llegada a Lisboa: “No confundas formalidad con frialdad”. Porque, en efecto, si el español, otra vez por lo general, es directo, afecto al tuteo y a la informalidad y no tiene problema en hablar fuerte en lugares públicos, de este lado de la península debe uno acostumbrarse a ciertas formas, a cierto protocolo. Escuché una expresión española que dice mucho: “cumplido como un portugués”, en el sentido de “cortés, correcto, fino, atento, respetuoso”. Este rasgo, curiosamente, lo acerca al mexicano, porque también somos maestros de las formas: guardarlas con una contraparte en una difícil negociación, ya es resolver la mitad de un problema.

Como amante de la fotografía, he tratado de capturar esos rasgos que distinguen al portugués, que lo hacen único. Por ejemplo en la tauromaquia, milenario arte de lidiar toros (y práctica muy criticada en el presente siglo): es bien sabido que Portugal es único en el mundo por el desarrollo del toreo a caballo, por la prohibición de la muerte del animal desde 1836 y por la valentía de sus *forcados*, aquellos hombres que, con las manos desnudas y sin artificios, detienen al toro

en movimiento. Ataviados como mozos de la era de los descubrimientos, con la conocida gorra rojiverde de los vaqueros del Ribatejo, llamado barrete, contrastan con los deslumbrantes trajes de luces del torero español. Cabe notar que este fenómeno de valentía exclusivo de la cultura portuguesa ha gustado tanto en México, que se han creado allá algunos grupos de *forcados* desde finales del siglo pasado.

También he buscado dejar testimonio fotográfico de la presencia mexicana en Portugal. ¡Cuánto se habría asombrado el rey Don José al ver a nuestro emperador Cuauhtémoc, cubierto de plumas verdes y amarillas, tomándose fotos delante de su estatua ecuestre en la Plaza del Comercio, cuando el soberbio Buque Escuela de la Marina Mexicana, de mismo nombre, atracó en Lisboa en agosto de 2023! ¡O Mario Moreno, al descubrir que fotografías de Cantinflas adornan las paredes de un restaurant con su nombre, en un pequeño poblado del Douro!

La presente obra reseña el rico pasado común, pero también abre camino al futuro. Cobran importancia los arreglos institucionales que encaucen y consoliden con visión estratégica las nuevas oportunidades de crecer juntos, mexicanos y portugueses. En el ámbito político, naturalmente, pero también en el universitario, que vela por la formación de nuevas generaciones. Por ello, aplaudo la iniciativa del CETYS Universidad de establecer vínculos con instituciones de educación superior portuguesas, como las universidades de Coímbra y de Oporto, así como la elaboración de este valioso testimonio donde participaron todas ellas.

Bruno Figueroa,
Embajador de México en Portugal
Mayo de 2025



DE LA IDEA AL PROYECTO UN MAR COMPARTIDO

Realicé una visita oficial a la embajada de México en Portugal, el 7 de mayo de 2024. En el contexto de esa jornada, compartí una comida con el excelentísimo embajador Bruno Figueroa Fisher. En ese encuentro en el que hablamos de todo, un embrión de proyecto se presentó ya avanzada la charla: escribir un libro que conectara la riqueza histórica, social, cultural y literaria de México y Portugal.

La frase *un mar compartido* surgió como marca del proyecto meses después, cuando mi colaborador, el vicerrector académico del CETYS, Dr. Alberto Gárate, y nuestra Cátedra Distinguida, la brillante Dra. Mariella C. Remund, visitaron al embajador en Lisboa, después de una breve gira por las universidades de Oporto y Coímbra, buscando cómplices para el proyecto. Teníamos ya la estructura del libro, partiendo de una visión singular del embajador sobre su experiencia en Portugal. Un hombre culto que escribe relatando el acontecimiento, reflexionando sobre lo vivido, haciendo uso de los recursos literarios y poniendo una cuota de esperanza para lo que ha de venir. Ha escrito un texto con el que abrimos el libro al cual ha puesto un nombre muy sugerente: “Tras las elusivas huellas de México en Portugal”.

Con Oporto encontramos dos puentes. Uno de ellos, acercar la uva y el vino, y para ello no había mejores sitios que las regiones del Valle de Guadalupe, en Baja California, y el Valle del Duero, en el norte de Portugal, bañada por el río del mismo nombre que nace en las montañas de España y desemboca en el Atlántico. Las historias de ambas regiones, siendo perfiladas por aires y aguas distintas, tienen en común los vinos, el queso y las aceitunas. La uva como expresión cultural y como negocio de

gran potencial está en las líneas de este capítulo. Las profesoras Dra. Diana Celaya, del CETYS Universidad, y Dra. Rosa Sequiera, de la Universidad de Oporto, escriben en un tercer idioma (ni español, ni portugués; lo hacen en inglés), acompañando el texto con unas fotografías espléndidas. El segundo es muy interesante. Dos plumas certeras y de amplias lecturas, Dr. Jorge Ortega de México y Dra. Rosa Martello, de Portugal, encuentran a dos autores que han marcado a generaciones escritores y de lectores en Iberoamérica en el siglo xx: el portugués Fernando Pessoa y el mexicano Octavio Paz. Las reflexiones y aseveraciones planteadas en ese capítulo, son imperdibles.

La Dra. Mariella C. Remund buscó un ángulo de interés para compartir un retazo de la historia de Coímbra. Fiel a su inventiva y a una gran creatividad, escribe un texto al cual tituló “Coimbra: An Historical Fantasy Tale” (Coímbra: un cuento histórico fantástico). Centra su prosa en algunos pasajes de la historia de la Universidad, la más antigua de Portugal y una de las de mayor edad en Europa. Este capítulo cuenta con la introducción del Dr. Rui Manuel de Figueiredo Marcos, profesor titular de la Facultad de Derecho de la Universidad de Coímbra.

En enero de este año, nos encontramos nuevamente con el embajador Figueroa Fisher, esta vez en las instalaciones del CETYS Universidad, campus Tijuana. El diplomático compartió escenario con el Consul General de México en Los Ángeles, Carlos González Gutierrez, en un tema en el que se mueven con toda soltura: política exterior y México en el mundo. En la conversación de la comida, retomamos el proyecto de libro *Un mar compartido/Um mar partilhado*. Nos hacía ruido el debate –no resuelto del todo, por cierto–, sobre la nacionalidad del primer europeo que llegó a las costas de California: Juan Rodríguez Cabrillo. ¿Español o portugués? El Dr. Alberto Gárate, que nos acompañaba en la comida, nos señaló que en el capítulo “El legado portugués en la construcción de las Californias”, cuya primera pluma es el historiador del CETYS, Dr. Francisco Alberto Nuñez Tapia, se aborda la cuestión. De cierta manera, entre el dato histórico y los años ocurridos de un suceso, cabe la especulación y el relato.

En ese apartado del libro, el lector podrá apreciar que no pocos historiadores meticulosos, entre ellos uno de los más brillantes que ha aportado México, el Dr. Miguel

León-Portilla, se han metido a seguir las huellas de Juan Rodríguez Cabrillo. Estas se pierden entre el desierto de la Baja y la antigua Alta California y las ensenadas, bahías que forman parte de la escenografía del océano Pacífico. No hay un argumento contundente e inapelable que diga que es oriundo de España o de Portugal. Pero, si la historia le da cabida al relato, sería agradable pensar que Cabrillo, uno de los más grandes expedicionarios de los siglos xv y xvi, vio la luz del mundo por primera vez en Lapela de Cabril, en Portugal. Nos comentaba el Dr. Alberto Gárate en el postre de esa comida de enero, que Lapela de Cabril podría pasar por una de esos cientos de aldeas que hubo en la época medieval. “Puedo ubicar el sitio”, acotaba el embajador Figueroa, “lejos del mar, con tierra fértil para la siembra gracias al agua de un río de cierta importancia: el Cávado”.

El libro *Un mar compartido/Um mar partilhado* oxigena la relación entre México y Portugal con una mezcla de historia, cultura, economía, sociedad, apoyadas en un conjunto de fotografías entre las que destacan las del embajador Figueroa, que le ofrece el aroma de la novedad a la obra.

El proyecto representa, más allá de su inobjetable valor académico y literario, una muestra de colaboración interuniversitaria indispensable para estos años de amplio revuelo de la globalización. La Universidad de Oporto, la Universidad de Coímbra y el CETYS Universidad, encontraron las maneras para que sus profesores y profesoras aportaran sus conocimientos. El otro nivel de colaboración es entre la Universidad y el Gobierno. Lo dicho y acordado en aquella cena de mayo, el embajador Figueroa lo llevó a su agenda y ha cumplido su promesa con tres capacidades muy bien desarrolladas: la gestión, la escritura y “el arte de la fotografía”.

Estamos pues, ante un libro que invita a ser leído desde la primera hasta la última página.

Fernando León García,
Rector del Sistema CETYS Universidad
Mayo de 2025



Escultura del artista Sebastián en la Avenida de México, Lisboa. Crédito: Bruno Figueroa, 2024.



CAPÍTULO I

TRAS LAS ELUSIVAS HUELLAS DE MÉXICO EN PORTUGAL

Bruno Figueroa

A fines del siglo XIX, la República Francesa decidió obsequiar a Estados Unidos una gigantesca escultura que representaba a la libertad para sellar la amistad centenaria entre ambas naciones. Dicha estatua, de 46 metros, es hoy el símbolo más conspicuo de Estados Unidos y la manifestación más indeleble de la hermandad entre los dos países.

Así, a lo largo de la historia, un pueblo va dejando en otro huellas, a veces profundas y duraderas, y en otras ocasiones apenas perceptibles. Unas las conciben los poderes políticos, pero las más de las veces estas huellas las dejan migrantes a su paso sin proponérselo. Lo que ha sobrevivido del Imperio romano en la mitad de Europa y alrededor del Mediterráneo son templos, teatros y circos, mosaicos y caminos. De él ha quedado también el gusto por el vino y el aceite de oliva, y hasta una manera de impartir justicia, basado en el *ius romanum*.

En la era de la globalización todos los pueblos están presentes en todos lados, aunque no es igual la permanente e ineludible presencia mexicana en California o Texas que, digamos, la de Nepal en Europa.

Un embajador mexicano, tan pronto llega a otro país, por instinto busca a su alrededor la huella de su gente y de su cultura. Una de sus funciones es hacerla crecer, que se conozcan, que brillen y se multipliquen sus tradiciones, sus artistas y sus productos. Por ello, desde enero de 2023 emprendí la tarea de recorrer Portu-

gal y anotar los rastros y los variados rostros de la mexicanidad en tierra lusitana. Esta es, estimado lector, la historia de un viajero en el interior de la aventura que hizo, tal como advirtió José Saramago en el prólogo de su *Viaje a Portugal* (2022): una historia de paciencia, de sorpresas, pero también de algunas frustraciones y muchas emociones.

PRIMERA PARADA: LA AVENIDA MÉXICO EN LISBOA Y LA MISTERIOSA DESAPARICIÓN DE LA PLAZA DE MISMO NOMBRE

Los topónimos son las presencias extranjeras más evidentes: basta con buscar una palabra en un mapa. De esta forma, encontramos una avenida que lleva el nombre de la capital mexicana en la zona céntrica de Lisboa. En 1932, dos años después de establecido el primer consulado portugués en suelo mexicano, un decreto del municipio nombraba la Avenida México en el barrio nuevo de São João de Deus. A semejanza de lo que sucede en la Colonia Juárez de la Ciudad de México, las calles vecinas honran a otras ciudades ilustres: Madrid, París, Río de Janeiro. A diferencia del barrio porfiriano y afrancesado de México, el de São João de Deus es Art Déco.

La avenida es curva, ancha y elegante, flanqueada por el Instituto Nacional de Estadística y por amplias villas de arquitectura geométrica. No es larga –tiene unos escasos doscientos metros– pero en su centro la recorre un camellón que bordean altos y frondosos árboles. Debajo de estos, un objeto rojo de lejos asemeja a un frijol de colorín abierto. Es una escultura de metal de dos metros de largo por uno de alto, sobre una base rectangular negra, una especie de *S* recostada y pixeleada.

En una esquina de la base, una modesta placa oxidada explica:

CONTRAPUNTO OFERTA DO MEXICO A CIDADE DE LISBOA 16 SETEMBRO 1991

No está ahí consignado, pero se trata de una escultura de Sebastián, célebre artista mexicano presente en el mundo a través de esculturas mucho más grandes que ésta. El embajador de México en Lisboa, en 1991, era el jurista Carlos del Río Rodríguez. Seguramente en algún archivo permanecen guardadas las imágenes de la solemne develación de la escultura en presencia del alcalde del momento, en una fecha tan simbólica como el 16 de septiembre.

Termina la corta Avenida México en la Plaza de Londres, donde se encuentra un restaurante icónico de la ciudad: la Pastelería Mexicana, fundada en 1946, como orgullosamente señala el rótulo. El nombre Mexicana, en azul, recuerda a la tipografía de los Juegos Olímpicos Mexicanos de 1968, ya que cada letra contiene tres trazos paralelos que son luces de neón. En el establecimiento se encuentra una obra catalogada de interés cultural por el Gobierno portugués, dos paneles de azulejo llamados *Sol mexicano*, del célebre artista plástico Querubim Lapa.

En este momento el lector se preguntará: ¿hay alguna coincidencia de nombre con la avenida cercana? Descubrí que, de 1932 a 1948, la plaza era *vulgarmente* (lo que significa, en portugués, “comúnmente”) conocida como Plaza de México. Un edicto de la ciudad se decidió por el nombre de Londres en 1948. ¿Qué sucedió? Transcribo un interesante comentario, sobre el restaurante:

Todo esto con vista privilegiada a la amplia plaza de nombre londinense, que se iba a llamar Plaza de México –de ahí el nombre Mexicana–, y que después no lo fue por razones diplomáticas hoy difíciles de clarificar. Por suerte, el negocio no cambió también su nombre, pues sería

hoy La Londinense, y difícilmente tendríamos el magnífico *Sol mexicano* de Querubim Lapa, en lo que hoy es el comedor. Solo por este panel vale la pena la visita (Toponímia de Lisboa, 2017).

“¿Razones diplomáticas?”. El autor de estas líneas buscó a un amigo, el secretario general de la Alcaldía de Lisboa, y le preguntó cuáles fueron esas razones. No lo sabía, y no fueron encontradas. Pueden emitirse algunas conjeturas: sin duda alguna el Reino Unido era un país mucho más cercano a Portugal que México, en todos los sentidos. Un informe de los años ochenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores resumía, en términos sobrios y diplomáticos, la situación política entre los dos países en los lejanos años cuarenta: “Hasta el 25 de abril de 1974, las relaciones a nivel oficial, basadas en la cortesía y el respeto mutuo, no alcanzaron nunca cordialidad”.

Quizás un urbanista encargado de la ampliación de Lisboa había considerado que la Plaza México era una continuación natural de la tan corta Avenida México. Sin embargo, quizá el poder político prefirió honrar a la capital inglesa más que a la lejana capital mexicana que, por lo visto, despertaba entonces solo una vaga cortesía.



Placa de la Avenida de México. Crédito: Bruno Figueroa, 2024.

LA VIRGEN DE GUADALUPE, DE IDA Y VUELTA

En la provincia del Alentejo, más cercana a Badajoz (Extremadura) que a Lisboa, Évora sorprende por el número de monumentos históricos que merecen una visita sin apresuramientos. Por ello es conocida como ciudad museo, y fue declarada patrimonio mundial de la humanidad por la UNESCO. Por si fuera poco, a 13 kilómetros al oeste, en la cima de una pequeña montaña cubierta de árboles, se encuentra un conjunto de 95 monolitos del Megalítico, uno de los más importantes de Europa. Para llegar a Cromeleque dos Almendres, uno pasa frente a una

modesta parroquia que lleva el nombre de Guadalupe. Fue inevitable detenerse. La iglesia estaba cerrada –y lo estuvo las dos veces siguientes que pasé a visitarla– pero una placa explica que es “de estilo manierista con características rurales”, y que fue consagrada en 1608.

¿Pero de qué advocación mariana se trata? ¿De la Virgen de Guadalupe extremeña, aparecida en el siglo XIII a la orilla del Río Guadalupejo, o de la mexicana, que data del siglo XVI? El doctor Juan Manuel Falcão, erudito a quien conocí al término de una tertulia literaria en la embajada de Italia, me dio la respuesta: durante la ocupación española de Portugal (1580 - 1640), los portugueses fueron autorizados a hacer negocios en la América española y a enrolarse en su ejército, y de esta manera algunos comerciantes y aventureros lograron hacer fortuna en la Nueva España y volvieron a tierra lusitana con oro e imágenes de la virgen morena mexicana. El culto a la virgen original, vinculado sobre todo a la protección del ganado, había prácticamente desaparecido en Portugal. Quedan algunos vestigios, por ejemplo, una Capela de Nossa Senhora de Guadalupe del siglo XIV en el Algarve, casi en la punta sudoccidental de Portugal.



LX Factory, Lisboa. Crédito: Bruno Figueroa, 2024.

Por el doctor Falcão supe que, al menos una docena de iglesias, parroquias y freguesías (unidad administrativa más pequeña que el municipio) llevaron como nombre, en ese particular momento histórico de Portugal, bajo la Casa de Austria y de la Contrarreforma, el de la Virgen mexicana. Hasta en las Islas Azores, cuna de numerosos emigrantes, encontré interesantes testimonios. En la isla de Santa Cruz da Graciosa, el capitán Domingos Pires da Covilhã volvió de América a mediados del siglo xvi y construyó una primera ermita para albergar la imagen de la Virgen traída de México. Esta ermita fue elevada a parroquia en 1602 (Wikipedia, s.f.). Espero poder viajar algún día a ese remoto punto del Atlántico para verificar si subsiste el objeto de veneración, o si desapareció en algún terremoto.

La ermita de Nossa Senhora de Guadalupe de Serpa (Alentejo) alberga un exvoto de finales del siglo xix que relata el milagro siguiente: una mujer falleció al dar a luz, y su madre –la abuela del recién nacido– rogó a la Virgen de Guadalupe que le prestara socorro. Y ocurrió el milagro: pudo amamantar a la criatura. ¿Quién hubiera dicho que la virgen mexicana sería también la patrona de los casos desesperados?

• • •

Terminada la investigación de toponimias, ¿se habían agotado los contenidos mexicanos de Portugal? Pensé que ya había yo recorrido todas las rutas y que no había ya nada más que descubrir. Entonces sucedió:

LA SORPRESA DE LA MONTAÑA

Tras un rostro amable, Portugal oculta una tierra dura, pedregosa, difícil para la agricultura. “Tierra sin sombra”, como reza un dicho popular; las polvosas llanuras del Alentejo se asemejan al altiplano mexicano algunos meses al año. Más al norte, las montañas que bordean el Douro, el lado portugués del Duero español, también son áridas y solo los olivos y las vides extraen de estas tierras casi yermas frutos que son hoy motivo de orgullo y de gran reputación para esta región.

En el verano de 2023, un grupo de diplomáticos fue invitado a escuchar un concierto en la pequeña iglesia de São João da Pesqueira, una aldea de la región del Douro, justo en la montaña aledaña al río, 150 kilómetros al este de Oporto. Olvidada por los circuitos turísticos, fuera de algunos edificios de la era barroca,

el lugar parecía no presentar gran interés. El alcalde nos alcanzó al término del concierto y nos llevó a cenar a un restaurante en los linderos de la localidad. Casi me caigo de sorpresa al leer su nombre: “Cantiflas”. Sí, se trataba del nombre del cómico mexicano, cuyo retrato se multiplicaba en paredes, servilletas, manteles de papel y platos de cerámica. Hasta dos platillos llevan su nombre: una “posta especial Cantiflas” y “escalopes a Cantiflas”. “Aquí –reza el lema del restaurante– el Douro sabe bien!” Mi asombro era mayúsculo: ¿cómo había llegado nuestro ídolo nacional a un lugar tan remoto de un país lejano cuyo idioma no es el español?

“Mi padre –me explicó el dueño del restaurante– era un gran admirador de las películas de Cantinflas, y decidió poner el nombre del famoso actor a su negocio”. A la manera portuguesa, que es comerse al menos una letra de casi cada palabra castellana, terminó por llamarse “Cantiflas”. Comprobé, una vez más, la veracidad de aquella frase atribuida incluso al propio Cervantes y a Miguel de Unamuno que dice que el portugués “es un español sin huesos”.

Comprendí en ese momento que no sería por lugares o monumentos, sino de personas y de momentos, en donde en-

contraría yo a México en el país lusitano. Y así fue, a través de biografías, de relaciones, en ocasiones íntimas, de admiraciones y hasta de pasiones. El paisaje se fue poblando de mexicanos, como Cantinflas, algunos con itinerarios insólitos. Comencé a jalar diversos hilos, algunos de ellos me llevaron a otros, y de esta trama comparto al lector un original tapiz.

COLOSOS DE BRONCE VESTIDOS DE LUCES

Los primeros portugueses llegaron a lo que hoy es México con Hernán Cortés, nos explica el erudito Miguel León-Portilla (2009). Y ¿quiénes habrán sido los primeros mexicanos en tocar tierra lusitana? Sin tener pruebas, arriesgo que no fueron mexicanos, sino mexicanas: jóvenes desposadas que llegaron a Portugal del brazo de militares, de aventureros y marineros, de comerciantes que se instalaron en ciudades o aldeas, y tuvieron descendencia luso-mexicana. Todavía hoy, doncellas de Veracruz, Mazatlán o Acapulco se embarcan, sin miedo, rumbo a Singapur o Vladivostok para no regresar.

De lo que sí tenemos certeza es que los primeros mexicanos en ganar celebridad en Portugal provenían de una

estirpe singular de hombres: los matadores de toros. La tauromaquia, pasión ibérica, la heredamos los mexicanos de los conquistadores. En Portugal domina el rejoneo, o lidia a caballo; aún así, los toreros “de a pie”, que toread “a la española”, siempre han sido bien valorados. Antes, el toreo aglomeraba a la gente los domingos, y sus héroes eran admirados y adulados como lo son hoy los futbolistas.

¿Cuándo llegaron los mexicanos? El registro más antiguo data de 1889, año en que Ponciano Díaz maravilló a Lisboa con sus descomunales bigotes, su vestimenta charra y sus habilidades sin par a caballo y a pie (Coello, 2014). Un erudito de la historia del toreo narra que fue de los primeros rejoneadores en clavar dos banderillas de un golpe. En ese acto lo retrata Guadalupe Posada en un folleto taurino de la época. Este incluía décimas dedicadas al “Glorioso éxito de Ponciano Díaz y de sus valientes charros” en Europa, recordando que:

En la Plaza de Lisboa
tuvo gran aceptación,
y a París irá a las fiestas
de la Gran Exposición (Vanegas, s.f).

Después de Díaz, triunfaron los más grandes en las plazas portuguesas: Rodolfo Gaona, “El califa de León”; Fermín Espinoza, “Armillita”; Carlos Arruza; Gregorio García; Silverio Pérez, “El faraón de Texcoco”; Carlos Vera Muñoz, “Cañitas”; José González, “Carnicerito de México”; Luis Castro, “El soldado”, por mencionar solo algunos de la primera mitad del siglo xx. En el verano, cuando es tiempo de aguas en México, en las carteleras de Campo Pequeno, en Portugal, llegaron a figurar hasta dos mexicanos en una sola corrida, en los años treinta y cuarenta.

¿Qué admiraban los portugueses en estos mexicanos? El experto taurino Jaime Duarte de Almeida dedicó un libro a los toreros mexicanos a finales de los años cuarenta, *Os Mexicanos em Portugal*, obra aderezada con numerosas fotografías. Transcribo a continuación una muestra de su entusiasmo:

Estos ‘artistas de cara de bronce, mirada viva, perspicaz, y con pecho de acero’ ofrecían amor patrio, valentía desmedida; sensibilidad artística que los vuelve estilistas del toreo; generosidad que los hace jugar el todo por el todo para que el público se lleve siempre de la plaza la certeza de que, si no hicieron más, fue porque más no les fue posible. [...] Aun

cuando caen en la arena, en esa lucha de victoria tan dudosa, saben caer con garbo, recordando al magnífico Cuauhtemotzin –el hombre que personifica a México–’ (Duarte, s.f.,pp. 17-18).

Estos “artistas de las arenas” dejaron sus nombres e improntas en revistas, carteles y una numerosa parafernalia coleccionada por los fanáticos de la tauromaquia, como el señor Marco Gomes, de la población de Alter do Chao, en la provincia de Ribatejo. Entre los miles de objetos y materiales impresos que llenan su casa y también la vecina, la cual compró y habilitó como museo, México está presente en cada rincón: trajes de luces, capotes, carteles, libros y fotografías. México es parte de la historia de la tauromaquia de Portugal.

Grandes toreros portugueses también triunfaron en México, como Manuel “Manolo” Dos Santos, y Diamantino Viseu. El primero tomó la alternativa en 1947, siendo “Armillita” su padrino y Carlos Arruza su testigo. Deslumbró en la Plaza México en 1950: cortó orejas y rabos y se ganó el supremo trofeo, la Rosa Guadalupeana de Oro (Diéz do Santos, 2015).

Viseu, un año mayor, también triunfó en la plaza más grande del mundo. Dejó imágenes para la eternidad al estelarizar

una cinta cinematográfica con la “Diosa del fado”, Amália Rodrigues, en 1958: *Sangre torera*. Años atrás, en 1949, Dos Santos ya había protagonizado a un torero en la película *Sol y toros*. Tanto Dos Santos como Viseu tuvieron esposas mexicanas. En 1947 Viseu se casó con Yolanda López, nieta del general chihuahuense Manuel Narciso López. En 1954 Dos Santos se casó con la moreliana Gloria Elena Díez, a quien conoció en Sevilla.

Dos Santos se volvió un próspero empresario taurino, y compró una quinta antigua en la pequeña ciudad de Golega, de donde era oriundo, que llamó como la madre de su esposa: Guadalupe. En febrero de 2025, don Manuel Dos Santos hijo abrió al público un museo sobre la vida y la obra de su padre. Hay numerosos testimonios de México, como las imponentes cabezas de los toros Vanidoso, que casi lo mata al cortarle la arteria femoral de una cornada, y Lusitano, que lidió el día de su despedida de México, y por supuesto la Rosa Guadalupeana (Diéz do Santos, 2015).

Dos Santos y Viseu fueron amigos muchos años, y su presencia en un cartel bastaba para llenar las plazas. Un día, sin embargo, pelearon. Regresaré más adelante sobre el especial momento de



Emiliano Gamero en Sobral. Crédito: Bruno Figueroa, 2024.

su reconciliación. Las esposas mexicanas mantuvieron una gran amistad. Siempre orgullosas de sus raíces, cuando les ganaba la nostalgia, me contó Mario Coelho, nieto de Yolanda, estas dos mujeres de fuerte carácter se refugiaban en un bar de Lisboa y, acompañadas por un pianista, cantaban boleros mexicanos. Mario, siguiendo la tradición familiar, es torero “de a pie” y pasa temporadas en México.

No a todos los toreros les fue bien en Portugal. El “Carnicerito de México” tuvo un final trágico en la plaza de Vila Viçosa, una histórica población a 50 kilómetros de Badajoz (Los Labios del Toreo, s.f). El 14 de septiembre de 1947, apenas unos cuantos días después de que cayera Manolete en la plaza de Linares, fue herido de gravedad por un toro en el interior de la pierna. Lo acompañaba la legendaria Conchita Cintrón, rejoneadora y matadora peruana. “¡Conchita, este me mató! ¡Este me mató!”, gritó. La hemorragia no pudo ser contenida en la humilde enfermería de Vila Viçosa, y falleció al día siguiente. Era el tercer torero mexicano que moría ante los ojos de Conchita.

Hoy el toreo a la española ya no interesa y una nueva generación de rejoneadores mexicanos prueba su suerte en las plazas de Portugal. He acompañado en

diversas ocasiones a Emiliano Gamero, quien, con sus largos bigotes y vestimenta charra de otra época, es la reencarnación de su tocayo Zapata. Es el nuevo coloso de bronce que llena plazas y arrebatando aplausos delirantes. Vi alborotadas muchachas levantar carteles desplegando su admiración por Emiliano, algo que no acontece con los otros.

LAS ÚLTIMAS VOLUNTADES DE FRANCISCO CERVANTES Y DE ANTONIO SARABIA

Cuenta Jorge Luis Borges que, al cumplir 22 años, visitó Portugal con la ilusión de conocer a sus “mayores”, a la “gente errante” de su sangre. Su bisabuelo Francisco, a comienzos del siglo XIX, había abandonado su pueblo natal para fundar una familia muy lejos, en Buenos Aires. Con emoción, prosigue el escritor, abrió el directorio telefónico en Lisboa y dio con cinco páginas de Borges. Fue un momento amargo: era imposible llamar a cada uno de ellos y preguntar si recordaban a algún antepasado capitán que habría navegado a Brasil y luego a Río de la Plata. “El infinito o cero –concluyó con la conocida filosofía borgiana– es lo mismo”. El escritor argentino solo regresaría

una vez a Lisboa, ciego y con 85 años a cuestas (Toscano, 2024).

La falta de raíces lusitanas no fue obstáculo para que dos escritores mexicanos se sintieran portugueses: Francisco Cervantes y Antonio Sarabia. Poeta que no desdeñó la prosa, el primero, novelista que incursionó en la poesía, el segundo. Para ambos, Portugal fue morada y musa, vida y destino. También objeto de sus últimas voluntades. Ambos, indiferentes a la modernidad que les tocó vivir, fueron voces independientes de la literatura mexicana, excéntricas porque fuera de cánones, únicas y deslumbrantes.

El joven queretano Francisco Cervantes se enamoró de Portugal, de su historia, de sus poetas. El más venerado fue Fernando Pessoa, y su traducción de la “Oda Marítima” fue la primera al español. Llegaron a decir –sin duda un halago– que Cervantes era un heterónimo más del genio portugués. Pero su voz íntima era la de los juglares medievales, las leyendas de los cruzados y el hechizo de Lisboa:

Lugares de reunión
Lo fueron todos,
Aquella noche que, semidesnuda,
Del balcón me despedías, esperando

Que tu conmovedora hermosura
me hiciera regresar al lecho tuyo.

Yo supe verlos como eran:

Desérticos, miserables, dolorosos

Ya sin ti.

Pero Lisboa, Lisboa siempre fue más
bella que tú misma,

Más bella que el destino y que su
historia.

[...]

¿Cómo tirarte de mí, ciudad que me ha
querido

Y que amé desde el cielo, ya en el alba
Por fin, al encontrarla?

Ciudad mía, dirán que no lo fuiste,

Pero tú y yo soñamos con el mismo
amor

Y somos uno de otro.

(Cervantes, 1997, p. 165)

Su gran lamento fue no haber vivido
en Portugal más que por períodos cortos.
Al morir, en enero de 2005, pidió que sus
cenizas fueran esparcidas en el Río Tajo,
entre el Monumento a los Descubridores
y la Torre de Belem.

El 7 de julio del mismo año, tras una vigilia frente al túmulo de Fernando Pessoa, en el Monasterio de los Jerónimos, como en la cinta *E la nave va* de Federico Fellini, un pequeño grupo de personalidades embarcó en la corbeta Antonio Enes para rendir un último tributo al poeta: algunos familiares, un vicealmirante, la presidenta del Instituto Camoes, la directora de la Casa Fernando Pessoa, y el embajador de México, Mauricio Toussaint.

El representante diplomático, con emoción, declamó que el poeta quiso formar parte de la sal del mar, de aquellas lágrimas de Portugal descritas por Pessoa, y leyó las coplas del que quiso volver a Lisboa, del propio Cervantes.

El recuerdo de ese luminoso día de verano se irá borrando conforme se apague la vida de cada uno de sus testigos, pero permanecerán algunos testimonios escritos, como el presente.

• • •

El capitalino Antonio Sarabía (el apellido, lusitanismo en portugués, se pronunciaba con vocal tónica en la i) se fue a Europa a los 37 años y, escritor errante, alternaba residencia entre París, Guada-

lajara y Lisboa. Los últimos lustros de su vida transcurrieron en esta última ciudad, rodeado de amigos entrañables, intelectuales de talla, lusos y de otras nacionalidades, enamorados de Lisboa como él.

La magnífica creación literaria de Sarabia abrevó de numerosas fuentes y épocas culturales: *Amarilis* sumerge al lector en el Siglo de Oro español, a través de los últimos años de Lope de Vega; *El retorno del paladín* se sitúa en la Granada musulmana en lucha contra el reino de Castilla; *El cielo a dentelladas* reconstruye la Sevilla de la era del descubrimiento de América, a comienzos del siglo xvi; *Troya al atardecer* está ambientada en la Grecia clásica, dando nuevamente vida a Helena, París, Héctor y Aquiles. México no quedó fuera, con grandes novelas como *Los convidados del volcán* y *No tienes perdón de Dios* (obra póstuma).

Le encantaban las tertulias y solía acudir regularmente a Pistola y Corazón, restaurante-bar mexicano donde oficiaba Gonzalo, de espesos bigotes dignos de Pancho Villa, con su hermano. Sarabia compartía bromas y novedades literarias con sus amigos escritores, entre ellos Karla Suárez (Cuba), José Manuel Fajardo (España), Luis “Lucho” Sepúlveda

(Chile), cuando este último pasaba por Lisboa, como antes intimaba con Antonio Tabucchi, autor del magnífico *Sostiene Pereira* (Fajardo y Suárez, 2025).

Una noche a Sarabia se le ocurrió decir que, al morir, deseaba que la mitad de sus cenizas fueran esparcidas en el Tajo, y la otra mitad en el Corte Inglés, su tienda de predilección. Falleció repentinamente el 3 de junio de 2017, y sus hijos buscaron para él un espacio en el cementerio más bello de Portugal, el de *Prazeres* (Placeres), desde el cual se domina el Tajo. En ese momento de la historia intervino una pareja de portugueses ejemplares, el fino poeta Nuno Júdice y su esposa Manuela, en ese entonces secretaria general de la Casa de América Latina de Lisboa: ¿por qué no depositar sus cenizas en el sepulcro de los escritores portugueses? Si ya descansaba ahí un extranjero famoso, su amigo Tabucchi, ¿por qué no podría descansar él a su lado? Se apuraron los trámites, y se abrió la puerta del sepulcro. Con el consentimiento de la viuda de Tabucchi, se colocó entre las dos urnas un testimonio fotográfico de la amistad que los unió.

Tenía yo que ver ese sepulcro con mis propios ojos. Y, ¿por qué no? vislumbrar por la puerta la urna de Sarabia y

la fotografía de los amigos. Una mañana de invierno me dirigí al cementerio de Prazeres. En la entrada me dieron indicaciones para llegar a los sepulcros de los escritores ilustres. Encontré fácilmente el primero, donde están doce escritores, fallecidos entre 1883 y 1998. No se encuentran las glorias portentosas de las letras portuguesas, un Eça de Queiroz, un Antero de Quental, un Alexander Herculano, tampoco Fernando Pessoa. Con mi escaso conocimiento de las letras portuguesas, solo reconocí a la activista y poetisa Natalia Correia. Tuve que dar un par de vueltas para dar con un sepulcro de estilo neogótico que de frente dice “Jazigo da família de G.S.G.” y a un costado, sobriamente con letras de oficina pública, se lee: “ESCRITORES PORTUGUESES II”. Sin más. En ese sepulcro confiscado, no vi nombres por ningún lado, no entendí el por qué tanta discreción con la segunda ronda de escritores portugueses (y algunos no portugueses). Los reflejos de la puerta de vidrio me impidieron ver el interior. Desanimado, emprendí el camino de regreso, pero por si acaso pregunté en la entrada por qué no se nombraban esos escritores. Obtuve una respuesta administrativamente lógica: el poeta Nuno Júdice falleció en marzo de



Cemeterio dos Prazeres. Crédito: Bruno Figueroa, 2024.

2024 y había sido el último ingresado al sepulcro. Habían retirado la placa con los nombres para poder agregar el suyo. Todo *devagarinho*, como se dice en portugués, es decir, despacito, sin prisas.

Regresaré algún día con la esperanza de que la placa, actualizada, haya regre-

sado a su lugar, y pasaré un dedo sobre las letras que dirán:

ANTONIO SARABIA
N. 10-10-1944 F. 03.10.2017

Karla Suárez y José Manuel Fajardo me contaron la historia de su amistad con Sarabia, y generosos me enviaron la fotografía de los dos Antonios, uno italiano y otro mexicano, quienes compartieron su pasión por Portugal y hoy, comparten un placentero reposo eterno.

EL TRIUNFO DE CANTINFLAS

Dicen que las jornadas de Cantinflas duraban más de 24 horas, tal era su energía. En su único viaje a Portugal, en septiembre de 1961, cada día valió por dos. Incansable, desde su llegada triunfal hasta su salida, participó en actos públicos, dio innumerables entrevistas, recibió docenas de cartas y de regalos, prodigó atenciones, sonrisas, autógrafos, y en un momento dado, ante incesantes preguntas de periodistas, fingió aventarse por una ventana – motivo de muchas risas y más fotografías.

Centenares de personas lo ovacionaron desde el momento en que bajaba las escalerillas del avión, y la policía tuvo dificultad en abrir paso al vehículo del embajador mexicano que lo llevó a su hotel. A pesar de la apretada seguridad, una muchacha aventurera logró llegar hasta su habitación una mañana. Comenta *Pla-*



Cantinflas con Diamantino Viseu y Manuel Dos Santos. Crédito: s.d.

tea, un semanario dedicado a la pantalla grande: “El cómico, delicadamente, la llevó al corredor”. Todos querían ver al artista mexicano, porque no solo el pueblo gusta de Cantinflas, anota la misma revista (Revista *Platea*, s.f.).

Portugal recibió con los brazos abiertos a Mario Moreno, elegantemente vestido y muchas veces serio, y a Cantinflas, el cómico que en Campo Pequeno, la plaza de toros de Lisboa, ofreció un espectáculo taurino que hizo reír hasta las lágrimas a miles de personas. Entre múltiples peripecias, leyó el periódico sostenido por los cuernos de un novillo, se recostó a su lado como tomando el sol, y hasta se le cayeron los pantalones al correr. El animal se prestó a todo, hasta a bailar al son de *Marina*, canción italiana entonces de moda. Cantinflas también mostró sus dones de torero, plantando dos banderillas con una sola mano. Ministros, embajadores, artistas, la gente importante estaba presente. Más tarde, fue en la residencia del embajador de México que Cantinflas, acompañado de Amália Rodrigues, “La Reina del Fado”, con quien el actor mexicano había entablado una gran amistad en México, logró que se reconciliaran los dos toreros más famosos de Portugal, ya referidos anteriormente: Manuel Dos Santos y Diamantino Viseu. Los dos amigos portugueses más cercanos de Cantinflas, Amália y Manuel Dos Santos, aparecen en innumerables fotografías a su lado a lo largo de su estancia portuguesa (Revista *Platea*, s.f.).

Mario Moreno “Cantinflas” también viajó a Portugal para promover su última película, *Pepe*. En la sala de espectáculos Politeama, tras la proyección de la cinta, develó una placa que marcaría el evento (Revista *Platea*, s.f.). ¿Subsiste la placa? Quise confirmarlo. Las salas de cine poco a poco desaparecen por el mundo, y me imaginaba un edificio del centro de Lisboa cerrado, condenado a la demolición. Pues el Politeama, nacido en 1890 como teatro dramático, es hoy escenario de musicales, y su director, productor y exitoso escritor, Filipe La Féria, me recibió con mucho entusiasmo y me llevó al vestíbulo para mostrarme la placa. Esta se encuentra en el mismo lugar, hoy flanqueada por una dedicada a las 100 representaciones del espectáculo *María Callas*, y por otra que celebra *Mal-dita cocaína*, exitoso musical con el que se estrenó el Politeama después de una extensa remodelación, en 1993. El teatro mantiene todo su esplendor y el Sr. La Féria cuida con esmero los testimonios de su gloria pasada, de la cual Cantinflas ya forma parte.

También hubo una gala de beneficencia en el Casino de Estoril, en la que la alta sociedad lisboeta no podía faltar, protagonizada por Mario Moreno y por



Placa en Teatro Politeama. Crédito: Bruno Figueroa, 2024.

Amália Rodrigues, para la creación de un banco de ojos. En el casino, Amália cantó y Mario Moreno, espectador, la aplaudió a rabiar y solo subió unos momentos al escenario invitado por ella, para dirigir unas palabras al público (Pavao do santos, 2021, p. 102).

La última noche, Mario Moreno acudió a una cena en casa de Amália, a reventar de invitados y de algunos fotógrafos, gracias a quienes quedan recuerdos precisos de esa velada extraordinaria. De la mesa, guarnecida de los mejores mariscos locales, pasaron a la sala donde se formó una tertulia plena de música, anécdotas graciosas y mucha alegría, que se prolongó hasta las seis de la mañana. De casa de Amália el actor mexicano par-

tió directamente al aeropuerto para volver a su país.

TELÓN: AMÁLIA TAMBIÉN CANTABA RANCHERAS

Amália Rodrigues encarnaba a Portugal en el mundo, como Cantinflas a México. Ambos, artistas de talento innegable en sus respectivas artes, conquistaron por el mundo la condición de estrellas. Un rasgo más, y no menor, los unía: ambos reconocían con orgullo sus orígenes populares. Recuerda Amália en una entrevista que cuando fue a México por primera vez, a inicios de 1953, tenía la ilusión de conocer al cómico (Pavao do santos, 2021, p. 102), pero no se atrevió a buscarlo. Fue él, el año siguiente, que en el famoso Salón Tropicana le envió al camerino al final de un espectáculo un gran arreglo de flores con su tarjeta. Así inició una gran amistad que perduró hasta la muerte de Cantinflas, en 1993. Quizás se vieron una última vez en 1991, año de la última actuación de Amália en México, durante la primera Cumbre Iberoamericana de Guadalajara. Es así que Amália cantó por su país en un espectáculo dirigido a los jefes de Estados y de Gobierno de América Latina, España y

Portugal. El productor Filipe La Féria me comunicó una confidencia de Amália, ya mayor, con quien tenía amistad: que Cantinflas “era bien aventado” y un día quiso seducirla y llevarla a la cama, pero que ella no se dejó.

Amália sedujo al público mexicano. Aprendió, en sus primeros viajes a México, algunas canciones rancheras, como *Fallaste corazón; Por un amor; Grítenme piedras del campo; Gorrioncillo pecho amarillo*. Con su luminoso timbre de voz y el acompañamiento metálico de la guitarra portuguesa, les daba una nueva vida a esas canciones, que dejaban de ser enteramente mexicanas. Llegó a quejarse de la insistencia con la que, en México, le pedían canción ranchera, cuando ella quería interpretar fados muy portugueses.

La morada lisboeta de Amália, hoy sede de la fundación que lleva su nombre, quedó tal como la ocupaba la cantante al morir, y está abierta al público. Increíblemente, todavía resuenan hoy por la casa las palabras y los silbidos del último loro gris africano que Amália amaestró, ya que estos pájaros pueden vivir hasta 90 años. Sigue donde siempre ha estado, en la cocina, y sigue llamando a gritos a su antigua dueña en todo momento: “¡Amália! ¡Amália!” México está presente en

la casa, pero de manera más discreta de lo que me imaginé cuando la visité. Por ejemplo, se expone una fotografía en la planta baja, donde ella aparece rodeada del Trío Calaveras. Es mi deseo que el personal de la fundación pudiera rescatar y destacar algunos de los recuerdos que Amália llevó de México, quizás alguno de los regalos de su generoso amigo Mario Moreno “Cantinflas”.

Las rancheras de Amália ya no se consiguen por ningún lado. Un proyecto en curso de la embajada mexicana en Lisboa busca rescatarlas con la ayuda de contrapartes portuguesas, y editar un pequeño libro que contextualice y acompañe las canciones mexicanas que ella cantó con tanta pasión, grabadas en un disco compacto. Será, sin duda, de gran interés para los amantes tanto de la música popular mexicana como del fado. Así, los dos países quedarán unidos a través de la música.

LAS HUELLAS MEXICANAS EN PORTUGAL, PRESENTE Y FUTURO

Cambia lo superficial
Cambia también lo profundo
Cambia el modo de pensar
Cambia todo en este mundo.

(Sosa, 1984)

Estimado lector, espero haber logrado captar tu interés con estas pequeñas viñetas sobre algunos lazos e historias que han unido a México y Portugal a lo largo del tiempo. Todo cambia... A Cantinflas las nuevas generaciones no lo reconocen y la música de Amália Rodrigues encontró refugio en la estación de radio... Amália. ¿Cuáles serán las nuevas huellas que los mexicanos dejarán en Portugal?

Lo mexicano ha comenzado a proliferar por el mundo de manera abigarrada y folclórica, a veces tristemente de mal gusto y hasta vulgar, a través de restaurantes, taquerías, birrierías y otras mezcalerías. Hace unos cien años Alfonso Reyes, siendo ministro plenipotenciario –en ese entonces así se designaba a los embajadores– podía jactarse de ofrecer en su residencia la única comida mexicana existente en las capitales donde sirvió (Río de Janeiro, Buenos Aires, París). Hoy, cada semana en algún lugar del mundo se abre una de estas nuevas embajadas culinarias mexicanas. Portugal no es la excepción, y ya en Lisboa no menos de una docena de restaurantes compiten por una clientela cada vez más exigente. Hasta en pequeños poblados de provincia uno va encontrando vitrinas con alguna interpretación local

de lo mexicano, que auguran un lugar de comida mexicana unas veces más, otras veces menos auténtica.

Los muros de Lisboa también se van poblando de arte urbano internacional y han dado cabida a artistas de México. La embajada mexicana ya amplió su espacio de influencia cultural más allá de sus propios muros: del otro lado de la calle de Monsanto, durante la pandemia por COVID-19 la artista *@sofiacastellanosart* plasmó un mural de unos veinte metros de largo, de nombre *La caravana de la vida*. En 2024 y en 2025, el festival Juntas podemos + coordinado por jóvenes mexicanas y apoyado por la embajada, atrajo a numerosas mujeres artistas provenientes de más de veinte países, quienes han cubierto decenas de metros cuadrados de la capital portuguesa con poderosas imágenes y expresiones del poder de la mujer y un nuevo sentido de la feminidad (Juntas hacemos más, 2025).

Portugal sucumbe poco a poco ante la atracción de la catrina mexicana y del Día de Muertos. En 2025, para el carnaval, unos sesenta habitantes de Covilhã, población al pie de la montaña Serra da Estrela, decidieron maquillarse y vestirse de catrinas siguiendo modelos mexicanos, y con esa novedad se ganaron los

aplausos del público. A finales de cada mes de octubre, escaparates de los centros comerciales –los nuevos templos paganos– se van vistiendo de los colores y atuendos ya no de Halloween, sino del mexicano Día de Muertos.

Podemos imaginar un cronista futuro de Lisboa describiendo un gran desfile de catrinas, alebrijes y otros seres imaginados en México, que cada primero de noviembre recorrerá la Avenida de la Libertad, de la rotonda del Marqués de Pombal a la Plaza del Rossio, rivalizando en público y en entusiasmo con las Fiestas Populares de Santo António.

La gran mudanza que se vive ahora es la llegada cada vez más numerosa de mexicanos al bello país lusitano: jóvenes nómadas digitales, familias enteras, inversionistas, pensionados, la mayoría atraídos por un clima benévolo, un pueblo cercano, distinto pero casi familiar, pacífico y encantador. Más empresas mexicanas tienen presencia aquí, qué mejor prueba que las camionetas de la panificadora Bimbo circulando por las carreteras del país, de Braganza a Lagos. Van surgiendo necesidades de lo nuestro, de lo auténtico, que poco a poco amplían nuestra huella. Supremo lujo, el chirriar de una tortillería ya se escucha

en la zona de Marvila, en Lisboa, ese dulce sonido de nuestra infancia.

México está más presente que nunca en Portugal.

REFERENCIAS

- Antonio Vanegas Arroyo, P. & Posada, J. G. (1899). *Esta es la segunda parte de los versos a Ponciano y un recuerdo de sus hechos a este diestro mexicano*. México, 1899. [Mexico City: Antonio Vanegas Arroyo] [Fotografía]. <https://www.loc.gov/item/99615850/>
- Cervantes, F. (1997). *Cantado para nadie*. Fondo de Cultura Económica.
- Coello Ugalde, J. F. (2014, abril 14). *Ponciano Díaz Salinas: Mitad charro y mitad torero*. *Aportaciones Histórico Taurinas Mexicanas*. <https://ahtm.wordpress.com/2014/04/14/ponciano-diaz-salinas-mitad-charro-y-mitad-torero/>
- Díez dos Santos, M. J. (2015). *Manuel dos Santos: O homem e o toureiro* (1925–1973). Ed. Castela.
- Duarte de Almeida, J. (s.f.). *Os mexicanos em Portugal* (pp. 17–18). Ediciones Vic.
- Embajada de México en Portugal. (n.d.). *Expediente “Francisco Cervantes”* [Archivo institucional].
- Escalera del Éxito. (s.f.). *Carnicerito de México: El valor y la emoción*. <https://www.escleradelexito.com/carnicerito-de-mexico-el-valor-y-la-emocion/>

- González, X. (2009). 17 de octubre de 1889. Ponciano Díaz recibe la alternativa en Madrid. *La Aldea de Tauro*. <https://laal-deadetauro.blogspot.com/2009/10/17-de-octubre-de-1889-ponciano-diaz.html>
- Juntas Hacemos Más. (s.f.). *Juntas Hacemos Más*. <https://juntashacemosmas.org>
- León-Portilla, M. (2009). Presencia portuguesa en México colonial. *Estudios De Historia Novohispana*, (32), 13–27. <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.2005.032.3625>
- Pavão dos Santos, V. (2021). *Amália: A biografia*. Editorial Presença.
- Revista Platea*. (s.f.). Número especial: “Cantinflas e Amália”.
- Sarabia, A. (1991). *Amarilis*. Espasa Calpe.
- Sarabia, A. (1996). *Los convidados del volcán*. Ediciones B.
- Sarabia, A. (2000). *El cielo a dentelladas*. Espasa Calpe.
- Sarabia, A. (2005). *El retorno del paladín*. Ediciones B.
- Sarabia, A. (2007). *Troya al atardecer*. Belacqua.
- Sarabia, A. (2017). *No tienes perdón de Dios*. Libros del lince / Metailié.
- Saramago, J. (2022). *Viaje a Portugal* (p. 13). Alfaguara.
- Sosa, M. (1984). Todo cambia [Canción grabada]. En *Mercedes Sosa* [Álbum]. Philips.
- Sotelo, R. (2020). La tierra de Carnicerito (especial). *Kiosco Informativo*. <https://kioscoinformativo.com/la-tierra-de-carnicerito-especial/>
- Toponímia de Lisboa. (2017, enero 6). *A Avenida do México em Lisboa*. <https://toponimialisboa.wordpress.com/2017/01/06/a-avenida-do-mexico-em-lisboa/>
- Toscano, A. M. (2024, diciembre 16). *Homenaje a Jorge Luis Borges*. Biblioteca Palacio Galveias.
- Wikipedia. (s.f.). *Igreja de Nossa Senhora de Guadalupe (Guadalupe)*. Wikipedia. [https://pt.wikipedia.org/wiki/Igreja_de_Nossa_Senhora_de_Guadalupe_\(Guadalupe\)](https://pt.wikipedia.org/wiki/Igreja_de_Nossa_Senhora_de_Guadalupe_(Guadalupe))
- Wikipedia. (s.f.). *Antonio Sarabia*. Wikipedia. https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Sarabia

IMÁGENES

- Figueroa, B. (2024). [Fotografías]. ©2024 Bruno Figueroa.



Cuauhtémoc en la Plaza del Comercio Lisboa. Crédito: Bruno Figueroa, 2024.



Estatua a Cabrillo en San Diego. Crédito: National Park Service, s.f.



CAPÍTULO II

EL LEGADO PORTUGUÉS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS CALIFORNIAS. EXPLORADORES, MILITARES Y BENEFACTORES

Francisco Alberto Núñez Tapia
Alberto Gárate Rivera

LA TRAVESÍA DE JUAN RODRÍGUEZ CABRILLO

La península de Baja California, ubicada entre el océano Pacífico y el mar de Cortés, ha sido testigo de importantes transformaciones históricas y culturales. A mediados del siglo XVI, la expedición de Juan Rodríguez Cabrillo marcó un hito en la exploración de este territorio, generando un impacto duradero en su historia. La expansión marítima europea del siglo XVI fue impulsada por la búsqueda de nuevas rutas comerciales, la difusión del cristianismo y el afán de poder político y económico. España y Portugal, en particular, lideraron esta era de descubrimientos, respaldadas por avances tecnológicos en navegación, como el astrolabio, la brújula y los portulanos (Figueredo, 1926). En este contexto, el océano Pacífico, más allá del paralelo 22, emergía como una frontera inexplorada y prometedora, atrayendo la atención de navegantes y monarcas europeos.

Tras el éxito de Cristóbal Colón y las expediciones de Vasco Núñez de Balboa, quien avistó el océano Pacífico en 1513, surgió un renovado interés por explorar las costas occidentales del continente americano. La península de Baja California, por su ubicación estratégica, era percibida como un posible enlace entre el Nuevo Mundo y Asia. Este interés motivó diversas expediciones, como las de Hernán Cortés, Francisco de Ulloa y, finalmente, la de Juan Rodríguez Cabrillo en 1542.

Juan Rodríguez Cabrillo, un navegante al servicio de la Corona española, fue seleccionado para liderar una misión con múltiples objetivos: explorar las costas del Pacífico Norte, encontrar el paso de Anián y establecer relaciones con las comunidades indígenas. El debate de la nacionalidad de Cabrillo sigue siendo relevante hasta bien entrada la segunda década del siglo *xxi*. Autores como Miguel León-Portilla (2005) lo ubican como oriundo de Portugal, mientras que Wendy Kramer (2019), lo ubica como nativo de Palma de Río, Córdoba, en España. Pero recientemente, Paulo Manuel João Afonso (2023) refuta el argumento de Kramer al plantear que el lugar putativo de nacimiento de Cabrillo, cuyo nombre en portugués según es João Rodrigues Cabrilho, fue en Lapela de Cabril, en Portugal, y dado que pasó la mayor parte o toda de su vida adulta sirviendo a España, es probable que se naturalizara en esta última nación, donde navegó bajo la Corona española. Afonso también argumenta que Cabrillo pudo haber tenido razones para preferir guardar silencio sobre su lugar de nacimiento y su proceso de naturalización, para evitar posibles problemas con las siempre cambiantes leyes españolas. A su vez, y desde una

perspectiva analítica externa, Saores Tavares (2024) plantea un argumento crítico sobre los métodos utilizados en el estudio de la migración portuguesa hacia las Indias de Castilla durante el siglo *xvi*. Según Saores, los análisis previos cometieron serias omisiones al devaluar documentos históricos esenciales, simplificar el análisis de otros y pasar por alto condiciones fundamentales de la época. Entre los hechos ignorados, Saores destaca las estrategias que los portugueses empleaban para viajar al Nuevo Mundo. En su investigación, subraya que, debido a las restricciones impuestas por la Corona española y la estricta vigilancia de la Casa de la Contratación de las Indias, los navegantes portugueses recurrían a métodos encubiertos que incluían el uso de nombres falsos, el camuflaje de su origen y la adopción temporal de residencias en localidades españolas, con el objetivo de ser reconocidos como vecinos y, por lo tanto, autorizados para embarcarse hacia América.

El análisis de Saores pone de relieve la complejidad de estas dinámicas migratorias y cuestiona la falta de profundidad en estudios anteriores, que no lograron captar la magnitud de estas prácticas ni su impacto en la historia marítima y co-



Vista del poblado de Lapela. Crédito: Tripadvisor, 2023.

lonial de la época. Desde esta perspectiva, el argumento de Soares resalta la importancia de reexaminar las fuentes históricas y de considerar el contexto social, político y legal que definió las experiencias de estos navegantes portugueses en el siglo XVI.

Por los anteriores argumentos podríamos inferir entonces que Lapela de Cabril, en Portugal, parece ser el lugar de nacimiento de Juan Rodríguez Cabrillo. En un intenso debate que se ha prolonga-

do por largas décadas, las versiones más recientes (Afonso, 2023; Soares Tavares, 2024), sitúan a este paraje de Portugal como el sitio en el que nació este navegante que entró a la historia de los grandes expedicionarios de los siglos XV y XVI, así como por ser el primero en arribar a sitios que hoy son de primerísima relevancia en el mundo, como lo es el puerto de San Diego, en California.

Al dar por hecho que nació en Lapela, habrá que llevar al lector al remoto 1497,

año en el que las biografías sitúan el nacimiento de este hombre. El sitio podría pasar como uno de los centenares de poblados donde la vida de los campesinos se movía entre las actividades agrícolas y forestales, propias del período medieval. Un paisaje plano, sin grandes misterios, ligados a un río de cierta importancia en Portugal: el Cávado.

Casi imposible pensar que un joven de escasos 17 años saldría de allí rumbo a España a embarcarse en una de las odiseas más notables del siglo XVI. La otra interrogante sobre una posible infancia y adolescencia en ese sitio es: ¿dónde aprendió las técnicas de carpintería ribereña que le daría un papel protagónico en la conquista de Tenochtitlán? La historia no consignará las emociones de un adolescente buscando aventuras; tampoco se encuentra en documento alguno sobre qué lo llevó a él y no a otros habitantes de ese pequeño poblado metido en el centro geográfico de Portugal, a buscar fama y fortuna. De alguna manera, se embarca.

Decir que tenía experiencia militar o de navegante, por formación o por herencia, sería sostener un absurdo. No hay una explicación coherente si seguimos sosteniendo que nació en Lapela, para fundamentar las capacidades que mostró



La supuesta casa de Rodríguez en el poblado de Lapela. Crédito: Pires, 2021.

en Cuba hacía 1518, cuando forma parte de la expedición de Pánfilo Narváez, mandada por Diego Velásquez, entonces gobernador de Cuba, y enemigo mortal de Hernán Cortés. Acaso, y solo acaso, la forma como Portugal había alcanzado una experiencia notable en el mundo de la navegación en el siglo XV.

Lo que ocurre en un par de años es asombroso, y si no estuviera documentado, sería increíble. En 1520 aparece ya como parte del ejército de Cortés que tomaría por asalto a Tenochtitlán. El joven Cabrillo se convierte en un personaje necesario porque, si bien no sabía armar barcos, era diestro en el manejo de la brea. Esa fue su labor en los trece bergantines

que se construyeron para la batalla con los aztecas. Habiendo caído Tenochtitlán, se va con Pedro de Alvarado a buscar fama y fortuna en la conquista de otros lugares, como Oaxaca, hasta llegar a un destino donde permaneció un par de décadas: Guatemala (Rodríguez-Salas, 2021).

La expedición partió del puerto de Navidad (actual estado de Jalisco, México) en junio de 1542, con dos embarcaciones. Durante su travesía, Cabrillo y su tripulación cartografiaron las costas de Baja California, documentaron bahías, islas y accidentes geográficos, registrando observaciones sobre el clima y las corrientes marinas. Llegaron a lugares como las actuales bahías de Ensenada (México) y San Diego (Estados Unidos), marcando un precedente en la exploración de lo que más tarde sería el territorio de Baja California y California, respectivamente.

A su vez, la expedición liderada por Rodríguez Cabrillo no solo demandó valentía y determinación, sino también una cuidadosa planificación para enfrentar las adversidades propias de un viaje hacia lo desconocido. Como mencionamos, el viaje comenzó en junio de 1542, cuando Cabrillo zarpó desde el puerto de Navidad. La expedición se componía de dos embarcaciones principales: la San

Salvador, una nave de aproximadamente 100 toneladas, y la Victoria, de menor tamaño, diseñada para maniobras más ágiles. Ambas embarcaciones estaban equipadas con provisiones para varios meses, incluidas raciones de agua, vino, carne salada, granos y otros víveres esenciales. La tripulación estaba conformada por marineros, soldados, intérpretes, carpinteros y un pequeño grupo de esclavos africanos, reflejando la diversidad de las expediciones marítimas españolas (Kessell, 2002). Los preparativos también incluyeron armas, herramientas para la reparación de las naves, y objetos de intercambio, como cuentas de vidrio y espejos, destinados a establecer relaciones con los pueblos indígenas.

Tras zarpar, la flota navegó hacia el noroeste, siguiendo la línea costera de la península de Baja California. Durante las primeras semanas, Cabrillo y su tripulación enfrentaron condiciones climáticas favorables que permitieron un avance constante. Sin embargo, a medida que se adentraban en aguas menos conocidas, comenzaron a enfrentar desafíos como fuertes corrientes, bancos de niebla y vientos cambiantes que dificultaban la navegación.

El primer gran hito de la expedición fue la entrada a la parte oriental de la península bajacaliforniana, donde Cabrillo cartografió con precisión varias bahías y promontorios. Las observaciones detalladas sobre la geografía costera, incluidas las características de las islas y las desembocaduras de ríos, se registraron meticulosamente para futuros navegantes. A medida que avanzaban hacia el norte, la expedición llegó a lo que hoy se conoce como Bahía Magdalena (ubicada en el actual estado mexicano de Baja California Sur), una vasta laguna en la costa occidental de la península bajacaliforniana. Este lugar se convirtió en un punto estratégico para reabastecerse de agua dulce y realizar reparaciones en las embarcaciones. Según los registros, la tripulación interactuó aquí con comunidades indígenas que mostraron interés por los objetos de metal y vidrio traídos por los europeos (Bolton, 1916).

En su travesía al norte, Cabrillo arribó al lugar donde se encuentra actualmente el puerto de Ensenada, Baja California, como hoy se le conoce, el 17 de septiembre de 1542, bautizando al lugar como San Mateo. Posteriormente, el 5 de noviembre de 1602, el explorador y navegante Sebastián Vizcaíno rebautizaría

el lugar con el nombre de Ensenada de Todos Santos (Núñez, 2021). Unos días después, el 28 de septiembre de 1542, la expedición alcanzó un punto clave en su recorrido: la actual bahía de San Diego. Cabrillo bautizó este lugar como San Miguel en honor al santo celebrado en esa fecha. La bahía, con su amplia entrada y aguas tranquilas, ofrecía condiciones ideales para fondear las embarcaciones. Los registros indican que Cabrillo quedó impresionado por la belleza natural del lugar, describiéndolo como un puerto amplio y protegido por colinas bajas. Durante su estancia, la tripulación exploró las inmediaciones y mantuvo encuentros con grupos indígenas que habitaban la región. Se dice que estos primeros contactos se caracterizaron por una mezcla de curiosidad y desconfianza mutua. Fue en este contexto que la bahía de San Diego se convirtió en un punto crucial para la expedición, ya que permitió a Cabrillo evaluar la viabilidad de continuar hacia el norte y, aunque la salud de la tripulación comenzaba a deteriorarse debido a la falta de alimentos frescos y las duras condiciones de vida a bordo, la determinación del capitán los impulsó a seguir explorando (Mathes, 1972).

A medida que la expedición avanzaba hacia latitudes más septentrionales, los desafíos se intensificaron. La tripulación enfrentó fuertes tormentas y oleajes que pusieron a prueba la resistencia de las embarcaciones. Además, el clima frío y húmedo comenzó a afectar gravemente la salud de los hombres, quienes no estaban preparados para soportar estas condiciones extremas. En algún momento de diciembre de 1542, Cabrillo sufrió un accidente que empeoró su salud rápidamente. Según las crónicas, mientras supervisaba una operación en tierra, el capitán se fracturó un brazo o una pierna al resbalar en unas rocas. La herida se infectó, y la falta de atención médica adecuada agravó su estado. A pesar de los esfuerzos de la tripulación por atenderlo, Cabrillo falleció en enero de 1543 en una isla que, en su honor, más tarde se llamó Isla de San Miguel (Mathes, 1972).

La muerte de Cabrillo fue un golpe devastador para la expedición, pero sus hombres decidieron continuar bajo el liderazgo de Bartolomé Ferrer, el segundo al mando. Aunque no lograron avanzar mucho más hacia el norte, recopilaron valiosa información sobre las corrientes oceánicas, las condiciones climáticas y los recursos naturales de la región.

REGRESO Y LEGADO DE LA EXPEDICIÓN. EL BALANCE FINAL DE LA TRAVESÍA

La expedición de Cabrillo regresó finalmente a la Nueva España en 1543, llevando consigo un tesoro de conocimientos geográficos y etnográficos. Si bien no encontraron el mítico paso de Aníán ni rutas comerciales directas hacia Asia, sus logros sentaron las bases para futuras exploraciones y colonizaciones en la región. Una de las contribuciones más significativas de la expedición de Juan Rodríguez Cabrillo fue la elaboración de mapas detallados de las costas de la península de Baja California y las tierras al norte. Los navegantes europeos dependían de cartas náuticas rudimentarias, a menudo inexactas, lo que hacía cada descubrimiento crucial para perfeccionar el conocimiento geográfico. Cabrillo y su tripulación documentaron la ubicación de bahías, cabos, islas y ensenadas, proporcionando información que sería de gran utilidad para futuros navegantes y exploradores (Bolton, 1916). Además, sus registros ofrecieron detalles sobre la profundidad de las aguas, la presencia de corrientes marinas y las características del terreno costero, como acantilados, playas y montañas cercanas. Entre

los hitos geográficos más destacados se encuentran:

- **Bahía Magdalena:** identificada como un lugar seguro para fondear, su descripción detallada permitió que futuras expediciones pudieran planear sus rutas con base en sus condiciones favorables.

- **Islas del Canal de California:** Cabrillo exploró y cartografió varias de estas islas, como Santa Catalina, San Clemente y San Miguel. Las islas ofrecían refugio temporal y recursos naturales limitados, pero su posición estratégica era importante para la navegación.

- **Cabo Mendocino:** aunque no llegó hasta este punto, Cabrillo registró información sobre las fuertes corrientes y los cambios climáticos que dificultaban avanzar hacia el norte, lo que años más tarde guiaría a exploradores como Sebastián Vizcaíno.

Asimismo, los diarios y bitácoras de la expedición sirvieron como fuentes invaluable para documentar los descubrimientos y registrar las condiciones del viaje. Estos textos detallaban no solo la geografía, sino también observaciones sobre la flora, la fauna y las interacciones con los grupos indígenas. Por ejemplo, se describieron las aguas ricas en peces cer-

ca de las Islas del Canal y la abundancia de aves marinas, información que contribuyó a una mejor comprensión de los recursos marítimos en el Pacífico Norte (Bolton, 1916).

En relación a las interacciones culturales y desafíos en tierra firme, los encuentros entre los exploradores y los pueblos indígenas fueron momentos clave en la travesía de Cabrillo. Estas interacciones se llevaron a cabo bajo una mezcla de cooperación y conflicto, ya que ambas partes intentaban entender las intenciones y capacidades del otro (Mathes, 1972). Para ello, los intérpretes jugaron un papel fundamental en los primeros contactos. Aunque los idiomas hablados por los indígenas de la región eran desconocidos para los europeos, los intérpretes utilizaban señas, gestos y palabras de lenguas indígenas ya conocidas en otras áreas de Mesoamérica. Cabrillo también recurría al intercambio de obsequios, como cuentas de vidrio y textiles, para fomentar la buena voluntad y establecer relaciones pacíficas. Mientras que los indígenas veían a los europeos como visitantes potencialmente peligrosos, los exploradores consideraban a las comunidades locales como aliados o posibles enemigos según las circunstancias. Las

tensiones surgieron en ocasiones cuando los exploradores exigieron alimentos o agua de manera forzada, lo que llevó a enfrentamientos menores. No obstante, en muchos casos, los indígenas respondieron con hospitalidad, compartiendo recursos y conocimiento sobre el entorno. Un episodio notable ocurrió cerca de la actual bahía de San Pedro, donde los exploradores informaron sobre una comunidad que vivía en chozas circulares construidas con ramas y pieles de animales. La descripción detallada de sus prácticas de pesca y caza revela un profundo respeto por el entorno natural. Aunque los contactos iniciales parecieron ser breves y relativamente pacíficos, la llegada de los europeos marcó el inicio de un proceso de cambio irreversible. Las enfermedades introducidas por la tripulación, como la gripe y el sarampión, comenzaron a afectar a las poblaciones locales, cuya inmunidad no estaba preparada para enfrentar estos nuevos patógenos (Bolton, 1916).

EL LEGADO GEOGRÁFICO Y CULTURAL DE LA EXPEDICIÓN

La expedición de Cabrillo contribuyó significativamente al conocimiento geográ-

fico del Pacífico Norte. Las observaciones detalladas sobre la costa de Baja California y más allá permitieron a los cartógrafos europeos mejorar la precisión de sus mapas, marcando el inicio de una representación más confiable de esta región en el ámbito global. Más allá de su impacto geográfico, la expedición también inició un proceso de intercambio cultural que continuaría durante siglos. La llegada de misioneros jesuitas y franciscanos en las décadas posteriores profundizó este contacto, ya que las misiones se convirtieron en centros de transformación social, religiosa y económica. Las prácticas agrícolas introducidas por los europeos, como el cultivo de trigo y uvas, transformaron la dieta y la economía local, mientras que la evangelización trajo consigo una nueva cosmovisión que influyó en las tradiciones indígenas. A lo largo de los siglos, la península de Baja California se ha consolidado como un espacio de convergencia cultural donde las influencias indígenas, europeas y mestizas se entrelazan. Esta interacción ha dado lugar a una rica diversidad cultural que se refleja en las prácticas gastronómicas, las festividades, las artes y las tradiciones orales de la región. Por ejemplo, la viticultura, introducida por los jesuitas, se convirtió

en una actividad económica clave en las cercanías de las misiones de Santa Gertrudis la Magna y San Francisco de Borja Adac (Contreras Delgado y Núñez Tapia, 2022). Las técnicas de construcción y la organización social heredadas de las misiones dejaron un legado arquitectónico y administrativo que aún es visible en muchas comunidades.

La historia de la expedición de Cabrillo y sus implicaciones en la península de Baja California subraya la importancia de un enfoque multidisciplinario para comprender el patrimonio cultural. La arqueología, la historia, la antropología y la geografía, entre otras disciplinas, ofrecen herramientas fundamentales para analizar los complejos procesos de interacción cultural que han moldeado esta región. Este enfoque también permite valorar la resiliencia de las comunidades indígenas, que, a pesar de los desafíos históricos, han mantenido vivas muchas de sus tradiciones. La incorporación de estas perspectivas en la gestión del patrimonio cultural es esencial para preservar la diversidad y promover un entendimiento más inclusivo del pasado.

La vida de los expedicionarios de aquellos siglos (y de todo expedicionario) está marcada por una ambición que

no se satisface con el descubrimiento de una mina, la fundación de una ciudad, o la apropiación de llanuras y valles. Rodríguez Cabrillo tendría escasos cuarenta años, ya casado, con hijos, con una fortuna como no imaginó en su infancia en Lapela; vivía en buenos términos con la Corona y el virrey correspondiente, pero estaba tocado por ese mundo inquietante de la aventura. Es por ello que escucha el llamado de Pedro de Alvarado y se embarca en la enésima aventura de su vida: buscar el paraíso perdido más allá de los sitios ignotos, que había descubierto Francisco de Ulloa en décadas anteriores. La promesa de la revelación estaba en las costas occidentales de la península de Baja California. Pisar tierra, cartografiar islas, islotes, ensenadas; entrar tierra adentro y buscar indicios de riqueza, más allá de los bosques de pino y los escurrimientos de agua dulce de los arroyos. La fascinación que eso produce en la sangre de un expedicionario, muy probablemente la sintió Juan Rodríguez Cabrillo. De acuerdo a la historia, navegó con su grupo de marineros alrededor de 103 días, hasta que descubrió una bahía amplia y tranquila, quizá el descubrimiento que más le llamó la atención en esos largos meses de travesía. Seguro



Letrero del monumento nacional a Cabrillo en San Diego. Crédito: San Diego Museum Council, s.f.

estaba que, hasta ese 1542, ningún europeo, ni inglés, ni portugués, ni vikingo, incluso, había tocado ese territorio prístino, por lo que lo reclamó, todo entero, para la Corona española. San Miguel, le llamó. Casi 250 años después, en 1769, el franciscano Junípero Serra rebautizó el sitio al fundar una misión a la que llamó San Diego de Alcalá, actualmente San Diego, California, lugar donde hoy se le rinde homenaje cultural desde el Monu-

mento Nacional Cabrillo, un espacio emblemático, turístico y cultural en la ciudad, operado por el Servicio de Parques Nacionales de los Estados Unidos.

El legado de la expedición de Juan Rodríguez Cabrillo trasciende su contexto histórico, dejando una huella imborrable en la identidad y el patrimonio de la península de Baja California. Su exploración abrió las puertas a una nueva era de contacto y transformación, cuyos efectos todavía resuenan en la región. Al reflexionar sobre este legado, es crucial reconocer tanto los logros como las consecuencias de estas primeras interacciones, integrándolas en una narrativa que celebre la riqueza cultural y la diversidad histórica de Baja California. Este enfoque no solo enriquece nuestra comprensión del pasado, sino que también fomenta un mayor aprecio por la complejidad y la interconexión de las culturas que han dado forma a la región.

EXPLORADORES, MILITARES Y BENEFACTORES PORTUGUESES EN LAS TIERRAS DE CALIFORNIA: UNA HISTORIA ENTRETEJIDA

Los portugueses desempeñaron un papel significativo en la configuración de la historia de la exploración marítima y

el desarrollo en la Costa Oeste del Pacífico Mexicano-Americano, como se le denomina actualmente. En este apartado rescatamos las figuras de tres personajes destacados: Sebastián Rodríguez Cermeño, Esteban Rodríguez Lorenzo y María de Guadalupe de Lencastre, quienes ejemplifican este legado, dejando un impacto profundo en la exploración y el entendimiento de las Californias durante los siglos XVI y XVIII.

RODRÍGUEZ CERMEÑO: CARTOGRAFIANDO LA COSTA DE CALIFORNIA

Sebastián Rodríguez Cermeño, o como se le conoció en el idioma portugués, Sebastião Rodrigues Soromenho, fue otro explorador de Portugal clave, cuya labor contribuyó al entendimiento geográfico y estratégico de la costa californiana. Nacido en Sesimbra alrededor de 1560, la experiencia marítima de Cermeño llamó la atención del rey Felipe II de España, quien le encargó cartografiar la línea costera del norte de América y refinar las rutas marítimas del Pacífico. Su vida marítima lo vinculó con los Galeones de Manila, importantes embarcaciones comerciales que conectaban Asia con las Américas. Algunos relatos sugieren que

pudo haber sido piloto del Santa Ana, un galeón de Manila capturado por el inglés Thomas Cavendish en 1587. Esta experiencia probablemente perfeccionó aún más las habilidades de Cermeño en navegación y su familiaridad con las rutas comerciales del Pacífico (Aker, 1965).

En 1595, Cermeño fue designado capitán del San Agustín, un galeón encargado de cartografiar la Costa del Pacífico Norte. Partiendo de Manila en julio, la embarcación transportaba un valioso cargamento de seda, cera y porcelana, junto con soldados y pasajeros. Según información analizada por Schurz del Archivo de la Indias, se designó para esta faena a Sebastián Rodríguez Cermeño, un portugués, por no haber castellanos aptos para la obra (Schurz, 1917). Después de meses en el mar, el San Agustín llegó a la costa californiana y ancló en Drake's Bay en noviembre de 1595, en lo que hoy es parte de la bahía de San Francisco, California. La expedición brindó información invaluable sobre la geografía y las culturas indígenas de la región. Los encuentros de Cermeño con los nativos americanos reflejaron las complejas interacciones entre exploradores y poblaciones locales. Aunque los nativos lo recibieron con apertura, estos intercam-



Vista de la estatua a Cabrillo en San Diego. Crédito: Fox 5, 2023.

bios evidenciaron las marcadas diferencias culturales y la naturaleza frecuentemente explotadora de la colonización europea (Schurz, 1917).

La misión tomó un giro trágico cuando una tormenta destruyó el San Agustín, resultando en la pérdida de vidas

y cargamento. A pesar de este desastre, Cermeño y su tripulación lograron construir una pequeña embarcación, el San Buenaventura, y continuaron su viaje hacia el sur, llegando finalmente a Chacala, (Nayarit, México), en enero de 1596. Los logros cartográficos y de navegación de la

expedición contribuyeron significativamente al reconocimiento de la Costa del Pacífico, sentando las bases para futuras exploraciones y colonización. Los mapas y observaciones de Cermeño informaron viajes posteriores, reforzando las reclamaciones territoriales en las Américas e integrando aún más la región en la red marítima global (Heizer, 1941).

Tanto Juan Rodríguez Cabrillo como Sebastián Rodríguez Cermeño desempeñaron roles cruciales en la exploración marítima en las costas californianas, como que la expedición de Cermeño avanzó directamente la agenda imperial española, proporcionando datos esenciales sobre la Costa del Pacífico. Estos exploradores y navegantes ejemplifican el legado portugués más amplio en las Américas, caracterizado por una experiencia marítima excepcional y contribuciones significativas a la exploración y cartografía del Nuevo Mundo. Sus esfuerzos no solo ampliaron el conocimiento geográfico, sino que también moldearon las dinámicas sociales y económicas de las Californias, influyendo en la integración de la región en la economía marítima global. Sus legados continúan informando nuestra comprensión del período colonial temprano en Baja California y Cali-

fornia, ofreciendo perspectivas valiosas sobre la interacción entre las potencias europeas y los pueblos indígenas de la Costa del Pacífico.

Similar a la expedición de Rodríguez Cabrillo, el caso de Rodríguez Cermeño es relevante al desempeñar un papel fundamental en la exploración del Pacífico Norte a finales del siglo xvi. Sus mapas y descripciones detalladas de la costa californiana sentaron las bases para futuras expediciones y asentamientos. Aunque enfrentó condiciones difíciles, incluida la pérdida de su embarcación insignia, hombres y recursos, su contribución al conocimiento geográfico de la región fue significativa. Es bajo estos argumentos que el legado de los navegantes y aventureros como Rodríguez Cabrillo y Rodríguez Cermeño, exploradores nacidos en Portugal (según las fuentes más recientes), pero encomendados al servicio de la Corona española, cobran relevancia dado que lograron cartografiar una vasta extensión de las costas californianas, y por tanto son parte integral de esta narrativa. Sin embargo, la historia de los portugueses en California no se limita a sus contribuciones marítimas; también se adentra en los campos de la misión, la beneficencia y el liderazgo militar, como

lo demuestran las vidas de Esteban Rodríguez Lorenzo y María de Guadalupe de Lencastre.

EL PILAR MILITAR Y HUMANITARIO: ESTEBAN RODRÍGUEZ LORENZO

La figura de Esteban Rodríguez Lorenzo, capitán portugués, emerge como un pilar en la consolidación de las misiones jesuitas en la península de Baja California. Su vida y sus logros ofrecen un testimonio invaluable del papel que los navegantes, soldados y líderes portugueses desempeñaron en la historia colonial de esta región. A través de su liderazgo militar, trabajo relativo al compromiso con la evangelización y el desarrollo social, Rodríguez Lorenzo dejó una marca profunda en el devenir histórico de las Californias.

Rodríguez Lorenzo nació en el Algarve *circa* 1670. Desde joven, se trasladó a Sevilla y más tarde a Veracruz, México, donde encontró empleo como mayordomo en una hacienda jesuita en Tepotzotlán. En 1697, se unió voluntariamente a la expedición del padre Juan María de Salvatierra, convirtiéndose en uno de los fundadores del primer asentamiento misional en Loreto, en el sur de la península

de Baja California. Su decisión marcó el inicio de una carrera que lo consolidaría como uno de los líderes más respetados en la península. En 1701, Rodríguez Lorenzo fue elegido capitán del presidio de Loreto, un cargo que ocuparía durante más de cuatro décadas. Su liderazgo no solo garantizó la seguridad de las misiones frente a posibles ataques, sino que también fue fundamental en la construcción de infraestructura, como iglesias, casas misionales y sistemas agrícolas. Se dice que, con sus propias manos, ayudó en la edificación de las misiones, inspirando tanto a soldados como a indígenas a participar en estos proyectos. Además, lideró expediciones por la península con el objetivo de contactar a diversos grupos indígenas y seleccionar sitios adecuados para nuevas misiones. Su compromiso con la evangelización se reflejó en su esfuerzo por enseñar a los indígenas técnicas agrícolas y ganaderas, buscando mejorar su calidad de vida y fomentar la autosuficiencia (León-Portilla, 2009).

Asimismo, se relata que se distinguía por tener un carácter íntegro y valiente, hechos que quedaron manifestados en múltiples anécdotas. Por ejemplo, en 1702, cuando los recursos eran escasos y algunos misioneros sugerían abando-

nar las misiones, Rodríguez Lorenzo y sus soldados insistieron en permanecer y defender la causa misional, mostrando una lealtad inquebrantable. Otra anécdota significativa ocurrió en la Isla de San José, donde rechazó un valioso intercambio de perlas por su espada, considerando indigno de un militar despojarse de sus armas por intereses materiales. Pero, el impacto de Rodríguez Lorenzo trascendió su vida. De sus hijos, uno de ellos, Bernardo Rodríguez Larrea, lo sucedió como capitán del presidio en 1744, mientras que su hija Rosalía contrajo matrimonio con Manuel Ocio, quien fundó el Real de Minas de Santa Ana, el primer asentamiento secular en las Californias. Su esposa, María de Larrea, también desempeñó un papel crucial como enfermera y educadora, transformando su hogar en un hospital para los indígenas enfermos y enseñando a las mujeres a coser y leer (León-Portilla, 2009).

Rodríguez Lorenzo no solo fue un líder militar y constructor, sino también un cronista de la región. Entre sus escritos destaca un informe sobre la toponimia indígena de la península y una descripción detallada de las misiones californianas, desde San José del Cabo hasta San Ignacio y se considera una valiosa

fuentes histórica que ofrece un vistazo directo a la vida en la península durante el siglo XVIII (León-Portilla, 1974).

La vida de Esteban Rodríguez Lorenzo es un ejemplo de cómo el liderazgo, la dedicación y el trabajo arduo pueden impactar significativamente en la historia de una región. Como puente entre las tradiciones portuguesas y españolas, su contribución a las misiones californianas y a la sociedad de la península dejó un legado que perdura en la memoria histórica. Su figura, junto con otros destacados portugueses como Rodríguez Cabrillo y Rodríguez Cermeño, resalta la influencia de Portugal en la formación de las Californias, consolidando un capítulo esencial en la historia de las Américas.

EL MECENAZGO DE MARÍA DE GUADALUPE DE LENCASTRE: UNA BENEFACTORA DETERMINANTE

Complementando el liderazgo militar de Rodríguez Lorenzo, encontramos a la figura de María de Guadalupe de Lencastre y Cárdenas Manrique, sexta duquesa de Aveiro y benefactora de las misiones californianas. Nacida en 1630 en Azeitão, Portugal, María de Guadalupe desempeñó un papel crucial en el apoyo econó-

mico a las misiones jesuitas. Conoció al padre Eusebio Francisco Kino en Madrid y, durante años, mantuvo correspondencia con él, enviando generosas donaciones que permitieron la continuidad de las misiones en un momento en que la Corona española no estaba dispuesta a financiar dichos proyectos.

Su vida, marcada por eventos históricos y personales complejos, no le impidió dedicarse al servicio de una causa que consideraba noble y trascendental. Las aportaciones de la duquesa no solo sostenían a los misioneros, sino que también financiaban la construcción de iglesias y la adquisición de suministros para las comunidades indígenas. Su nombre permanece como símbolo de la influencia que los benefactores europeos ejercieron en las Américas, dejando un legado de generosidad y compromiso con el bienestar de los demás.

A partir de los argumentos previamente expuestos, podemos inferir entonces que la historia de las misiones californianas en los siglos xvii y xviii no puede comprenderse plenamente sin la figura de María de Guadalupe de Lencastre, duquesa de Aveiro. Desde su residencia en Madrid, esta noble portuguesa ejerció una influencia significativa en el desarrollo del

proyecto misional, proporcionando apoyo económico, político y moral a los jesuitas y otras órdenes religiosas. Su legado es un testimonio del papel crucial que desempeñaron las mujeres en el mecenazgo de las empresas evangelizadoras en el Nuevo Mundo. María de Guadalupe mantuvo una relación epistolar regular con el jesuita Eusebio Francisco Kino, figura clave en la evangelización de la región. Entre 1680 y 1687, Kino escribió treinta y siete cartas a la duquesa, desde lugares como Sevilla, Cádiz y México, informándole del progreso y las necesidades de las misiones. Este vínculo no solo refleja la confianza mutua entre el misionero y su benefactora, sino que también destaca la influencia de la duquesa en la toma de decisiones estratégicas para el éxito del proyecto californiano (Maillard, 2022).

La duquesa de Aveiro invirtió considerablemente en las misiones, financiando la construcción de iglesias, la adquisición de suministros y el envío de objetos religiosos, como cruces de Caravaca, España, que eran distribuidos entre las comunidades indígenas. Además, su palacio en Madrid se convirtió en un centro logístico, donde los misioneros se reunían para coordinar sus actividades y resolver asuntos administrativos. Este

papel organizativo fue vital para superar los desafíos logísticos que implicaban las grandes distancias y las dificultades en la comunicación. El impacto y legado de la duquesa quedó plasmado en la fundación de la primera villa en California, llamada “Nuestra Señora de Guadalupe de las Californias” en su honor. Este acto simboliza no solo la devoción personal de Kino y los jesuitas hacia la Virgen de Guadalupe, sino también el reconocimiento del papel central de María de Guadalupe de Lencastre en la consolidación de las misiones en la región. En momentos de crisis, como las masacres y levantamientos indígenas que afectaron las misiones, la duquesa redactó un famoso memorial defendiendo con firmeza la continuidad del proyecto evangelizador en la península bajacaliforniana. Este documento, conservado en los archivos jesuitas, es un testimonio del compromiso inquebrantable de María de Guadalupe con la causa misional y su capacidad para influir en las decisiones políticas y religiosas desde su posición de poder (Rivas, 2020).

Por estas razones es que María de Guadalupe de Lencastre fue más que una benefactora; fue una estratega, organizadora y defensora apasionada de las mi-

siones californianas. Su contribución no solo facilitó la expansión de la fe católica en el noroeste de la Nueva España, sino que también cimentó un legado que perdura en la historia de las Californias. Su vida y su obra ejemplifican cómo la acción decidida y la visión a largo plazo pueden superar barreras geográficas y culturales, dejando una huella imborrable en la historia de la evangelización en América.

CONCLUSIONES

A pesar de las adversidades y la pérdida de su líder, la expedición de Juan Rodríguez Cabrillo logró avances significativos en el conocimiento del Pacífico Norte. Desde una perspectiva geográfica, la expedición permitió trazar las bases de futuras exploraciones en la costa californiana, contribuyendo al entendimiento global de las rutas marítimas en el Pacífico. No obstante, aún hay interrogantes sobre su deceso, dado a que la muerte de Cabrillo encierra dos misterios. El primero: muere el 3 de enero de 1543 de una fractura mal cuidada que se le infectó. ¿Qué provocó esa herida? ¿Una caída accidental o una escaramuza que sostuvo con los indígenas de la región de San

Miguel? La segunda: ¿dónde quedaron enterrados los restos de este navegante? Sus biógrafos dicen que, en algún lugar no reconocido en una de las islas, justo la que está frente a lo que hoy es la ciudad de Los Ángeles, California.

En términos culturales, aunque las interacciones con los indígenas fueron limitadas, representaron un primer paso en un largo proceso de intercambio y transformación que definiría la identidad de la región. La integración de estas experiencias en el contexto histórico más amplio subraya la importancia de la expedición como un punto de inflexión en la historia de Baja California. El impacto más significativo de la expedición de Cabrillo se dio en las interacciones con los pueblos indígenas que habitaban la península. Los cochimíes, kiliwas y pericúes eran grupos nómadas y semisedentarios que dependían de la pesca, la caza y la recolección. Sus formas de vida estaban profundamente conectadas con el entorno natural, y su organización social se caracterizaba por estructuras tribales con líderes comunitarios. Los primeros contactos entre europeos e indígenas incluyeron intercambios comerciales de alimentos y objetos, pero también surgieron tensiones derivadas de las diferencias

culturales y las expectativas de ambas partes. Mientras los exploradores buscaban establecer relaciones de cooperación que facilitaran su misión, los indígenas se mostraban cautelosos ante la presencia de extranjeros, percibiéndolos como una posible amenaza. Con el tiempo, estos encuentros dejaron huellas profundas en las comunidades indígenas. La introducción de animales domésticos, herramientas de metal y conceptos religiosos ajenos, transformó paulatinamente su modo de vida. Sin embargo, las enfermedades traídas por los europeos, como la viruela y el sarampión, tuvieron un efecto devastador, provocando una drástica disminución de la población nativa.

Para cerrar nuestra intervención en esta obra, podemos argumentar que la historia de los portugueses en las Californias se teje con los hilos de la exploración, el mecenazgo y el servicio misional. A la figura de Juan Rodríguez Cabrillo, se le deben de sumar con tal envergadura la de Sebastián Rodríguez Cermeño, cuyas cartas náuticas guiaron a futuros navegantes, así como las contribuciones humanitarias y estratégicas de Esteban Rodríguez Lorenzo y María de Guadalupe de Lencastre, dado a que cada uno de estos personajes aportó algo invaluable al

desarrollo de la región. Sus legados nos invitan a reflexionar sobre la importancia de la cooperación intercultural y el compromiso personal en la construcción de nuevas sociedades. Juntos, estos individuos demuestran cómo la dedicación y el liderazgo pueden trascender fronteras, dejando una huella duradera, en este caso portuguesa, en la historia de las Californias y en las relaciones entre Europa y América.

REFERENCIAS

- Afonso, P. M. J. (2023). The double nationality of João Rodrigues Cabrilho, Portuguese-born, naturalized Castilian. Part I – A much needed review. *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, 48(1), 1-54.
- Aker, R. (1965). *The Cermeño expedition at Drakes Bay - 1595: A research report of the Drake Navigators Guild*. Drake Navigators Guild.
- Bolton, H. E. (1916). *Spanish exploration in the Southwest, 1542-1706*. Charles Scribner's Sons.
- Contreras Delgado, C. y Núñez Tapia, F. A. (2022). Patrimonio biocultural de la vitivinicultura. Acercamientos a los casos de Parras, Coahuila y Ensenada, Baja California, en A. Vázquez, N. Borrego, A. Herrera y E. Sánchez (Coords.) *La industria vitivinícola mexicana en el siglo XXI: retos económicos, ambientales y sociales*. Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco, A.C.
- Heizer, R. F. (1941). Archeological evidence of Sebastian Rodriguez Cermeño's California visit in 1595. *California Historical Society Quarterly*, 20(4), 315-328.
- Kessell, J. L. (2002). *Spain in the Southwest: A narrative history of colonial New Mexico, Arizona, Texas, and California*. University of Oklahoma Press.
- Kramer, W. (2016). Juan Rodríguez Cabrillo, citizen of Guatemala and native of Palma del Río: New sources from the sixteenth century. *The Journal of San Diego History*, 62(3-4).
- Figueredo, F. de. (1926). The geographical discoveries and conquests of the Portuguese. *Hispanic American Historical Review*, 6(1-3), 47-70. <https://doi.org/10.1215/00182168-6.1-3.47>
- León-Portilla, M. (2009). *Obras de Miguel León-Portilla: Tomo IV. Biografías*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional.
- León-Portilla, M. (2005). Presencia portuguesa en México colonial. *Estudios de Historia Novohispana*, 32 (enero-junio), 13-27. <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.2005.032>
- León-Portilla, M. (1974). Descripción y toponimia indígena de California, 1740 (*Cua-*

- dero de Divulgación No. 44). Gobierno del Territorio de Baja California.
- Maillard Álvarez, N. (2022). La vi Duquesa de Aveiro y las misiones católicas: entre cartas y libros. Arenal. *Revista De Historia De Las Mujeres*, 29 (2), 365–389. <https://doi.org/10.30827/arenal.v29i2.24074>
- Mathes, W. M. (1972). Sebastian Vizcaino and San Diego Bay. *The Journal of San Diego History*, 18(2).
- Núñez Tapia, F. A. (2021). *Espacio marítimo, comercio interregional y transporte costero entre California y Baja California, 1887-1914*. Universidad Autónoma de Baja California.
- Rivas Gómez-Calcerrada, G. (2020). *Voces y letras en las cortes ibéricas del siglo xvii: María de Guadalupe de Lencastre, vi duquesa de Aveiro (1630-1715)* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea.
- Rodríguez-Sala, M. L. (2021). *Navegantes desde la Nueva España a las Californias y las Islas del Poniente, sus roles ocupacionales: Siglo xvi y xvii*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Schurz, W. L. (1917). The Manila Galleon and California. *The Southwestern Historical Quarterly*, 21(2).
- Soares Tavares, J. (2024, 31 de enero). Después de todo, ¿cuál es la verdadera nacionalidad de João Rodrigues Cabrilho? Cultura, *Diário do Minho*, (33793). <https://www.diariodominho.pt/storage/newspaper/2024-01-31-65ba1638325da.pdf>

IMÁGENES

- À mesa d'A Figueira. (2021, 12 de octubre). La supuesta casa de Rodríguez en Lapela [Fotografía]. À mesa d'A Figueira. <https://amesadafigueira.travel.blog/2021/10/12/lapela/>
- Fox 5 San Diego. (2023, 25 de septiembre). Vista de la estatua a Cabrillo [Fotografía]. Fox 5 San Diego. <https://fox5sandiego.com/news/local-news/cabrillo-national-monument-when-to-get-in-free-this-week/>
- National Park Service. (s.f.). Estatua de Juan Rodríguez Cabrillo en el monumento nacional [Fotografía]. NPS. <https://www.nps.gov/cabr/learn/historyculture/juan-rodri-guez-cabrillo.htm>
- San Diego Museum Council. (s.f.). Letrero del monumento a Cabrillo en San Diego [Fotografía]. San Diego Museum Council. <https://sandiegomuseumcouncil.org/museums/cabrillo-national-monument/>
- Tripadvisor. (2023). Vista del poblado de Lapela en 2023 [Fotografía]. https://www.tripadvisor.co/Attraction_Review-g312720-d12863220-Reviews-Torre_de_Lapela-Lapela_Viana_do_Castelo_District_Northern_Portugal.html



Gala en Douro. Crédito: Bruno Figueroa, 2024.



CAPÍTULO III

DOIS ENCONTROS

MÁRIO CESARINY E OCTAVIO PAZ: POÉTICAS CRUZADAS

Rosa Maria Martelo

Quando foi convidado para participar no livro de homenagem *Las Palabras son Puentes* –À Octavio Paz en sus ochenta anos, publicado em 1994 pela editora Vuelta, no México, Mário Cesariny escreveu, em espanhol, primeiro gesto de homenagem, uma “Carta casi-poema para Octavio Paz”. Esse texto, hoje incluído no livro de poesia *Pena Capital*, começava com a descrição de um encontro preciso, trinta e um anos antes, ao qual Cesariny dava o recorte de um acontecimento irradiante, uma emergência do acaso objectivo:

En 1964 en París compré dos libros tuyos en una librería del Boulevard de Saint Germain.
—fue acaso, sortilégio, ¿o es que “los encuentros son proporcionales a los destinos”?
Me lo pregunto porque en aquel entonces nadie me hablaba de ti ni de tu obra
(...)
Pues en París yo y la Tour Saint-Jacques inclinada hacia mí todo un verano
Y tus libros eran:
Libertad bajo palabra
Figura hermosísima del dios en el hombre
y *El arco y la lira* saeta en el momento del disparo
como aún hoy te veo: aún en el aire
(...)

(Cesariny, 2017, p. 357).

Cesariny apresentava, assim, o seu encontro parisiense com dois livros de Octavio Paz como algo da ordem do estremecimento interior, um acontecimento devido a uma conjugação de forças mais ou menos inexplicáveis, mas com fortes consequências. E sabemos que a descoberta da obra do poeta mexicano havia de multiplicar-se numa sucessão de outros encontros ao longo dos anos: cartas, colaborações em revistas, ideias para diferentes projectos, e ainda momentos partilhados em várias geografias, na Europa e também no México.

No seu texto de homenagem, o poeta e artista português inscrevia a leitura de *Libertad Bajo Palabra* (1949) e *El Arco y la Lira* (1956) no movimento geral do seu tão atribulado quanto inspirador verão parisiense de 1964, durante o qual elaborou, assombrado pela Torre de Saint-Jacques, referida de resto na “Carta casi-poema”, os poemas e anotações que dariam origem ao livro *A Cidade Queimada* (1966). Embora nada nos seja dito ou sequer sugerido nesse sentido, é difícil não estabelecermos um paralelismo entre o encontro de Cesariny com a obra de Octavio Paz e aquele outro encontro parisiense, em 1958, no qual Nora Mitrani revelara a Paz a poesia e a heteronímia de Fernando Pessoa.

Acresce que, conforme o relato do autor de *Los Hijos del Limo* (1974), foi Maria Helena Vieira da Silva quem, logo depois, lhe emprestou um livro com a poesia de Pessoa, o que, se pensarmos na intensa amizade que Cesariny dedicou àquela pintora que tão profundamente admirava, só poderia parecer mais um acaso auspicioso. Na “Carta casi-poema”, Cesariny confessa a Paz que, à sua mão, “le dio muchísimo miedo rayar tu verbo azul cianino puro”, colocando-se assim numa atitude admirativa semelhante à do poeta mexicano quando reconhece a importância do seu encontro parisiense com Pessoa. Paralelamente, Mário Cesariny celebra também os efeitos produzidos pela leitura da poesia e da reflexão crítica de Paz no seu “juego de dados mínimo”, que bem sabemos de mínimo nada ter.

Considerando as poéticas dos dois criadores, não é difícil entender a forte impressão que a recolha de poemas de Octavio Paz e os ensaios de *El Arco y la Lira* terão produzido em Cesariny naquele verão de 1964. A valorização da poesia como emergência de uma linguagem originária e, até certo ponto, de partilha do sagrado; a análise das afinidades entre poesia e magia; a valorização do papel da poesia como deriva de um saber sincrético-



Detalle de *Memorização do México IV* – Pintura dobrável com um abraço para Vítor Pomar (1977)
Crédito: R. Leal, N. Correira / L. de Freitas, 1977.

co e primitivo, em contraponto ao logicismo dominante no pensamento ocidental; a ênfase colocada no papel da imagem e, acima de tudo, a afirmação de um vínculo radical entre poesia e liberdade –mas também entre poesia e comunidade–, todos estes tópicos, articulados por Paz à luz do surrealismo de forma extremamente original, não podiam senão encontrar um profundo eco no surrealismo libertário e anti-escolar de Cesariny, produzindo o efeito de um encontro no sentido mais forte e revelador do termo. Pouco tempo depois, o *Jornal de Letras e Artes* publicava, no seu número de 6 de Setembro de 1966, dois poemas traduzidos por Cesariny de *Libertad bajo Palabra* na edição de 1960, certamente aquela que o poeta adquirira em Paris.

António Cândido Franco refere, na sua ampla biografia de Mário Cesariny, que os dois poetas mantiveram correspondência desde 1968 (Cândido, 2019, p. 242) . Essa correspondência evidencia uma admiração recíproca que se manifesta em diferentes projectos: Cesariny tentou, por exemplo, publicar em Portugal uma tradução de “El desconocido de si mismo”, o ensaio que Paz escrevera para acompanhar a publicação da sua antologia pessoal. Mas os dois poetas apenas

viriam a conhecer-se pessoalmente no Festival Internacional de Poesia de Roterão de 1974, no qual Cesariny conheceu também Marie José Paz. Dois anos depois, no decurso de uma viagem aos Estados Unidos, teria oportunidade de reencontrar os amigos no México, país que de há muito achava inspirador, em grande parte devido à profunda impressão deixada pela leitura do relato das experiências vividas por Antonin Artaud junto dos Tarahumaras. Mário Cesariny chegou mesmo a envidar esforços no sentido de conseguir um lugar de adido cultural na Cidade do México, projecto que não conseguiu concretizar. Octavio Paz reconhece este encantamento ao escrever, em carta datada de 14 de Abril de 1977: “Ante todo: sería maravilloso y también milagroso, a pesar de las prevenciones surrealistas contra los milagros, que fueses nombrado Agregado Cultural en México. Tu presencia haría reverdecer a las mismas piedras de las pirámides”.

Através da correspondência trocada com o casal Frida e Laurens Vancrivel e com Alberto de Lacerda, é possível reconstituir alguns acontecimentos da estadia de Cesariny no México. Por exemplo, os esforços que fez para ver “o romper do

sol sobre a Pirâmide dele em Teotihuacan”:

Caminhei toda a noite, com outro amigo também doido, para poder fazer isso; perdemos-nos a meio, mas mesmo sem essa perda de horário não poderia ter sido pois há três ou quatro anos os brancos, que não sabem o que fazem (como o outro), puseram grades sobre o precipício e só se pode entrar depois das oito da manhã, já com o sol alto (Cesariny, citado em Amorim de Sousa, 2015, p. 65).

Cesariny sentia um enorme fascínio pelo mundo pré-colombiano, uma afinidade que o seu encontro com o México real, apesar de breve, veio intensificar. Em carta a Frida Vancrivel (1 de Junho de 1976), desculpa-se por não ter trazido dos U.S.A. determinados catálogos, dizendo: “Já tinha demasiados livros comprados por mim no México, se me entendem... Porque existiu O MÉXICO!!! E ainda existe”. E continua:

Sobre este assunto, só poderei transmitir-vos um certo *excesso de ideias claras* que lá me assolaram, em Teotihuacan, e noutros lugares. Pensei muito em Artaud. Como toda a gente, tive uma pequena aventura mística, digo mítica (Cesa-

riny, citado em Amorim de Sousa, 2015, p. 171).

Um pouco adiante vai registar a dimensão do seu entusiasmo com letras maiúsculas:

A PIRÂMIDE DO SOL DE TEOTIHUACAN, COMO DE RESTO TODAS AS PIRÂMIDES, É O OPOSTO ABSOLUTO DOS TARAHUMARAS, DO MUNDO TOTALMENTE INTERIOR. NÃO É UMA OPOSIÇÃO ACIDENTAL, GRATUITA. É FERROZ E ALUCINANTE. Gostaria de desenvolver esta ideia e, sobretudo, tendo em conta o SONHO DE ARTAUD e a sua descrição do Templo de Emesa sob o domínio de Heliogabalo (Cesariny, citado em Amorim de Sousa, 2015, p. 171).

Mário Cesariny regressaria, de facto, a esta ideia seis meses depois, num artigo publicado no jornal *O Século* sob o título “O México e a máscara – Reflexão em torno das máscaras mexicanas da colecção do engenheiro Victor José Moya”. Em contraponto à valorização do mundo interior nas práticas dos Tarahumaras descritas por Artaud, narra uma espécie de epifania experimentada diante da densidade radicalmente fechada das pirâmides de



Mário Cesariny, *Cara de Solitário Colectivo* (1972-76). Crédito: R. Leal, N. Correira / L. de Freitas, 1977.

Teotihuacan. Perante essa ausência de interior, Cesariny observa que, aí, o divino manifesta-se integralmente no terrestre e no humano e, por esse facto, se oculta e desoculta simultaneamente. Isto porque,

num mundo em que homens e deuses se misturam e se reflectem reciprocamente, o divino pode manifestar-se como divino sem para isso se separar do humano e do terrestre:

Esta ocultação do divino no humano é labiríntica e, exercendo-se nos dois sentidos, atinge o mesológico: na cidade onde o homem excede o próprio corpo, para criar o sonho do corpo de um deus, o recorte da Pirâmide *imita* a crista da montanha que lhe está fronteiriça, o que vale dizer que a montanha imita, ela também, a Pirâmide labirinto de espelhos que se exhibe nítido milhares de anos depois da sua criação. (...): homem, montanha e pirâmide ejectam-se como nunca se vira nem volta a ver-se depois – repudiando toda a interioridade, geram a apoteose monumental do oculto no próprio acto de lhe não darem lugar (Cesariny, 1976, pp. 9-14).

Significativamente, Cesariny publica, também em 1977, uma ambiciosa obra antológica que irá tornar-se uma referência internacional para a compreensão do surrealismo: *Textos de Afirmação e de Combate do Movimento Surrealista Mundial*. Como não podia deixar de ser, o livro inclui um longo dossier dedicado ao México, o qual abre com uma fotografia da autoria de Vítor Pomar significativamente intitulada “Inner/Outer” na qual vemos o que parece ser um pormenor de uma pirâmide. A escolha desta imagem, datada de 1975, aponta para as reflexões acima transcritas, evidenciando esse mesmo jogo entre o

dentro e o fora. E a sua relevância fica mais evidente ainda numa das cinco “Memorizações do México”, que Cesariny pinta também em 1977: *Memorização do México IV – Pintura Dobrável com um abraço para Vítor Pomar* é uma decomposição da fotografia de Pomar e, por extensão, uma meditação acerca da relação entre o terrestre e o divino, na qual a relação entre homens e deuses é vista como imanente, compacta, terrena, mas inclusiva¹.

Este volume antológico abre com um “Prefácio” no qual Cesariny considera ter organizado o livro em função das três principais vertentes do surrealismo, que identifica através de três rostos. Designa-os como a cara de André Breton, a cara de Artaud, que prefere à de Breton, e uma terceira, mais recente, que identifica como a cara de Octavio Paz. Em carta a Laurens Vancrivel, lembra que os dois primeiros mantêm uma relação opositiva e considera Octavio Paz o representante de “uma terceira face nascida das duas primeiras, do conflito determinado por elas” (Cesariny em Amorim de Souse, 2015, p. 191). Significativamente, ao lado da primeira página do “Prefácio”, podemos ver, a toda a extensão da

¹ Agradeço a Luis Manuel Gaspar a localização destas imagens.

página par, a reprodução dum trabalho de pintura assinado por Cesariny, datado de 1972-76, intitulado *Cara de Solitário Colectivo* e descrito como “homenagem a Octavio Paz”².

A fechar a descrição deste encontro entre dois poetas maiores, algumas palavras ainda sobre a edição portuguesa de *Figuras y Figuraciones*, de Octavio Paz e Marie José Paz (Barcelona, 1999), uma breve e belíssima obra de carácter interartístico que reúne doze poemas de Paz e doze *collages* de Marie José num diálogo cúmplice a celebrar o entrelaçamento das suas vidas e o comum fascínio pela criatividade e pela imaginação. A edição portuguesa, de 2000, na qual Cesariny muito se empenhou, tem a particularidade de incluir, sob cada um dos trabalhos de Marie José, uma “memória descritiva” elaborada pelo poeta de *Pena Capital*. São doze breves apontamentos que exploram, com bastante humor, a capacidade evocatória das *collages* e *assemblages* de Marie José, enfatizando as suas concordâncias imprevistas através de novas transfigurações. Acima de tudo, Cesariny, que vira pela primeira vez os trabalhos de Marie José na sua viagem ao México e já então os achara notáveis, faz emergir nos seus comentários relações subtis com referências fundamentais da invenção surrealista e seus precursores.

² Agradeço a Manuel Rosa por me ter facultado a reprodução a cores aqui apresentada.

Julgo que a inesperada, e mesmo surpreendente, colaboração em *Figuras e Figurações* só pode entender-se como mais uma forma de homenagem, tanto a Marie-Jo quanto a Octavio Paz, que, com assumido fascínio, Mário Cesariny apresentou em *Textos de Afirmação e de Combate do Movimento Surrealista Mundial* como uma das maiores figuras da poesia contemporânea e do surrealismo mundial.

REFERÊNCIAS

- Amorim de Sousa, L. (2015). *Um Sol Esplendente nas Coisas, Cartas de Mário Cesariny para Alberto de Lacerda*. Documenta; Fundação Cupertino de Miranda.
- Cândido Franco, A. (2019). *O Triângulo Mágico – Uma biografia de Mário Cesariny*. Quetzal.
- Cesariny, M. (1976, 18 de diciembre). *O México e a máscara – Reflexão em torno das máscaras mexicanas da colecção do engenheiro Victor José Moya*. O Século.
- Cesariny, M. (1977). *Textos de Afirmação e de Combate do Movimento Surrealista Mundial*. Perspectivas e Realidades.
- Cesariny, M. (2017). Poesia. Assírio & Alvim.
- Paz, O., & Paz, M.J. (2000). *Figuras e figuras*. Galaxia Gutenberg.

IMAGENS

- Leal, R., Correia, N., & de Freitas, L. (1977). Mário Cesariny [Fotografia]. DGAC- Secretaria de Estado da Cultura.



CRÓNICA DE UN HALLAZGO POÉTICO

Jorge Ortega

Gracias a una conversación de sobremesa con Nora Mitrani una velada de otoño de 1958, Octavio Paz (1961) tiene por vez primera conocimiento de la poesía y la figura de Fernando Pessoa. El poeta mexicano se vuelca a rastrear y devorar la literatura del gran poeta portugués. La pesquisa culmina con la comprensión de lo que Mitrani denominó el “caso” Pessoa: un autor que, sin deponer la suya propia, reparte su voz poética en distintas entidades, la de sus heterónimos. Paz traslada entonces a Pessoa a la lengua española y se convierte también en el introductor de Fernando Pessoa en México. En 1962, la Universidad Nacional Autónoma de México imprime la *Antología* de los poemas de Pessoa con las versiones de Octavio Paz acompañadas de un estudio preliminar titulado “Fernando Pessoa: el desconocido de sí mismo”, aparecido parcialmente como adelanto en el número de noviembre de 1961 de la *Revista de la Universidad de México* y anexionado luego a *Cuadrivio*, de 1965, que reúne ensayos sobre Rubén Darío, Ramón López Velarde, nuestro Pessoa y Luis Cernuda. Así, Paz coloca a Fernando Pessoa entre los fundadores de la nueva poesía hispanoamericana, por utilizar la expresión de Saúl Yurkievich, proyectando a Pessoa hacia una renovada modernidad poética en castellano que, más allá de trascender fronteras lingüísticas y límites territoriales, propone una fusión de las múltiples tradiciones estéticas de la poesía desde el centro unitario de la creación poética, en sintonía con el carácter heterogéneo y plural del arte contemporáneo. Estos renglones aspiran a visibilizar los trasvases de la sensibilidad y la imaginación lusomexicana a través de la revelación que supuso el legado de Fernando Pessoa

para Octavio Paz, quien honra con creces la premisa del retorno de los galones, acuñada en 1930 por Max Henríquez Ureña, que refiere la asimilación recreadora del influjo cultural europeo como una suerte de colonización a la inversa, basada en un intercambio recíproco, un viaje de ida y vuelta, de los sucesivos avatares de la latinidad entre las dos orillas del Atlántico.

Cuando Paz descubre a Pessoa, experimenta aún el influjo del surrealismo. En 1956 ha publicado apenas *El arco y la lira*, donde aduce desde la teoría poética la filiación de su poesía con el movimiento instituido en 1924 por André Breton. Asimismo, mientras que Octavio Paz se entera por la casualidad de una charla entre amigos del fructuoso rastro de Fernando Pessoa, su volumen de poemas *La estación violenta*, impreso en 1958 en el Fondo de Cultura Económica, empieza a circular en el orbe hispano. A excepción de *Piedra de sol*, los ocho poemas restantes que lo conforman se encuentran concebidos en versículo, una variante mayestática del verso libre occidental que Paz no había probado hasta entonces. La segunda mitad de la década de 1950 marca, pues, un cambio de piel en la retórica de Octavio Paz: su prosa reflexiva se consolida con las páginas de

El arco y la lira, Premio Xavier Villaurrutia en 1956, y su creación lírica se abre a un nuevo compás a través de *La estación violenta* y el advenimiento, en 1962, de *Salamandra*, articulado de poemas gestados hacia el colofón del decenio anterior. La composición “Noche en claro”, agregada a dicha colección, y dedicada al mencionado Breton y a Benjamin Péret, traductor al francés de *Piedra de sol*, arroja un poco de luz sobre el hondo sentido de complicidad que cautivaba a Paz en torno al surrealismo: “A las diez de la noche en el Café de Inglaterra / salvo nosotros tres / no había nadie / Se oía afuera el paso húmedo del otoño / pasos de ciego gigante / pasos de bosque llegando a la ciudad” (Paz, 1991, p. 94).

Octavio Paz se muda de México a París en 1959, y, muy pronto, en 1962, es designado embajador de su país en la India. Ciclo fecundo y agitado, tanto en lo estrictamente laboral como en lo literario y personal. La unión matrimonial con la narradora Elena Garro toca a su fin y comienza a verse con la pintora Bona Tibertelli de Pisis. En el vaivén de esos años, el poeta mexicano da con la poesía de Pessoa. En el párrafo de apertura del ensayo compartido en la referida revista de la UNAM en 1961, Paz relata que “Nora



Retrato de Fernando Pessoa. Crédito: Casa Fernando Pessoa, s.f.

me envió un número de *Le surréalisme, même*, en el que aparecían algunos poemas de Pessoa-Caeiro, traducidos por ella” (Paz, 1961, p. 4). Se trataba de la segunda emisión, con fecha de la primavera de 1957, de un espacio trimestral dirigido por André Breton en su último tramo de vida y editado por Jean-Jacques Pauvert, y que solo habría de emitir cinco números entre octubre de 1956 y la primavera de 1959. Ahí, en el folio 98 de ese número 2, aguardaban los poemas de Alberto Caeiro, avatar de Fernando Pessoa, que Nora Mitrani puso en manos de Octavio Paz como una contundente epifanía. Paz accede por consiguiente a Pessoa en su época de, tal vez, más recalcitrante fiebre surrealista. Curioso enlace, apelando a la sintonía del polígrafo del *Libro del desasosiego* con el temple del simbolismo y el modernismo —Poe, Whitman, Baudelaire, D’Annunzio— más que de la vanguardia histórica en sí. El adentramiento de Octavio Paz en la obra de Fernando Pessoa es quizás en realidad una retrovanguardia, una aproximación al decadentismo de la vanguardia lusitana desde la óptica del surrealismo.

En su *Antología* de Pessoa, el autor de *El laberinto de la soledad* vierte al español una treintena de poemas de ex-



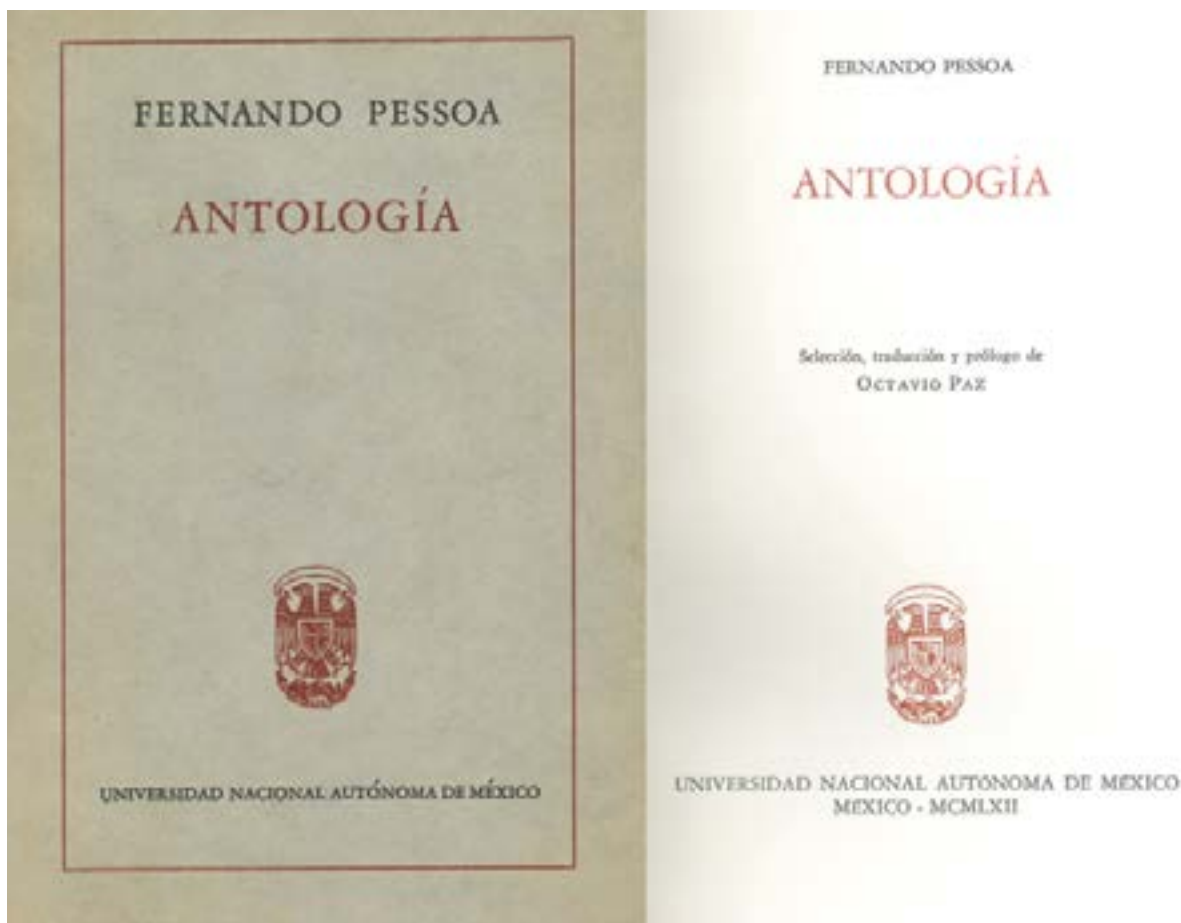
Portada de *Le surréalisme, même*. Crédito: *Le surréalisme, même*, 1957.

tensión dispar del lisboeta: canciones, letrillas, coplas, líneas sueltas, sonetos, incluyendo cuatro piezas de *Mensagem*, conjunto poético de sustancia épica. Pero lo destacable es que esta muestra se ubica al término del índice, antecedida por la de los más célebres y sólidos heterónimos fraguados por Fernando Pessoa: Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro de Campos, en dicho orden. Paz incorpora 12 poemas del primero, 13 del segundo y 6 del tercero, eligiendo las composi-

ciones, a su parecer, más representativas. La misma selección, con idéntica secuencia, la integrará Octavio Paz, tal cual, a *Versiones y diversiones*, de 1974, que concentra su labor de traducción de poesía del francés, inglés, portugués —únicamente Pessoa y compañía—, sueco, chino y japonés, faena que en más de un idioma realiza con el consejo y la orientación de hablantes nativos, especialistas o eruditos, concediéndoles el debido crédito. Bajo el título de “Poemas de Fernando Pessoa”, el poeta de Mixcoac consagra a Pessoa el segundo de los apartados de la compilación. Paz concede prioridad a los diversos y diferenciados temperamentos imaginarios de Fernando Pessoa. Esto por delante, y encima, del propio Pessoa, su inventor. Que Octavio Paz haya mantenido completo en *Versiones y diversiones* el repertorio de Pessoa y de su camarilla de la *Antología* de 1962, constata el impacto duradero que tuvo en él la inmersión en la galaxia, y los satélites, del gran lírico del barrio del Chiado.

Ahora bien, ¿de qué material se rodea Paz para sumergirse en el universo de Fernando Pessoa? Lo consigna en el prólogo a la aludida *Antología* (1962): “[Maria Helena] Vieira da Silva me prestó la *Obra poética*, en edición de Río de

Janeiro; conseguí el tomo de ensayos de Adolfo Casais Monteiro; más tarde, no sin dificultades, adquirí los volúmenes de la edición portuguesa” (p. 11). Y, punto seguido, confiesa: “Casi sin darme cuenta empecé a traducir algunos poemas de Álvaro de Campos. Insensiblemente pasé a los otros heterónimos. Mientras traducía, cambiaban mis preferencias; iba de Campos a Reis, de Reis a Caeiro; y siempre regresaba a Pessoa” (p. 11). Y remata con una esperada suposición: “Advertí que Caeiro, Reis y Campos no podían vivir sin Pessoa, es decir, descubrí la unidad poética de la obra” (p. 11). Octavio Paz se topa con Fernando Pessoa veintitrés años después de la muerte física de éste, ocurrida en las postrimerías de 1935. Para el genitor de *Piedra de sol*, verdadero atlante de la poesía hispanoamericana recién salido de las prensas en 1957, era probable que Pessoa fuera el secreto mejor guardado de la poesía del siglo xx, pero lo cierto es que ya comenzaba a volverse un clásico de nuestros días. Paz es un joven poeta en ciernes con la edad de 21 —ha debutado en 1933 con *Luna silvestre*, su opera prima— cuando Fernando Pessoa fallece en Lisboa a los 47 por complicaciones hepáticas. A la larga, el crítico estadounidense Harold Bloom (1994) lo



Portada y portadilla de la *Antología* de Fernando Pessoa, 1962.

considerará, junto a Dante, Montaigne, Cervantes, Shakespeare, Goethe, Dickinson, Kafka o Neruda, entre los veinticinco nombres esenciales de las letras mundiales. Dado que no pertenecen a

una misma generación ni son coetáneos, y más allá de esta concomitancia, Octavio Paz es un contemporáneo de Pessoa a través del puente de la traducción y la lectura a conciencia que renueva la vi-

gencia de un poeta. Esa compenetración queda patente en un pasaje de “Cuento de dos jardines”, larga composición de *Ladera este*, de 1969, donde Paz escribe al vuelo, desde un yo viajero: “No estamos lejos de Durban / (allí estudió Pessoa)” (p. 139).

A partir de 1958, cuatro años le toma a Octavio Paz leer, explorar y trasladar al castellano a Fernando Pessoa —ortónimo y heterónimos— para ver cristalizado el fruto de esa nueva pasión, como él la llamó, en el lanzamiento de la primera *Antología pessoana* en el México de 1962, intervalo en que Paz es investido embajador. Sí, período coyuntural en su devenir y producción literaria. En 1963 recibe en Bélgica el Grand Prix International de Poésie de la VI Biennale International de Poésie desarrollada en el casino de Knokke-le-Zoute, y que habían merecido con anterioridad Giuseppe Ungaretti, Saint-John Perse y Jorge Guillén y, para 1964, formaliza su lazo sentimental con Marie-José Tramini, su amor definitivo, y constante, “más allá de la muerte”, para formularlo con Quevedo (1972, p. 262). Luego de tres lustros y fracción de carrera en el servicio exterior, Octavio Paz acepta el honor de convertirse en alto diplomático en Oriente,

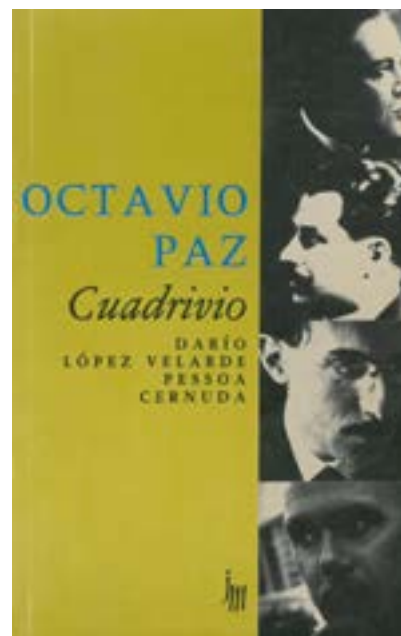


Portada de *Versiones y diversiones*, 1974.

una región hacia la cual se había sentido atraído mediante la curiosidad y el vínculo activo con la poesía china y del Japón. Hay que recordar que en 1957, con el sello de la UNAM, sale a la luz *Sendas de Oku*, de Matsúo Basho, en versión de Paz en colaboración con el hispanista nipón Eikichi Hayashiya, y que, igual de 1957, es el texto “Tres momentos de la literatura japonesa”, acopiado en *Las peras del olmo*, aunque datado en 1954. Tal es el

marco de irrupción del planeta Pessoa en la órbita del proceso creador de Octavio Paz, donde el poeta lusitano se vuelve una suerte de contrapunto genésico de su obra toda. Como autor lírico, ensayista y traductor, Paz abreva de la poesía y la prosa de Fernando Pessoa y encuentra ahí un estímulo, una asignatura central, un espejo identitario, una psicología y un telón de fondo de su más decantada búsqueda poética al concluir la década de 1950 y abrirse a los fecundos sesenta, que culmina, en solidaridad con los deudos de la matanza de Tlatelolco, con la renuncia a la legación de México en la India, y que, no obstante, le permite concebir *Libertad bajo palabra*, de 1960; *Salamandra*, de 1962; *Cuadrivio*, de 1965; *Puertas al campo*, de 1966; *Blanco y Corriente alterna*, de 1967; y *Conjunciones y disyunciones* y *Ladera este*, de 1969, entre otros títulos multicitados.

Creación poética y pensamiento reflexivo son inseparables en la obra de Octavio Paz. Por lo tanto, en su ejercicio recíproco, poesía y crítica conforman sistemas de transfusión. Al ocuparse de su objeto de estudio, Paz lo distingue y enaltece; vaya, lo visibiliza en el caudal de una tradición, la del canon, personal y colectivo, de la poesía en lengua roman-



Portada de *Cuadrivio*, 1965.

ce. Pero, además, hace de su interpretación del acervo de Pessoa, y de la apuesta implícita en la invención de los heterónimos, un meritorio pretexto para discutir sobre la naturaleza de la poesía a la mitad de su trayectoria vital. En 1958, cuando Paz tiene noticia de Fernando Pessoa, está por cumplir los 45. Habrá de vivir 84. Así, en el ensayo sobre Pessoa sumado a *Cuadrivio*, de 1965, y publicado en 1961, en la *Revista de la Universidad de México*, como se dijo atrás, el

poeta y heraldo de la Cancillería confiesa lo siguiente: “Escribimos para ser lo que somos o para ser aquello que no somos. En uno o en otro caso, nos buscamos a nosotros mismos. Y si tenemos la suerte de encontrarnos —señal de creación— descubriremos que somos un desconocido” (p.146). Y, validando la identidad disociada del lisboeta, sentencia el párrafo: “Siempre el otro, siempre él, inseparable, ajeno, con tu cara y la mía, tú siempre conmigo y siempre solo” (p. 146). Pocos años antes, en 1957, Octavio Paz declaraba en *Piedra de sol*: “muestra tu rostro al fin para que vea / mi cara verdadera, la del otro, / mi cara de nosotros siempre todos” (p. 38). Y, más adelante, en el cierre de “1930: Vistas fijas”, recogido en *Árbol adentro*, de 1987, se lee: “el vértigo inmóvil del adolescente desenterrado que rompe por mi frente mientras escribo / y camina de nuevo, multisolo en su soledumbre, por calles y plazas desmoronadas apenas las digo / y se pierde de nuevo en busca de todo y de todos, de nada y de nadie” (p. 19). Entre la individualidad y la compañía ilusoria de un yo que se disgrega, Fernando Pessoa y Octavio Paz allanan la senda de su propia indagación artística.

Solipsismo y concurrencia. Tanto en Pessoa como en Paz cohabitan los polos de la particularidad unitaria y la pluralidad vocal. Entre uno y otro, el desamparo del ser indivisible o protético bajo el peso de la existencia compartida. Lo demuestran sendos títulos de la bibliografía de ambos o desprendida de su respectivo trabajo: *El laberinto de la soledad*, asedio paceano a la mexicanidad impreso en 1950, y, medio siglo después, en 2000, una novedad de colección que el Fondo de Cultura Económica difunde, *Drama en gente*, escaparate de la poesía de Pessoa recopilado, traducido y comentado por nada menos que el poeta y lusófilo Francisco Cervantes, paisano del Nobel, cercano a él y parte de la nómina de colaboradores de la revista *Vuelta*. Veamos: *drama em gente*, expresión que Fernando Pessoa esgrime para conceptualizar la fragmentación de su voz poética. Sí, “un drama em gente, em vez de em actos” (Pessoa, en Leandro Barros, 2022, p. 721), el tropel de las ficticias proyecciones del yo literario sobre la contingencia psíquica del yo autoral. Y a propósito de la lectura de Pessoa del queretano Francisco Cervantes —traductor pionero, en 1963, de la “Oda marítima” de Álvaro de Campos—, hay que reconocer que en la

centuria en curso la herencia de Pessoa ha gozado en México de una más que saludable recepción, como lo exhiben la reedición con la Universidad Nacional Autónoma de México, en 2010, de la *Antología* firmada por Octavio Paz en 1962 —renombrada ahora *El desconocido de sí mismo*— y el tiraje en 2025, también en la UNAM —serie Poemas y Ensayos—, de la más reciente antología de Pessoa emitida en México, bautizada con justa razón *El hombre multitudinario* —indudable correlato de la otredad paceana perfilada en *El laberinto de la soledad*—, y curada por el poeta Mario Bojórquez, que se encarga de la selección, la traducción, el prefacio y las notas, prolongando la fraternidad pessoana inaugurada por Paz al despuntar el decenio de 1960.

Creación y pensamiento, apunté arriba. El pensamiento como una forma de creación y viceversa, la fabulación poética como un indiscriminado ejercicio del juicio y el criterio, sagacidad intelectual. Tanto en Pessoa como en Octavio Paz, la poesía será un canal de reflexión y la prosa crítica un reducto para discernir los entresijos de la sensibilidad lírica. “Hay bastante metafísica en no pensar en nada” (p. 57), afirma Fernando Pessoa, como Alberto Caeiro, en el poema “v” de

El guardador de rebaños (1997), conjunto concebido de golpe en el ya glorioso raptó de inspiración del 8 de marzo de 1914. Poesía y el fructuoso vacío de caviar, propicio al paciente advenimiento de las ideas. La ponderada exploración que Paz acomete en *Cuadrivio* del bagaje poético de Pessoa, lo conduce a replantear, de modo penetrante, el destino del generador de versos en su ancestral papel de vate: “El poeta inocente es un mito pero es un mito que funda a la poesía” (p. 150), y continúa, afincando, sin embargo, una distinción: “El poeta real sabe que las palabras y las cosas no son lo mismo y por eso, para restablecer una precaria unidad entre el hombre y el mundo, nombras cosas con imágenes, ritmos, símbolos y comparaciones” (p. 150), y prosigue, no sin enfatizar la misión esencialmente verbal de este destino: “Las palabras no son las cosas: son los puentes que tendemos entre ellas y nosotros. El poeta es la conciencia de las palabras, es decir, la nostalgia de la realidad real de las cosas” (p. 150). Como le acontece a Octavio Paz en 1982 con *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, y por supuesto con Darío, López Velarde y Cernuda, abordados a la par en *Cuadrivio*, Fernando Pessoa constituye un cristal en el que Paz se

refleja y del cual dispone, a manera de punto de partida o kilómetro cero, para elucubrar sobre las implicaciones de la enunciación poética.

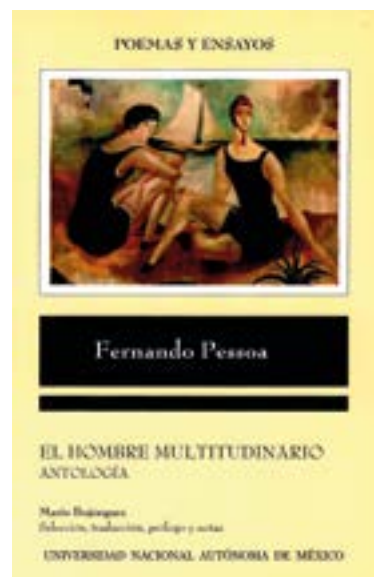
En los anales de las letras modernas hay escritores a veces inconcebibles sin la estimulante silueta —¿sombra, ascendencia, tutela, acompañamiento?— de otros que los preceden a corta o larga distancia en la tradición remota o presente. He ahí a Homero y James Joyce, Hölderlin y Rilke, Emily Dickinson y Sylvia Plath, Guido Cavalcanti y Ezra Pound, Dante y T. S. Eliot, Flaubert y Mario Vargas Llosa, William Faulkner y García Márquez, Góngora y José Lezama Lima. Guardando las debidas proporciones, se puede extender la lista a Pessoa y Octavio Paz, quien llega a este autor antes de saberlo, o sea, antes de entrar en contacto con su poesía, mientras exploraba la noción de alteridad en el París de la segunda posguerra, en concreto en los textos anómalos de *¿Águila o sol?*, de 1951, pero redactado a finales de la década de 1940. No se equivoca Adolfo Castañón al sostener que “No se podría concebir la escritura de *El mono gramático* sin la conciencia que tiene Paz de la traducción y de la escritura como operaciones mentales y rituales, una conciencia derivada de la



**Fernando Pessoa en Lisboa. Crédito:
Casa Fernando Pessoa, s.f.**

obra de Pessoa, ese desconocido inminente, ese arcipreste laico de la novísima iniciación inmanente” (Castañón, 2010, p. 97). Traslación y alteridad: la traduc-

ción como sucedáneo de la heteronimia, de la posibilidad de desdoblamiento de la fijeza del texto original hacia la movilidad transidiomática de otra versión del texto en una lengua extranjera. La translación poética es, en el campo de la literatura, la maniobra de conversión identitaria por excelencia. Octavio Paz recurre a ella para vaciar en lengua española los poemas emanados de la mente de Fernando Pessoa, tal como Nora Mitrani los tradujo del portugués al francés en 1957 para *Le surrealisme, même*, según lo acota el poeta Eduardo Langagne en una brillante y detallada monografía sobre el tema: “En la misma entrega de la revista universitaria el Nobel mexicano tradujo del francés algunos poemas del entonces poco conocido poeta portugués para ofrecer la primera muestra en México de esa sugerente escritura” (Langagne, 2019, p. 190). Del portugués al francés y del francés al castellano, la poesía de Pessoa, la de su prisma de heterónimos, surge y peregrina a través de los Pirineos, y luego del océano Atlántico, para alcanzar la plenitud en el oasis de la consanguinidad lingüística, la asunción del arte, la conmoción humana.



Portada de *El hombre multitudinario*, 2025.

REFERENCIAS

- Blecua, J. (1972). *Floresta de lírica española: Vol. I*. Editorial Gredos.
- Bloom, H. (1994). *El canon occidental*. Anagrama.
- Castañón, A. (2010). Pessoa en Paz. *Revista de la Universidad de México*, 78, 95–97.
- Henríquez, M. (2024). *El retorno de los galeones*. Ediciones Cielonaranja.
- Langagne, E. (2019). Fernando Pessoa en México. *Pessoa Plural: A Journal of Fernando Pessoa Studies*, 16, 189–209. <https://repository.library.brown.edu/studio/item/bdr:1046881/>

- Leandro Barros, A. (2022). O “Drama en gente” de Fernando Pessoa, das cartas de amor às cartas astrais. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, 07(22), 719–737.
- Paz, O. (1933). *Luna silvestre*. Fábula.
- Paz, O. (1956). *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1957). *Piedra de sol*. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1969). *Ladera este*. Joaquín Mortiz.
- Paz, O. (1991). Cuadrivio. Darío, López Velarde, Pessoa, Cernuda. Joaquín Mortiz.
- Paz, O. (1991). *The Collected Poems of Octavio Paz. 1957-1987*. Eliot Weinberger.
- Paz, O. (1961). El desconocido Fernando Pessoa: el desconocido de sí mismo. *Revista de la Universidad de México*, xvi(3), 4–7. <https://us-east-1.linodeobjects.com/rum/1ab02165-93d5-4f3e-9a7b-78c912a36458?filename=fernando-pessoa-el-desconocido-de-si-mismo>.
- Paz, O. (1982). *Salamandra*. Joaquín Mortiz.
- Paz, O. (1974). *Versiones y diversiones*. Joaquín Mortiz.
- Paz, O. (2008). *La estación violenta*. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1987). 1930: Vistas fijas. *Vuelta*, 125, 18–19.
- Pessoa, F. (1962). *Antología*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pessoa, F. (1997). *Poesías completas de Alberto Caeiro*. Pre-Textos.
- Yurkievich, S. (1973). *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*. Vallejo, Huidobro, Borges, Girondo, Neruda, Paz. Barral Editores.

IMÁGENES

- Casa Fernando Pessoa. (s.f.). *Fernando Pessoa en Lisboa* [Fotografía]. <https://www.casafernandopessoa.pt>
- Casa Fernando Pessoa. (s.f.). *Retrato de Fernando Pessoa* [Fotografía]. <https://www.casafernandopessoa.pt>
- Le surréalisme, même. (1957). *Portada de Le surréalisme, même* [Portada de revista].



University of Coimbra. Credit: Mariella Remund, 2025.



CAPÍTULO IV

INTRODUÇÃO

A UNIVERSIDADE DE COIMBRA NO TEMPO DO JOÃO

Rui Manuel de Figueiredo Marcos

O protagonista desta história, envolta numa ficção, chama-se João. Frequenta a Universidade de Coimbra em meados do século XVIII e vive intensamente o ambiente coimbrão. Assim, resolvi escrever um apontamento preambular sobre a evolução da Universidade desde a sua fundação até à Reforma Pombalina da Universidade de Coimbra.

Das três categorias de Universidades Europeias medievais, umas surgidas *ex consuetudine*, outras que irromperam *successione*, outras ainda *ex privilegio*, a Universidade portuguesa inscreve-se claramente no último grupo. É uma Universidade que foi criada por outorga de privilégio durante o reinado de D. Dinis.

Reconhece-se a instituição do *Studium Generale* na carta de D. Dinis de 1 de Março de 1290. De qualquer modo, a bula do Papa Nicolau IV que a confirmou, em 9 de Agosto de 1290, representa, sem dúvida, o momento da sua legitimação aos olhos da Europa culta.

Ora, logo então, a bula *De statu regni Portugaliae* encerrava uma referência expressa ao magistério do Direito. Aqueles aí que se graduassem teriam ubique, *sine alia examinatione, regendi liberam potestatem*. Tais diplomados podiam exercer em qualquer parte do mundo cristão, o que conferia à Universidade portuguesa uma posição cimeira no plano europeu.

Dado que João se matriculou na Faculdade de Leis, é o magistério jurídico que vai receber uma espedejada atenção. A Universidade portuguesa, logo nos seus pri-

mórdios, se devotou ao ensino do Direito Romano e do Direito Canónico. O método de ensino era o bolonhês, proveniente da Escola dos Glosadores. No século XIV, passou a imperar o romanismo bartolista sob a égide da Escola dos Comentadores.

As cidades de Lisboa e de Coimbra foram recebendo, em lances sucessivos, a Universidade, num caso único de itinerância na Europa. No ano de 1537, D. João III instala definitivamente a Universidade em Coimbra. Aproveitou o ensejo para promover uma reforma digna do Renascimento.

D. João III fez autêntica profissão de fé no enriquecimento do corpo docente universitário, à custa do prestígio e da ação de mestres insignes trazidos do estrangeiro. Avulta o nome do maior canonista do mundo, Martin de Azpilcueta. Por outro lado, atraíram-se os portugueses diplomados no estrangeiro que haviam alcançado notoriedade, sobretudo os que se afirmaram na Universidade de Salamanca. O clarão do humanismo jurídico acabou por raiar fugazmente pelo ensino do Direito.

João entrou na Universidade de Coimbra em 1754. Vigoravam então os Estatutos Filipinos de 1598. Depois de revistos e confirmados por Filipe II, em 1612, e re-

confirmados por D. João IV, em 1653, governaram a Universidade de Coimbra até à Reforma Pombalina. Tomaram lugar na história com a designação de Estatutos Velhos, em confronto com os chamados Estatutos Novos de 1772.

Decerto que João assistiu, nas aulas de Direito, ao exigente método escolástico. Certos passos do *Corpus Iuris Civilis* ou do *Corpus Iuris Canonici* eram lidos, analisados e comentados, sem nunca esquecer um minucioso cotejo das opiniões expressas pelos doutores mais ilustrados. Não cabe dúvida de que se vivia sob o império do princípio da autoridade e das autoridades.

Utilizava-se, nas aulas, obrigatoriamente, no período em que João as frequentava, a língua latina. O ano lectivo decorria entre o princípio de Outubro e o termo de Julho. As aulas eram diárias, com a duração de uma hora, excepto as lições da cadeira de *Prima*, que tinham a duração de hora e meia. Ao fim de seis anos, os alunos recebiam o grau de bacharel, bacharel corrente, mas a formatura só se obtinha depois de oito anos de curso. Com o acto de formatura, guindavam-se a bacharéis formados.

João não permaneceu em Coimbra o tempo suficiente para beneficiar da monumental Reforma Iluminista da Univer-

sidade que os Estatutos Pombalinos da Universidade de 1772 trouxeram consigo. Novas disciplinas, novas orientações científicas e novos métodos pedagógicos revolucionaram a Universidade e proporcionaram largos progressos que a transportaram à centúria seguinte.

Apercebeu-se, João de algumas das características corporativas essenciais da Universidade de Coimbra. Desde logo, a existência de um poder de *iurisdictio* autónomo, traduzido num tribunal próprio, o denominado Foro Académico. Uma Guarda Real Académica e uma prisão completavam o quadro institucional.

Como é de preceito, não deixou também João de viver a cidade de Coimbra

e a atmosfera estudantil. Havia uma grande rivalidade entre os estudantes e a burguesia, geradora de embaraçosos conflitos. A praxe académica recheada de episódios servia como uma porta para a integração na comunidade universitária.

Era exíguo o convívio com Senhoras. Eram seres distantes que se observavam de longe e de longe a longe, via de regra, à saída das missas dominicais mais frequentadas, como as do famoso Mosteiro de Santa Cruz. No entanto, o estudante de Coimbra, em todas as épocas, sempre alimentou a visão de que o amor ao estudo parece um quase nada quando o amor à nossa amada parece um quase tudo.



University of Coimbra; Joanina Library. Credit: Expedia, n.d.



COIMBRA: AN HISTORICAL FICTIONAL TALE

Mariella C. Remund

The following story and João, its protagonist, are fictional; nevertheless, the historical aspects of the life, traditions, and facts concerning the University and the City of Coimbra in the 18th century have been fact-checked.

20TH CENTURY

When the first Mexican students arrived at the University of Coimbra, after settling down, they started to study diligently, highly motivated and proud to be part of such a prestigious university. The University of Coimbra was established in Lisbon in 1290, and in 1537 was permanently moved to Coimbra. The university is the oldest in Portugal, and among the oldest universities in the world. In 2013, due to its architecture, unique culture, traditions, and historical role, UNESCO declared the university a World Heritage Site.

Since 1544, the university has occupied its current building, which is the former royal palace, and it was extended over the centuries, especially in the 18th century when this tale takes place.

The Mexican students were making new friends among other international and Portuguese students, but they spent a large amount of time studying in the General Library of the university. Sometimes, they consulted ancient books which are kept in the university's legendary Joanina Library. After being approved for consultation, the antique books would be brought to the General Library. In some cases, the stu-

dents had to wear white gloves to touch the books.

The Joanina Library is named in honour and memory of King João v, who authorised its construction and donated 55'000 books from his collection. It is one of the oldest Baroque libraries in Europe, and currently hosts around 60'000 books. It is certainly one of the most beautiful university libraries in the world.

The books that, according to medieval practice, used to be tied to the shelves by chains, were released between the academic years of 1611 and 1617. Currently, the books are enclosed behind wire nets to protect them from direct access.

Construction of the Joanina Library was completed in 1728, and it functioned as the University Library until the first half of the 20th century.

The library also hosts two colonies of bats, which come out at night and help with pest control. Beyond moisture and temperature, the books can also be damaged by insects and mice that feed on paper.

The presence of the bats, however, requires additional conservation measures: at the end of each day, the tables and furniture of the library are covered with leather blankets to protect them

from bat droppings. An additional means of preservation for the books and manuscripts against insects are the shelves made from oakwood originating in Brazil, known for its density, durability, and odor that keeps insects away. The walls of the library are also made of wood, painted to make them look like marble. The gilded decorations are in gold imported from Brazil. On each table, there is a silver tray with two ink pots the students used to dip their pens in to take notes, and one bell to call a librarian to get a book. Students were not allowed to reach out and take the books by themselves. On the left and right side of the library, there are narrow doors; these lead to the offices of the professors; since the doors were covered only with red curtains, everything the students said could be heard by the professors if they were in their office.

A painting of King João v (1689–1750) is the centerpiece of the library. The reign of King João v, known as the Magnanimous or as the Portuguese Sun King, saw the rise of Portugal to new levels of prosperity, wealth, and prestige among European courts. During his reign, Portugal gained great international diplomatic recognition. King João v

spent large sums on sponsoring the Portuguese embassy's delegations he sent to the courts of Europe, the most famous being those he sent to Paris in 1715 and Rome in 1716.

One afternoon, the Mexican students were engrossed in consulting an ancient travel book when they discovered a number of handwritten pages inserted inside the book. The notes were written in Portuguese, somewhat difficult to read due to the black ink having faded slightly, and also because the handwriting—especially on the first pages—was not very elegant. The messy script gave the impression that this was a private diary rather than an official document or manuscript. Nevertheless, the students were excited about the discovery and began to decipher the text. It appeared to be the private notes of a fellow student, recounting his life before and during his time at the University of Coimbra. The notes began with a date: 1754.

MARCH 1754

I just arrived at the University of Coimbra to study civil law and languages. Back home, my friends are still laughing at me because I am not the student type

and books are not my friends; but my twin sister and I managed to convince my father that I love studying, books, and spending my time in dark dusty rooms... because the plans my father had for me were way scarier than the books.

My family has a large estate near Vila Franca de Xira in the Northeast of Lisbon. It is about five days away from Coimbra with the family two-horses carriage. I come from a family with a long military tradition, and through military accomplishments, they have gained fame and riches granted by the Portuguese kings over the centuries. My family estate lies on the green hills above the river Tejo, I used to spend my days riding my brown Lusitano horse and chasing rabbits. This is the first time I am away from home, I do not know anyone here in Coimbra, and I feel a little lonely, so I decided to capture my thoughts and my student adventures on these pages. I am the third of five children. My father, Diogo Jose, terrifies me a little. He has black piercing eyes, black moustache, and a short black beard which hides a receding double chin. My mother, Mariana Joaquina, brought beauty into the family. She has black hair, a little curly on the forehead, kind black eyes, and well arched eye-



AI-generated image from actual portrait paintings from 18th century Portugal, 2025.

brows. The skin of her face and shoulders is powdered with white pearl dust, her lips have shades of rouge, pink, or coral colour.

Manuel is my eldest brother. He is the heir of the family, the title, and the estate.

He is the heir to everything, including the receding chin of my father. A

private tutor, hired specifically to educate him for his inheritance, teaches him Spanish, French, Latin, as well as music, history, geography, and rhetoric. He also ensures that Manuel's discipline and socialization are constantly monitored. My oldest sister, Luisa Clara, has not inherited my mother's beauty; she has taken after my father's features. She has already been promised in marriage to an equally important family in the north of Portugal with the aim of strengthening both families' positions. I am the third child of the family, along with my twin sister Amelia. We have inherited my mother's good looks, but at birth, wisdom and good judgement were not equally divided between Amelia and me. My twin sister was born with a double dose of common sense and prudence, and I am the fun one! Finally, my little brother Francisco Antonio is the youngest and the darling of the family: he is cute, has a round face, black curly hair, he plays all day with toy soldiers, horses, his wooden sword, and wears a little uniform. Now that I am far away from home, I miss them all, even my aloof brother Manuel!

I think that over time my father gave up on me, and focused his attention to my elder brother, the heir, and

my youngest brother, who showed great potential to continue the military tradition of the family. Left to myself, I enjoyed more freedom than my siblings, and having little judgment, I didn't think of the long-term consequences of my behavior... until one evening I overheard a conversation between my parents.

They felt comfortable that Manuel one day would take over the estate and the title, they were planning a military career for Francisco Antonio, but they were worried about me, my apparent lack of interests, lack of talent, and skills. "No talent and no skills." This is what my father thought of me? That hurt! In retrospect, he was right, I am good at horseback riding, at drawing landscapes and portraits, especially of my family, which I quickly sketch with charcoal.

My father told my mother that I would have to enter the clergy –with an endowment from the family– to secure a respectable position and future source of income. This would guarantee that my family would be remembered in church prayers, and the religious community would be well-disposed towards my family. My happy-go-lucky world collapsed. I ran to my twin sister's room to seek help and counsel.

First, she told me that I had brought this upon myself. She was right! She also said that I could get out of this predicament if I offered my father an attractive alternative for my future. Yes, but which alternative? I needed Amelia's insight now more than ever. She told me that times were changing rapidly in Portugal. The discoveries of gold and diamonds in Minas Gerais, Mato Grosso in Brazil had led to a global commerce where Portugal was at the center of it. Portugal, under our current King, João v, had gained a degree of prosperity unknown since its independence from Spain in 1668. The royal fifth tax –which meant twenty percent– was applied on all precious metals and stones from Brazil, and it gave the monarchy an independent source of wealth. The government in Lisbon was carried out by ministers appointed by the king. Moreover, in recent years royal academies, palaces, and libraries were inaugurated, giving a new impulse to higher education.

She suggested that I become a scholar, study at the prestigious University of Coimbra, so that the family would profit from my knowledge of civil law and languages, in addition to the contacts I would make with other aristocratic stu-

dents coming from all over Portugal. She added that it would not be a bad thing for me to gain experience at the University of Coimbra, to be exposed to civil, educated company, display good manners, learn how to converse, for example, in order to prepare me for a future based on socializing and social connections. During the night, Amelia and I prepared a plan of action I should implement to change the impression my father had of me.

I stopped riding around during most of the day, and I asked my father if I could spend time in his library to study some law books, which I found very interesting. Much to my surprise, he agreed. I started to spend my time in the library during the day and stay most of the night. I wanted my father to see how many candles I burned during the night! Then I sat outside the room where the tutor taught Manuel and pretended to listen. Sometimes I slept, but when I heard someone approaching, I woke up and pretended to take notes of the lectures. When my father passed by, he looked at me and said nothing. Sometimes, I really listened to the lectures. After a while, I lost the healthy color I had gained by riding all day, and became pale with black circles under my eyes... our plan was working!

The second stage of the plan was in Amelia's hands. She volunteered to speak to our father about my future. Now, my twin sister is smart and charming. I am convinced that she will marry the person she chooses, and she will charm my parents to agree to it. Not only that, she will charm her future family and her future mother-in-law. She is indeed irresistible! One evening, she came to my room, and told me to pack warm clothes, because father agreed that I should study at the University of Coimbra. Over several conversations, Amelia instilled the idea in my father's head that if I attained a secular position in the royal administration, this would advance the family's overall standing, prestige, and position.

Before I could say: "Universidade de Coimbra, here I come" I found myself in the two-horse family coach on my way to my new student life. I was delighted and terrified at the same time; this was the first time I was out of my family estate, and the first time I was alone. Six days and five nights later, at dusk, I arrived in Coimbra.

The next morning, I started to explore the city. My room is in a house near the beautiful Church of São Tiago, in the center of the city. The church portal is



Church of San Tiago. Credit: Mariella Remund, 2025.

the finest example of the Romanesque style of architecture in Coimbra. The columns, decorated with interesting motifs and fanciful ornamental work, end in ornate capitals with figures and chimeras. According to history, it was in this

church that Dom Pedro, Duke of Coimbra, and the Count of Avranches vowed not to survive each other in the battle that they were about to engage against Dom Pedro's nephew, King Dom Afonso v. In fact, they both died on the battlefield in 1449. What a brave and honorable act!

Sitting outside the study room of my brother, and listening to his tutor's lessons, is turning out to be useful now.

The streets around the church are narrow. Around lunchtime, the smell of fried fish, roasted pork, sausages and fried onions fills the air. There are many *casas de pasto* and *tabernas* where I can buy food, wine, and beer. Near the church of São Tiago, there are beautiful trees with pink magnolias. Walking up to the university, I went under the Barbican Gate, one of the main gates of the city. I climbed a first flight of stairs, then more stairs, and more stairs. Halfway to the university, I saw the Cathedral built in limestone, located on a slope. It was built in the 12th century when Coimbra was the capital of Portugal. It is a treasure of Romanesque style. From the outside, its crenelated walls, few and narrow windows create an austere look, and evoke the style of a medieval fortress.



Cathedral of Coimbra. Credit: Mariella Remund, 2025.

Passing by the Cathedral, there are more stairs, and more stairs, until finally, on the right, I see the university. What a magnificent building! I can't believe that I will study in the rooms which were

once the royal palace! The first thing that captures my attention is the clock tower of the university, which strikes every fifteen minutes. This is a regular reminder to all the students to be punctual, because being late has dire consequences. When the gates of the university are closed by the Academic Royal Guards, there is no chance to enter. The Academic Royal Guards are feared by all the students. They patrol the streets of Coimbra at night to check whether any student is breaking the curfew.

I heard that the students who are late, and are locked outside the gate, shout at the clock tower calling “her” with unflattering names. I start thinking that the university has even more rules than my father’s house. Will I survive without getting in trouble?

Tomorrow is my official enrollment at the university. First, the Deans of the Faculties will welcome me and other new students, and then older students will engage in initiating us freshmen with an academic tradition which King João v tried to contain by declaring, “I order that any student who, by word or deed, offends another under the pretext of being a novice, even if only slightly, will have their courses removed.” I be-



Drawing of a Student of the University of Coimbra, 18th Century. Credit: Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra, n.d.

lieve that the entire tradition of initiating the new students has a common theme: public humiliation! I may be asked to approach strangers or measure an area of pavement using only a coin. Usually,

organizing childish and funny pranks is my forte. Let's see how much fun the initiation will be when I am at the receiving end of it. I hope that through this ordeal I can make new friends, it seems that shared embarrassment breeds lifelong connections!

JULY 1754

I am starting to get used to my student life. Every morning, I wear the student uniform, and with my newly found friends, we walk up to the university in a race against the clock tower. We almost always win. The university uniform consists of a knee-length black coat buttoned in the front, black trousers, black shoes, and underneath the coat, I wear a white shirt with a high neck and long sleeves. The centerpiece of the uniform is the magnificent black cape with an irregular hem length. The back of the cape almost reaches the heels; the front is shorter. The cape is very wide, and it is held in place by a dark blue cord which we knot in the front. A black headdress, which I take off as soon as I can, completes the uniform. Wearing the student uniform has the advantage that we all look the same regardless of family power and sta-

tus, and that we recognize each other as students when we are not on the premises of the university.

Much to my surprise, I very much like some of the subjects, such as languages, history, and philosophy. I am finding out that there is a world outside the perimeter of my father's estate, and I am fascinated to learn about this world, different people, and cultures. Many of our professors are Jesuit priests, philosophers, theologians, and Dominican priests. Some professors are from Italy, Spain, and from our colonies. Before coming to Coimbra, these professors held positions at other foreign universities during their careers, and so they establish connections between my university and those institutions, such as the University of Salamanca in Spain, and the University of Padova, Venezia, and Urbino in Italy. The Italian professors are well-travelled, and some have taught at the University of Salamanca before arriving in Coimbra. I enjoy listening to their lectures, their travels, and their experiences. I have started to take a real interest in learning foreign languages, so I can speak to the foreign professors in their own language.

I also made new friends: we go to class together, we eat together, we study



Street festival, Coimbra. Credit: Mariella Remund, 2024.

together, and in the evening, we drink beer or wine together, eat olives in the *tabernas* of the city center before the curfew. If the Academic Royal Guards, who patrol the streets of Coimbra in the evening and at night, caught us, we would be in very serious trouble. I made friends with three other students; they are my closest friends, they come from aristocratic families in the north of Portugal and from Lisbon. We share the passion for playing music, and in the evenings, after the curfew, in our rooms, we play romantic songs, sonatas, and serenades.

I write home regularly, and my twin sister, on behalf of my parents, keeps me informed about the family news back

home. Everything is going well in the family with no surprises. The only major novelty is the upcoming wedding of my sister Luisa Clara to an aristocratic family in the province of Braga, planned for the end of next year.

I heard from the senior students that summer is the time for street festivals. They usually take place on the square and the streets around the Cathedral, and very recently, I have just experienced my first street festival. I haven't seen anything like this in my life. First of all, the food: the farmers sell delicious food which comes from around Coimbra –sausages, an entire roasted pig, bread, and olives.



Street festival, Coimbra. Credit: Mariella Remund, 2024.



Street musicians. Credit: Mariella Remund, 2024.

On the stairs around the Cathedral, there is a procession of jugglers, acrobats, people playing musical instruments, and beautiful girls. There is also one figure dressed in black carrying a scythe who reminds me of death. He goes near the girls and scares them for fun. The girls scream and run away from him, but also grown-up men don't want to look him in the eyes. Supervising the procession, there is a very serious man dressed like a medieval knight or like a Crusader.

On the cathedral square, one group is singing. One man, accompanied by a mandolin, puts all his heart into a troubadour song in Galician-Portuguese. He sings about a girl who asks the flower of the green pine where her lover is. Everyone around him looks very serious and

sad. They probably know that this love story will not end well. Surprisingly, the end of the *cantiga* (song) gives some hope that the girl's lover will come back.

Flower of the green pine, oh flower,
do you have news of my lover?
Oh God, and where is he?
Oh flower, flower of the green branch,
do you have news of my friend?
Oh God, and where is he?
Do you have news of my lover,
who has proved himself a liar?
Oh God, and where is he?
Do you have news of my friend,
who did not come when he said?
Oh God, and where is he?
You ask me about your lover?
I tell you he's well, he's coming.
Oh God, and where is he?
You ask me about your friend?
I tell you he's coming, he's well.
Oh God, and where is he?
I tell you he's well, he's coming,
he'll keep his word - take comfort.
Oh God, and where is he?
I tell you he's coming, he's well,
he'll be here - patience! - in a while.
Oh God, and where is he?

This song makes me first sad, then happy. As I am still reflecting on my own feelings, I see a girl with a drum. She has



Girl with a drum, Coimbra festival. Credit: Mariella Remund, 2024.

such an intense expression of longing on her face, her eyes are half closed, she is listening to the music, completely unaware of everyone else around her. I like to think that she is the girl from the song,



Street festival, Coimbra. Credit: Mariella Remund, 2024.

and I hope that her lover will keep his word and come to her.

The sound of drums coming from the stairs of the Cathedral wakes me up from my daydreaming. I turn towards the

entrance of the Cathedral, and I see, at its very door, a dancer spinning around herself. How can this be allowed? She is very elegant, wearing a cyclamen-coloured dress with a very wide skirt. When she turns around, the skirt fills up and takes the entire space of the church entrance. I can see her white underskirt, I am blushing! She has a pink magnolia pinned at the back of her hair, and long silver earrings which spin around with her. The scarf she has on her arms, and her long braid, are spinning as well, like her skirt and earrings... the sound of the drums is pounding on my heart, my head is spinning too.

At the very moment I turn away from the dancer at the Cathedral, I see passing by among the crowd, the most beautiful girl I have ever seen. Not that I have much experience with girls, but she is mesmerizing. She is not very tall; her long dark brown hair is kept in a very thick braid at the back of her head. She wears a red dress with golden decorations, a gold necklace, and long gold earrings. She is a vision of red, gold, and fair skin. She sees me looking at her, she bats her eyelashes and smiles at me. I am in heaven! As she suddenly appeared, she suddenly disappears among the crowd. I



Isabella. Credit: Mariella Remund, 2024.

feel like the sunshine has gone away. I must find her.

OCTOBER 1754

My student life continues with a daily routine of attending lectures, studying in the library, eating out, and making music with my friends. But the search for my beautiful unknown girl has added an exciting aspect to my life. I think I saw her again one Sunday morning in the city center near the Church of Saint Bartolomew, but she has the uncanny ability to quickly disappear. One week later, I saw her again entering an old house at numbers 4-6 on Rua do Sargento-Mór.



Medieval house and window. Credit: Mariella Remund, 2025.

This is one of the oldest houses in Coimbra, narrow and triangular in shape. It has three floors, one small window on each floor, and one minuscule window on the top floor. I think this small win-

dow belongs to the room where my beauty lives, because there are white and red flowers on the window.

Finding out where she lives is a major breakthrough. Now I have to find a way

to approach her, and let her know of my undying admiration. There is no better way to start courting a girl than by singing a serenade under her window during a night of full-moon. The next full moon is on the 31st of October. I have a few days left to convince my friends to break the curfew and serenade my beauty.

Eventually, my music group agrees to help me, and on the night of full moon, wearing our black capes, we start playing and singing. We are a group of four: I play the guitar, my friends play the 12-string guitar, the mandolin, and the violin.

The first chords are simple, almost a warm-up. After this, the serenade begins, and time passes by between lyrics and music; finally, the end of the serenade is the farewell statement. This is the most stressful moment, because at this point, my beauty should come to the window to acknowledge that she accepts my wooing of her.

Meanwhile, other windows of the neighboring houses have opened, and the neighbors listen to the music with great goodwill. Nobody is complaining about the music in the middle of the night, and nobody throws water at us. But the window of my beauty remains closed. Suddenly, and quickly, my fel-

low musicians start walking away from the street of my beauty, and run back to their houses, when the small window on the top floor slightly, oh so ever slightly opens, and a fair hand throws down a small brass bell. The bell lands exactly at my feet. With my heart pounding out of my chest, I bend to pick it up, when I see a pair of black boots in front of me, I slowly look up: I see black trousers, black coat, and the *alabarda* of the Academic Royal Guard, who is standing in front of me. I am so dead! Now I know why my fellow musicians ran away so quickly. The happiest moment of my life turns into the worst moment of my life.

The guards took my name, my faculty, and told me to present myself in front of the faculty members, who would decide about my future, first thing the next morning.

The University of Coimbra has its own Guards, its own system to administer justice, to punish transgressions, and its own academic prison. This is to avoid having the police and the judges of the Royal Court hold jurisdiction over the faculty and the students of the university. Justice at the University of Coimbra is administered within the university.



Academic prison. Credit: Mariella Remund, 2025.

JANUARY 1755

I am writing these notes from the academic prison of the university. Considering that I sincerely apologized to the faculty members who judged my case, that I took all the blame on myself for breaking the curfew, organizing a group of students for a love serenade in the middle of the night, and that I did not give away the names of the other students musicians, I was sentenced to three months in the academic prison, not in solitary confinement, but in the common cell.

The prison is two floors below the ground level. In the common cell, there is a hierarchy to be respected and, as a

fairly new student, I have to sit on the lowest step. The Joanina Library is built over the prison, so I am imprisoned with knowledge over my head. How symbolic!

In order to support the weight of the newly built library and its books, the arched vaults of the prison have been reinforced with a structure of parallel bricks. I can attend classes, but after the lectures, I must go back to prison and remain here until the following day. I am not allowed to go back to my room, nor anywhere else.

APRIL 1755

I have done quite a lot of reflecting about myself in the past few months, probably this is one of the objectives of being sent to prison. As Amalia said last year: I have brought this punishment upon myself. Once more: first I acted, then I thought of the consequences of my actions. I feel extremely ashamed towards my family, the university, and my fellow students. When I attend the lectures, some of the students greet me as if I were a hero: breaking the curfew, being sent to prison for love: how romantic, how brave! But other students avoid me. They are at such a prestigious university not to play

around but to learn, to make the most of the knowledge, of the relationships, and of themselves. This was a wake-up call!

I promised myself that a new person would come out of the academic prison at the end of January. The past few months, I had no distractions, I have totally focused on the lectures and studying. When my studies will be completed I cannot see myself going back to the family estate, and supposedly take care of the administration of it. I want to travel, to meet unknown people, to learn from other cultures, as here at the university I have learnt from the professors from Italy, Spain, and the colonies.

I look at the small brass bell that my beauty threw at me, as a reminder to live responsibly.

31ST OCTOBER 1755

My studies are continuing as I reflect on myself. Eighteen months ago, I entered this prestigious university to escape the future that my father was planning for me. I was a spoiled boy with a great heart but little common sense. I resented authority and always tried to have everything my own way. I thought it would be easy to continue my freewheeling life-

style here at the university, especially being so far away from home. I couldn't have been more wrong! I made a mistake, I paid for it, I learned my lesson. I learned to obey the rules, to be disciplined. I made lifelong friends, met professors who inspired me to be the best version of myself. Eventually, I became a good student with a passion for learning.

I found out I have a talent for languages, and I have developed good diplomatic skills. I want to travel to exotic places, meet new people, and represent Portugal in other countries. I want to make my country, my university, and my family proud of me.

Will I see my beauty again? Maybe! The small brass bell she threw out of the window will always be with me as a reminder to balance heart and head.

I leave these notes in a book which belongs to the university's library, the book recounts the travels of the explorer Fernão Mendez Pinto to India, Malacca, the Far East; I chose this book as a good omen for my future.

My entire family is arriving tonight to Coimbra to pick me up for a short break from the university, we will all continue traveling to Braga where my sister Luisa Clara will get married.

Tomorrow is the day of All Saints,
1st of November 1755.

SOURCES

- Bresler, A. (2020, July 1). In Portugal, Freshman Hazing Looks Like a Hogwarts Parade Gone Wild. *Matador Network*. <https://matadornetwork.com/read/portugal-freshman-hazing/>
- Delaforce, A. (2002). *Art and Patronage in Eighteenth Century Portugal*. Cambridge U.P.
- De La Croix, D., Gualandris, T., & Vitale, M. (2023). Scholars and Literati at the University of Coimbra (1290–1800). *Repertorium Eruditorum Totius Europae*, 9, 49–57. <https://doi.org/10.14428/rete.v9i0/coimbra>
- Direção-Geral do Património Cultural. (n.d.). *Pesquisa geral – Património imóvel*. <https://servicos.dgpc.gov.pt/pesquisapatrimonioidimovel/>
- Espenak, F. (n.d.). AstroPixels - Moon Phases: 1701 to 1800. *Fred Espenak*. <https://astropixels.com/ephemeris/phasescat/phases1701.html>
- Ginja, A. (2019). La “casa medieval” de Coimbra: arqueología de la arquitectura en la desmitificación de arquetipos. II Congreso Internacional Cultura y Ciudad. Granada. Adabas Editores.
- Macedo, A. M. (1996). *Família, sociedade e estratégias de poder 1750-1830*. A Família Jacome de Vasconcelos. Braga.
- Monteiro, N. G. (2003). 17th and 18th century Portuguese Nobilities in the European Context: A historiographical overview. *e-JPH*, Vol. 1, number 1. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2777923.pdf>
- UNESCO World Heritage Centre. (n.d.). *University of Coimbra – Alta and Sofia*. unesco <https://whc.unesco.org/en/list/1387/>
- Universidade de Coimbra. *The Library*. (n.d.). <https://www.uc.pt/en/bguc/the-library/#history>
- Wikipedia. (n.d.). *18th-century Portuguese people*. Wikipedia. [May 29, 2025] https://en.wikipedia.org/wiki/Category:18th-century_Portuguese_people
- Zenith, R. *Troubadour poetry*. (n.d.). Portugal - Poetry International. https://www.poetryinternational.com/en/poets-poems/poets/poet/102-4639_Troubadour_poetry

IMAGES

- Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra. (n.d.). *Drawing of the Estudante da Universidade de Coimbra, século XVIII* [Illustration]. Universidade de Coimbra.
- Expedia. (n.d.). *Photo of the Joanina Library of the University of Coimbra* [Photograph]. <https://www.expedia.com/Biblioteca-Joanina-Coimbra-City-Centre.d6116870.Vacation-Attraction?gallery-dialog=gallery-open>
- Remund, M. (2025). *Desenhos da família de João: AI generated from actual portrait paintings from 18th century Portugal* [AI-generated image].
- Remund, M. C. (2025). [Photographs]. ©2025 Dr. M. C. Remund.



Vineyards in Cima Corgo. Credit: Carla Sequeira, 2025.



CHAPTER V

WINE VALLEY OF DOURO (PORTUGAL) AND WINE GUADALUPE VALLEY (MEXICO)

**Carla Sequeira
Diana Celaya Tentori**

THE ALTO DOURO AND PORT WINE

The Douro Demarcated Region, located in northeastern Portugal, is one of the most beautiful wine regions in the world, recognized as a World Heritage Site by UNESCO since 2001. The region is divided into three sub-regions: Baixo Corgo, Cima Corgo, and Douro Superior, each with distinct climatic and geographical characteristics that influence the production of different types of wines.

In the Alto Douro region, the oldest demarcated and regulated region in the world, with schist and granite soils, the cultivation of vines dates back to Roman times and has developed progressively over the following centuries.

The 11th to 13th centuries saw a particular expansion of the vineyard. As early as the 17th century, English, Flemish, and Dutch merchants settled in Porto to export Douro wines.

At the same time as the export of wines to England increased, the first conflicts between producers and merchants began, leading to the establishment of the Companhia Geral da Agricultura das Vinhas do Alto Douro by royal charter in 1756, accompanied by the demarcation of the producing region.

TIMES OF CRISIS. THE PHYLLOXERA

After the abolition of the Port wine regulatory system in 1865, there was a profound restructuring of the regional area as a result of various factors. The phylloxera, which struck hard from the mid-1860s onwards, led to a crisis in the traditional vineyard areas, along with an increase in vine cultivation in new areas of the Douro region, where new types of wine were developed, particularly for consumption, and the introduction of modern viticultural practices and techniques, as well as new ways of laying out the land and tending the vines (Pereira, 2009).

From North America, phylloxera arrived in Europe at the beginning of the 1860s, “with the American vines imported to combat powdery mildew” (Martins, 1991, p. 653), and began attacking French vineyards. In Portugal, the plague primarily affected the Douro region, which accounted for 22 percent of national production and two-thirds of national wine exports (Martins, 1991, p. 654).

By 1872, phylloxera had spread throughout the Douro region. The first solutions to combat the pest in the Alto Douro date back to 1876, including the

use of carbon sulphide and planting vines with American bacelos (rootstock). By this time, many farms and plots of land were up for sale, and a crisis had taken hold in the sector, caused by the sharp drop in production figures.

The central government endeavored to take measures: it appointed study commissions, county surveillance commissions, and experimental posts in various municipalities; it built a sulphide factory; exempted from property tax the vineyards destroyed or heavily attacked by the plague; abolished customs tariffs for insecticides and fertilizers intended for the vineyard; and established the free transport of them on the state railway; granted a subsidy for the treatment of phylloxera-ridden vines, and imposed their compulsory treatment; prohibited the importation of vines, rootstocks, or plants from phylloxera-ridden regions (Martins, 1991, p. 657). However, phylloxera continued to spread, and by the early 1880s, the entire Douro region was affected, with the exception of Mesão Frio, Torre de Moncorvo, Resende, and Freixo de Espada à Cinta.

As well as destroying the vineyards, phylloxera also brought a social crisis to the Douro region. The reduction in

production and investment in conversion led to debt and poverty. Property transfers accelerated, strengthening the commercial sector over the productive sector. At the same time, there was a change in the geography of the vineyard, with wines produced in the Upper Douro being valued, but also in the Centre and South of Portugal.

Despite the wine-growing crisis that marked this period, from a commercial point of view, there began to be an expansion, with the volume of exports growing between the 1860s and 1890s. The English market maintained its position, while Brazil became one of the main markets for Port wine, accounting for 12 percent per year. A significant amount was also destined for France, to compensate for the fall in local wine production. But this scenario would change when phylloxera reached the rest of the country.

From the mid-1880s, phylloxera spread throughout the whole country. The effort to rebuild the vineyards led to a substantial increase in production quantities, far exceeding commercial needs. The “wine fever” (Pereira, 1983, p. 143), now driven by the fight against phylloxera in the Centre and South of Portugal, would end

up causing an excess of production and the consequent decrease in the value of wine. Along with the sudden retraction of the importing markets, which were adopting policies of a protectionist nature, the increase in internal competition, and the proliferation of artificial wines, this led to a crisis of overproduction, integrated into a European situation of excess supply and low prices.

On the other hand, the abolition of the restriction of the Douro Bar, instituted by the new free trade regime of 1865, led to the development of fraud and internal and external falsification by making Port wine with wines from other regions, carried out by traders and exporters, quickly discrediting Port wine on the international markets. Imitations became abundant in our main markets, worsening the commercial crisis and the fall in prices (Ramos, 1998, pp. 316-318).

The economic crisis was followed by a social crisis, setting Douro winegrowers against the trade and other national wine-growing regions. There were then debates in Parliament, protests, meetings, and rallies in which the regional elites advocated state intervention and a return to a protectionist regime for the Douro Region.

As a result, a deep social crisis developed, characterized by a strong antagonism between Douro viticulture, on the one hand, and commerce and the other national wine-growing regions, on the other. The actions of the Douro elites were thus focused on obtaining state intervention in the defense of the regional brand of Douro wines, which would become the most prominent issue from the last third of the 19th century onwards.

ON THE ROAD TO NEW ECONOMIC POLICY FOR THE SECTOR

Despite the free trade situation, the state took some measures to regulate and control the sector. In the mid-1880s, the Comissão Oficial Promotora da Produção e Comércio de Exportação dos Vinhos Nacionais (Official Commission for the Promotion of Production and Export Trade of National Wines) was created, with centers in Lisbon, Porto, and Figueira da Foz. Its duties included controlling the genuineness of exported wines and promoting the creation of production and trade associations in the main wine-growing centers.

The northern delegation's regulations sought to put into practice the de-

mands for the creation of regional brands and the regulation of exports through the Porto Bar, in the terms that had been advocated. Thus, it stipulated that no wine would be accepted for export without one of the following marks: Porto, for wines from the Douro basin; "Minho", for wines from Minho and Enforcado; "Beira", for the remaining wines from the southern circumscription; and "Portugal", for wines from different regions blended together.

A new and important step in the strategy to defend the Port wine brand would be the suggestion of a commercial company for Douro wines, which would guarantee the quality of the product and its sale independently of the export trade. With a radius of action covering the whole of the North, the planned company would also present itself as a wine producer, investing in the development of new types and placing them on international markets. The wines would be sold under the company's own brand. At the end of 1888, the Real Companhia Vinícola do Norte de Portugal (Royal Wine Company of Northern Portugal) was created, a limited liability company with its head office in Porto and its scope of action extending to the municipalities



Douro Valley. Credit: Bruno Figueroa, 2024.

of the Centre and North of Portugal. One of its main functions was to promote the sale of wines, in Portugal and abroad, with a guarantee of genuineness, and it was subject to state supervision. To this end, among the various warehouses that the company could establish, one would be exclusively for wines from the Douro, which could only be sold with a certificate of origin.

THE DEFENSE OF THE REGIONAL BRAND AND THE RETURN TO WINE REGULATION

The Douro movement for the regional brand remained active until the end

of the monarchy, marking the national wine debate.

In the Douro Region, there would be an increase in the struggle for a return to a protectionist regime, seeking, by various means, to pressure the Government to take measures. The various projects, arising at different moments of claim, would always point to the same objective: regional brand “Porto” for liqueur wines and “virgin wine from the Douro” for consumption wines, complemented by the restriction of the Douro Bar for its export and creation of a unique and exclusive warehouse for Douro wines.

This movement, headed by local personalities, which would eventually be associated with the municipal councils, had as its main objective to obtain from the state a new regulation of the sector. The issue was finally resolved in 1907, with the publication of the decree of May 10th, which enshrined in law some of the claims proposed by the *viticultura Duriense* (Douro viticulture). Thus, it stipulated the exclusivity of the “Porto” brand for the liqueur wines from the Douro region with at least 16.5 %, accompanied by the exclusivity of the Douro Bar and the port of Leixões for its export. It demarcated the Douro wine region, extending eastwards to the border, with the region consisting of three sub-regions: Baixo Corgo, Cima Corgo, and Douro Superior. It had a special register of exporters of regional liqueur wines organized at the customs offices in Lisbon, Porto, and Funchal. It submitted to the state inspection the verification of the veracity of the name of liqueur wines exported or consumed in the country. It created a tax post in Barqueiros, with the task of checking the vessels with generous wine transported by the Douro River, and issuing the guides to be delivered at the Port Customs, that would check the

quantities and grading of wines from the Douro, only to the wines with guide from the Barqueiros post or letter bearing from any of the track-stations located within the Douro region. Finally, the Douro Region’s Viticulture Commission was created as an organ for both supervision and regulation of production and trade, responsible for ensuring the exact compliance with legal provisions and guaranteeing the designation of origin.

Thus, a new period of regulation of the sector was inaugurated, characterized by protectionist policies. Finally, the legal guarantee of the “Porto” brand was established. With the new demarcation of the region of the liqueur wines of the Douro, “came the definitive legislative identification of the name of Port wine as the liqueur wines produced in the Douro, becoming the protected designation of origin of these” (Moreira, 1998 p. 244).

This legislation would be revised in 1908, with the introduction of several modifications, without, however, modifying its essential principles. The demarcation remained as one of the fundamental principles in the defense of the regional economy, but it was drastically restricted, becoming based on the parish and not the county. This meant a reduc-

tion of more than half of the region producing the liqueur wines. The demarcation of the region of pasture wines of the Douro was also carried out.

From the economic point of view, a period of acceleration followed that would end in the late 1930s (Martins, 1990). Until the end of the 1920s, there was an increase in exports (particularly to France and England), only declining at the beginning of World War II. Despite the increase in exports, the price paid to the winegrower was low. In addition, despite the protectionist legislation of 1907-1908 and the subsequent regulation of the sector, with the creation of the corporate triangle (consisting of Casa do Douro, Instituto do Vinho do Porto, and Grémio dos Exportadores), the winegrowers continued to confront the competition from wines from the South. The already difficult situation worsened with the outbreak of World War II, which almost caused the collapse of the port wine trade. The sector entered a recession, which would last until the mid-1960s (Martins, 1990), caused by the contraction of markets but also by the change in consumer habits, which would force the export sector to modernize. This effort would become visible in

the development of marketing and brand management skills, market studies, and distribution channels, with the aim of bringing Port wine to the new “consumer societies” that were emerging in the post-war period.

On the other hand, the profile of the sector also began to change, with the process of corporate concentration in multinational beverage groups. Family businesses were bought and integrated into large brand portfolios, allowing these multinationals to compete in various types of alcoholic beverages (Leitão, 2019). However, the role of family management and ownership has been recently reevaluated. Since the turn of the millennium, a special focus has been put on heritage, ancestry, and ties with the land. To accomplish this, some firms have adopted borrowed legacies in the form of brands, representing a new dynamic in the sector since the creation of the producer-bottler status (in 1986, when the Association of Port and Douro Winegrowers-Bottlers –AVEPOD– was founded), which, as a result, opened the doors for small companies to emerge and assert themselves.



The Douro River, the banks, and the vineyards. Credit: Carla Sequeira, 2025.

NEW TIMES, NEW POTENTIALITIES. WINE TOURISM

In recent years, marked by a new crisis in the sector, there has been a significant development of tourism as a new business branch that many producers from the Douro have taken advantage of, with great success.

To this reality has contributed the classification as a World Heritage Site by UNESCO in 2001, along with other awards; for example, the one of tourist destination of world excellence, awarded by the World Tourism Organization; one of the 77 wonders of nature of the world (2009), and the sixteenth best destination for sustainable tourism, by the National Geographic Society in 2009 (Vale, 2014).

The Douro region offers a diversity of wine tourism experiences, from visits to estates producing Port and Douro table wines with wine tastings, boat trips on the Douro river (a large share of the wine tourism offer) (Vale, 2014), allowing visitors to appreciate the landscape classified as a World Heritage Site, Wine Routes (Port Wine Route and Cistercian Wine Route), Wine Villages, Cruises, Historic Train (Vale, 2014), and cultural events. On the other hand, technological

innovation has been incorporated into interactive visits and digital experiences (Sigma, 2015). In addition, this offer is complemented by the investment in infrastructure allowing overnight stays on some farms.

From a social and cultural point of view, the wine tourism sector promotes the preservation of local traditions and culture, valuing the historical heritage and traditional winemaking practices, thus contributing to the strengthening of the sense of community and regional identity (Paíga, 2022).

This activity, integrating the branding strategy of the region, has been recognized as a strategic factor for its development (Vale, 2014), through the creation of jobs while seeking to be an incentive to local development (Sigma Team, 2015). In 2007, the National Strategic Plan of Tourism of Portugal, pointed out the Douro as a priority strategic tourist center of international projection that could contribute to the socio-economic development of the region.

VITICULTURE IN BAJA CALIFORNIA: HISTORY, EVOLUTION, AND PERSPECTIVES

Baja California, located in northwestern Mexico, has established itself as the



Vineyard and Olive, Favaio, Alto Douro.
Credit: Carla Sequeira, 2025.

country's main wine region, contributing significantly to national wine production (Consejo Mexicano Vitivinícola, 2024). This leading position is the result of a rich and complex history, marked by the influences of missions, European immigration, government policies, and the dynamism of entrepreneurs who have driven the development of a world-class wine region. Within this state, the Guadalupe Valley is an icon in wine development, challenging the customary narratives of global wine

production. Unlike regions with centuries of continuous tradition, the valley has experienced an evolution marked by interruptions, reinventions, and an outstanding capacity for adaptation.

ORIGINS OF VITICULTURE IN MEXICO AND ITS ARRIVAL IN BAJA CALIFORNIA

The origin of viticulture in Mexico dates back to the time of the Conquest. The cultivation of grapevines in Mexico began around 1522, when Hernán Cortés brought a large number of plants from Spain, including vine shoots (Magoni, C., 2009). After the Spaniards settled in what is now Mexico City, it became evident that the local wild grape was not suitable for winemaking, which prompted the import of wine from Spain. The increasing demand for wine led to the introduction of vines and the establishment of the first vineyards near Mexico City. With the advance of evangelization, production increased, with the “*Misión*” grape being the most widespread variety (Cervantes, 2012).

In 1531, Carlos I, King of Spain, ordered that all ships heading to New Spain had to carry vines and olive trees to be planted in these lands (Faesler and Cerón, 2003, p.17). However, in 1595,

when the wine produced in Mexico began to compete with Spanish production, King Felipe II issued a royal decree prohibiting the planting of vineyards in New Spain and ordering the destruction of existing ones. Despite this prohibition, viticulture continued to develop (Cruz Barney, O., 2023).

The vineyards expanded as the missionaries moved to new areas, including Puebla, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, Michoacán, Dolores, Celaya, Guerrero, the Parras Valley, and Sonora (Cervantes, 2012).

The introduction of viticulture in Baja California dates back to the 18th century, with the arrival of the Jesuit missionaries, who established missions in the region. These religious figures planted the first vines to produce wine for religious ceremonies and local consumption. By 1760, at least five missions in Baja California produced wine, mainly for evangelization and consecration purposes (Magoni, C., 2009).

In 1791, the Dominican friar José Loriente founded the Santo Tomas mission south of Ensenada, in what is now Baja California, planting the first vine shoots in that valley. These first vineyards aimed to produce wine for the cel-

ebration of Catholic masses, later becoming part of the effort by European settlers to preserve their traditions (Faesler and Cerón, 2003).

After the War of Independence in 1810, the Mexican government decided to secularize some religious properties, including the Santo Tomas mission, which from 1833 passed through the hands of several owners. In 1888, the Italian Francisco Andonegui and the Spaniard Miguel Ormart founded Bodegas de Santo Tomas, introducing new varieties to Mexico: Palomino, Moscatel, Rosa del Perú, and Tempranillo (Cervantes, 2012). In 1889, President Porfirio Díaz authorized the massive import of vines for cultivation in Mexico (Sayrols et al., 2008).

HISTORICAL CHALLENGES: PHYLLOXERA AND REVOLUTION

At the end of the 19th century, the phylloxera virus devastated much of the American and European vineyards. It is important to note that historical information on this phenomenon and its impact on Mexican vineyards is limited. Unlike Europe, there are no official records of phylloxera having had the same devas-



Historic Mission. Vineyard Scene. Credit: Camilo Magoni, 2025.

tating effect in Baja California. This is partly attributed to the fact that historians focused on documenting the serious political problems that culminated in the Mexican Revolution of 1910; nonetheless, it is noted that both phenomena contributed to the decline of viticulture in Mexico (Cruz Barney, 2023).

RESURGENCE AND MODERNIZATION OF THE WINE INDUSTRY

The 1920s represented a brief period of prosperity for the border region of Baja California. The proximity to the United States and the enactment of the Volstead Act in that country boosted tourism and the demand for alcoholic beverages, which favored the growth of the local

wine industry. However, the repeal of the Volstead Act in 1933 eliminated this competitive advantage, which affected the growth in the production of alcoholic beverages (Méndez, 2016).

The resurgence of viticulture in Mexico occurred from the 1940s onwards, driven by the implementation of import substitution policies (Celaya Tentori, 2014). Casa Pedro Domecq, established in Mexico in 1948, began in 1953 to produce grape distillates for commercialization in the country, avoiding the high taxes of protectionist laws. In 1970, this company established a subsidiary in Baja California, Vides de Guadalupe Domecq, which included winemaking and the development of its own and third-party vineyards.

Between 1970 and 1980, wine production tripled, which resulted in a doubling of the cultivated areas every three years, along with strong growth in investments in equipment, promotion, and commercialization. This growth depended on government protectionist policies that prohibited the import of wines. During these years, Mexico experienced the largest historical period of growth in wine production, reaching up to 24 million cases of wine nationwide (Nava, 2004).

From the 1980s onwards, the wine industry in Baja California underwent a significant transformation. In 1986, Mexico was accepted into the GATT (General Agreement on Tariffs and Trade), which opened the door to the import of all types of goods, including wine. The resulting competition led to the bankruptcy of most of the wine companies in Mexico, leaving only a dozen in operation (Sánchez, 2002). In Baja California, five producing houses survived formally constituted: Bodegas de Santo Tomas, Casa Pedro Domecq, L.A. Cetto, Cavas Valmar, and Formex Ybarra (Celaya Tentori, 2014), of which only the first four continue to operate today.

THE MODERN ERA OF WINE IN BAJA CALIFORNIA AND THE RISE OF WINE TOURISM

In the mid-1980s, several entrepreneurs established in Baja California shared the idea that the region had the geographical and climatic conditions necessary to produce high-quality wines. In addition, the European or European-descended population residing in the state maintained an active interest in wine consumption. In this way, a movement arose, driven

by the middle and upper classes, which sought exclusive recreational activities and began to produce wine on a small scale, trying to replicate the quality of European wines.

The Guadalupe Valley became the epicenter of viticulture in Baja California, housing the first companies created to serve the premium wine market. The winery Monte Xanic, founded in 1987, marked the beginning of the new era of Mexican wines. With a significant investment in the Guadalupe Valley, Monte Xanic developed its own crops and acquired European winemaking machinery and equipment, positioning itself as the first Mexican winery in the niche market of boutique and premium wines. Its commercial success generated a renewed interest in viticulture in Mexico, driving the creation of new companies and the renovation of existing ones (Celaya Tentori, 2014).

WINE TOURISM IN BAJA CALIFORNIA

The Guadalupe Valley has established itself as a renowned wine tourism destination, offering a wide variety of wineries, restaurants, and hotels. Wine tourism has had a significant economic impact

on the region, driving the development of infrastructure and related services. The proximity to the United States border has further enhanced the regional economic impact of wine tourism. It has generated employment, driven investment in infrastructure, and diversified the local economy, it has contributed to the development of the region, promoting wine culture and attracting visitors from around the world. Nonetheless, it has also brought significant challenges related to sustainability, and negative environmental impacts to the region.

EVOLUTION OF THE BUSINESS FABRIC

- **Before Phylloxera:** Wine production in the Guadalupe Valley was linked to missions and small family productions. Production focused on local consumption and the production of wine for religious purposes.

- **After Phylloxera:** Although phylloxera did not have as direct an impact as in Europe, the Mexican Revolution and other economic and political factors influenced the structure of the industry. There was a gradual transition towards greater diversification of ownership, al-

though small family productions continued to be relevant.

- **Modern Era:** From the second half of the 20th century, there has been a trend towards investment by large economic groups, both national and foreign, especially in the context of the rise of wine tourism. However, a sector of small producers and boutique wineries, which focus on the production of high-quality wines and personalized wine experiences, has also been maintained and strengthened.

CHALLENGES AND FUTURE PERSPECTIVES

Despite the growth and recognition achieved, the wine industry in Baja California faces significant challenges.

- **International Competition:** The globalization of the wine market requires producers to maintain high-quality standards and adapt to new trends.

- **Sustainable Management of Water Resources:** Water scarcity in the Guadalupe Valley is a critical problem, which requires the immediate implementation of efficient and sustainable water management practices.



Monte Xanic. Credit: Diana Celaya, 2025.

•**Integration with Local Communities:** It is essential to strengthen the integration between producers and local communities, promoting inclusive social and economic development.

FUTURE PERSPECTIVES

Despite the challenges, the growth prospects for the wine industry in Baja California are positive. National wine consumption is estimated to continue increasing in the coming years (ISCAM, 2025), which

represents an opportunity for producers in the region.

•**Innovation and Diversification:** Innovation in wine production and diversification of the wine tourism offer will be key to the future of the industry.

•**Sustainability:** The adoption of sustainable practices in production and tourism will be essential to ensure the long-term development of the region.

•**Promotion and Marketing:** Effective promotion of Baja California wines nationally and internationally will be essential to consolidate their position in the market.

**SIMILARITIES AND DIFFERENCES BETWEEN THE DOURO VALLEY
AND THE GUADALUPE VALLEY**

Similarities

Aspect	Douro Valley (Portugal)	Guadalupe Valley (Mexico)
Historical Role of Wine	Wine has shaped regional identity, economy, and landscape since ancient times.	Wine has been central to regional development, evolving from missionary use to modern economic relevance.
Adaptation to Crisis	Recovered from phylloxera, overproduction, and market decline through regulation and innovation.	Overcame political instability and market liberalization through reinvention and entrepreneurship.
Wine Tourism as a Growth Engine	Tourism revitalized the region, integrating wine with cultural and natural heritage.	Wine tourism has spurred economic diversification and infrastructure development.
Economic Structure	Coexistence of large producers, cooperatives, and small family wineries.	Presence of major wine companies alongside boutique and artisanal producers.
Cultural and Social Impact	Wine production and tourism preserve local traditions, identity, and heritage.	Wine fosters regional pride, cultural expression, and community engagement.
Branding and International Reach	Known globally for Port wine and heritage tourism.	Gaining international recognition for premium wines and innovative tourism.

Table 1. Similarities Between the Douro Valley and the Guadalupe Valley.

Differences

Aspect	Douro Valley (Portugal)	Guadalupe Valley (Mexico)
Origins	Vine cultivation dates back to Roman times.	Vine cultivation began in the 18th century with Jesuit missionaries.
Phylloxera Impact	Severe, leading to economic, social, and territorial restructuring.	Minimal direct impact, overshadowed by political issues and the revolution.
Government Intervention	Strong, long-term state involvement, especially post-crisis (e.g. Douro Demarcation, Port wine regulation, protectionism).	Little government support, especially in recent times. Growth has been driven by private sector and entrepreneurial vision.
Institutional Development	Extensive: creation of regulatory bodies, demarcation laws, state-backed companies.	Less formal. Industry developed through private initiatives and international market dynamics.
Modernization and Globalization	Early corporate consolidation into multinational beverage groups. Recent return to family branding and heritage.	Modern wine era began in the mid-1980s, focused on premium/boutique wines for domestic and international markets.
Wine Tourism Development	Strongly integrated with national tourism strategy, supported by UNESCO status and heritage branding.	Developed more organically, fueled by proximity to the US and lifestyle-oriented tourism. Now faces environmental sustainability issues.

Table 2. Differences Between the Douro Valley and the Guadalupe Valley.

CONCLUSION

The wine histories of the Douro Valley in Portugal and the Guadalupe Valley in Mexico, though distinct in their origins and development paths, reveal striking parallels in resilience, transformation, and the central role of wine in shaping their regional identities. The comparative analysis presented through the tables of “Similarities and Differences” has highlighted the nuanced evolution of each valley, underlining both shared patterns and divergent strategies.

The Douro Valley stands as a testament to centuries of regulated winemaking tradition. Port wine is not only a key economic engine but a cultural and institutional cornerstone. Since the 18th century, the Douro has undergone profound transformations —weathering crises such as phylloxera and market collapses —and has emerged as a global symbol of heritage winemaking. The region’s ability to mobilize state support, institutionalize regulation, and create robust branding around Port wine has secured its place on the international stage. Today, wine tourism, supported by government initiatives and global recognition (including UNESCO designation), has

become a dynamic force in Douro’s development, connecting landscape, legacy, and leisure in a powerful value chain.

In contrast, the Guadalupe Valley exemplifies a more recent yet equally compelling journey —from its missionary roots to its emergence as Mexico’s premier wine-producing region. Unlike the Douro, its modern revival has occurred largely without significant government support, driven instead by entrepreneurial vision and social adoption. Despite lacking centuries of formal demarcation or institutional backing, the Guadalupe Valley has fostered a thriving culture of boutique and premium winemaking. The region now accounts for over 70 % of Mexico’s wine production. Its rapid rise in global relevance owes much to its openness to innovation, international investment, and the flourishing of wine tourism, especially given its proximity to the U.S. and appeal to lifestyle-oriented visitors.

While the Douro Valley’s strength lies in its historical legacy and institutional depth, the Guadalupe Valley’s power is rooted in adaptability, reinvention, and grassroots momentum. Both regions reflect the enduring potential of wine as more than a product, but as a driver of economic growth, cultural identity, and regional pride.



Panoramic view of Guadalupe Valley. Credit: Diana Celaya, 2025.

Today, it is not only the wine that travels, but the consumer who journeys to these regions in search of authenticity, experience, and connection. Whether through the navigable beauty of the Douro River or the desert charm of Baja California, these valleys invite us to explore how land, labor, and legacy can come together to shape world-class wine regions.

Ultimately, both valleys stand as complementary examples of success; one rooted in deep heritage and institutional evolution, the other in entrepreneurial spirit and adaptive innovation. Their stories continue to inspire the global wine landscape with their unique approaches to preserving the past while crafting the future.

REFERENCES

- Celaya Tentori, D. (2014). *El Desarrollo del Sector Vitivinícola en Baja California (2000 – 2013). Un Análisis desde la Perspectiva del Desarrollo Endógeno*. Colef. <https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2014/11/TESIS-Celaya-Tentori-Diana-DCSER.pdf>
- Cervantes, S. (2012). (20 de febrero 2025) Bodegas de Santo Tomás, una historia añeja del vino. *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Bodegas-Santo-Tomas-una-historia-aneja-del-vino-20120729-0079.html>
- Consejo Mexicano Vitivinícola (2024). (25 de Enero de 2025). *Consejo Mexicano Vi-*

- vitivinícola*. Obtenido de <https://uvayvino.org.mx/>
- Cruz Barney, Oscar (2003). *El vino y el derecho: La regulación jurídica de la producción, comercio y consumo del vino en México* (digital version).
- Faesler, C. & Cerón, R. (2003). *El vino mexicano. Raíz, sarmiento y frutos*. México, D.F., Editorial Revimundo. Leitão, P. A. (2019). Branding Port: Crisis, Transformation and the Advent of Modern Brands in the Port Wine Trade (1945-1975). *RI-VAR*. Vol. 6, Nº 17, 45-61.
- ISCAM. (2025). *Perspectivas Canal de Mayoreo Vinos y Licores 2025*. Presentación realizada en la asamblea del Consejo Mexicano Vitivinícola, Cd. de México el 21 de Enero de 2025.
- Magoni, C. (2009). *Historia de la vid y el vino en la península de Baja California*. Ed. Universidad Iberoamericana de Tijuana.
- Martins, C. A. (1990). *Memória do vinho do Porto*. ICS.
- Martins, C. A. (1991). A filoxera na viticultura nacional. *Análise Social*. 26, 653-688.
- Nava, D. (2004). (20 de febrero 2025) Historia de los vinos mexicanos. *Gestiópolis* en <https://www.gestiopolis.com/historia-de-los-vinos-mexicanos/>.
- Paíga, H. F. C. (2022). *Influência do enoturismo na Região Demarcada do Douro: O caso do Concelho de São João da Pesqueira*. Dissertação de Mestrado em Gestão do Turismo. Politécnico do Porto – Escola Superior de Hotelaria e Turismo.
- Pereira, G. M. (2009). Crises e renovação da viticultura duriense na segunda metade do século XIX, in J. V. Serrão, M. de A. Pinheiro, M. de F. S. e M. Ferreira (organizadores) *Desenvolvimento económico e mudança social: Portugal nos últimos dois séculos*. Homenagem a Miriam Halpern Pereira. Lisboa, ICS, 115-131.
- Pereira, M. H. (1983). *Livre-câmbio e desenvolvimento económico*. 2.^a edição. Sá da Costa Editora.
- Moreira, V. (1998). *O Governo de Baco: a organização institucional do Vinho do Porto*. Edições Afrontamento.
- Ramos, L. A. de O. (1998). Contrafacção de vinhos portugueses no final do século XIX, in A. Vieira, (Coord.) *Os vinhos licorosos e a história*. Funchal, CEHA, 311-321.
- Sánchez, L. (2002). Organización Productiva del Valle de Calafia, México. *Revista Comercio Exterior*, Vol. 52. No. 8. Agosto 2002.
- Sayrols et al. (2008). *Bodegas de Santo Tomás. 120 años de vino en Baja California*. Ed. Metrosexual, S.A. de C.V. México, D.F.
- Senra, J. N. T. (2014). *O turismo fluvial como vetor de desenvolvimento turístico do Alto Douro Vinhateiro Património da Humanidade*. Dissertação de Mestrado em

Economia Social. Universidade do Minho – Escola de Economia e Gestão.

Sigma Team Consulting, SA (2015). *Vitivinicultura e Enoturismo no Eixo Urbano do Douro: Oportunidades Emergentes Estudo elaborado para a Douro Alliance*. Eixo Urbano do Douro, 2015.

Vale, M. T. do (2014). *A importância da experiência no Turismo – o caso do Enoturismo na região do Douro- Dissertação de*

Mestrado em Marketing, Faculdade de Economia do Porto.

IMAGES

Celaya, D. (2025). Photos 5-7 [Photographs].
©2025 Dr. C. Sequeira.

Magoni, C. (2025). Photos 1-3 [Photographs].
©2025 Camilo Magoni.

Sequeira, C. (2025). Photos 4 [Photographs].
©2025 Dr. C. Sequeira.



EPÍLOGO

PRESENCIA PORTUGUESA EN MÉXICO COLONIAL¹

Miguel León-Portilla

Desde mucho tiempo antes de la conquista realizada por Hernán Cortés, los habitantes de lo que hoy es México constituían un gran mosaico pluricultural y multilingüístico. Más de cien lenguas distintas se mantenían vivas en el vasto territorio que después recibió el nombre de Nueva España.²

A lo largo de milenios muchos pueblos se habían ido estableciendo allí. En el centro y sur, más allá de diferencias regionales, surgió la que hoy conocemos como civilización mesoamericana. Dio ella lugar a complejas formas de organización social, política, económica y religiosa. En su amplio espacio geográfico surgieron ciudades como Teotihuacán, Monte Albán, Yaxchilán, Palenque, Chichén Itzá, Uxmal, Tajín, Xochicalco, Tula y México-Tenochtitlan. Sus habitantes dejaron grandes monumentos, efigies de sus dioses, estelas con inscripciones, libros con pinturas y caracteres glíficos, en fin, palacios, mercados, escuelas.

Pero en esas y otras ciudades erigidas en distintos tiempos, además de rasgos culturales semejantes, es también innegable que sus habitantes, en posesión de lenguas distintas entre sí y dueños de sus correspondientes historias, no constituían

¹ Artículo publicado originalmente en la revista de *Estudios de Historia Novohispana* del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Núm. 32, año 2009. El artículo es reproducido de manera fiel al original. <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.2005.032.3625>

² Véase Leonardo Manrique Castañeda, *Atlas Cultural de México: lingüística*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.

una realidad homogénea. Sobresalían en ese gran conjunto los pueblos de lenguas del grupo maya en Yucatán; los de habla náhuatl o azteca en la región central; los zapotecas y mixtecas de Oaxaca y los purépechas de Michoacán, para sólo nombrar a los principales.

Y, a su vez, en el millón de kilómetros de la mitad norte de lo que hoy es México vivían otras gentes de culturas menos desarrolladas. No habitaban ellas en ciudades. Algunas moraban en aldeas y practicaban la agricultura; otras, seminómadas, eran recolectores, cazadores y pescadores. Hasta hoy perduran algunos descendientes de tales grupos, como los yaquis, tarahumaras, tepehuanes, seris y otros. Sus lenguas y culturas diferían grandemente entre sí y con respecto a las que eran propias de los de la región central y meridional de México, es decir de lo que hoy llamamos Mesoamérica.

A ese mosaico de pueblos, dueños de memorias históricas también diferentes entre sí, se sumaron, consumada la Con-

quista, gentes llegadas no sólo de diversas regiones de España sino también de otras partes de Europa, África y Asia. La documentación que se conserva habla de la venida de castellanos, leoneses, extremeños, andaluces y vascos, y también, en menor número, de aragoneses, canarios y levantinos, incluyendo algunos catalanes y de las islas Baleares.³

Africanos, no pocos, procedentes de Guinea, Angola y otros lugares, traídos como esclavos, pasaron también a México desde tempranas fechas en el siglo xvi.⁴ Más tardía fue la llegada de gentes del Asia, sobre todo filipinos y algunos chinos y japoneses.⁵ De Europa, en el mismo siglo xvi se dejó sentir la presencia, poco recordada pero real, de italia-

³ Entre los catalanes que llegaron en el siglo xvi estuvieron Juan Catalán, de Barcelona, venido en 1519; Anote Durán, de Barcelona, en 1527 y Antonio Botiller, de Tarragona, en 1529. Información en Francisco A. de Icaza, *Conquistadores y pobladores de Nueva España. Diccionario autobiográfico sacado de los textos originales*, Madrid, 2 v., 1923, I, p. 187 ; II, p. 1371 ; II, p. 845.

⁴ Véase Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México, 1519-1810. Estudio Etnohistórico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

⁵ Llegaban estos con la llamada “nao de la China”, es decir los galeones que regularmente venían de Manila a Acapulco.

nos, franceses y hasta de alguno que otro alemán, escocés, griego y aun danés.⁶

Ahora bien, y sobre esto versa lo que voy a presentar a ustedes, entre todo ese gran conjunto de gentes que acrecentaron el mosaico pluricultural y plurilingüístico que ya existía en México, tuvieron considerable presencia los portugueses. Como lo voy a mostrar, no sólo durante el lapso en que la corona de Portugal estuvo unida a la de España, sino desde antes y también después, numerosos portugueses pasaron a tierras mexicanas. Algunos se sumaron en varios momentos a las huestes hispanas de los conquistadores. Otros, de diversas profesiones y con variados intereses, se asentaron más tarde en los principales centros de población. Entre ellos abundaron los conversos del judaísmo, muchos de los cuales, hombres y mujeres, continuaron manteniendo ocultamente la ley de Moisés.

⁶ Se tiene noticia, por ejemplo, de un Tomás Blake (Blake), escocés que, tras estar en Cartagena de Indias, llegó a México en 1532. (Icaza, op. cit., I, p. 738). Jacobo Daciano, franciscano que llegó a México y fue provincial del Santo Evangelio. A su vez hay noticias sobre un “Juan Griego” que pasó a Nueva España en 1523 (Peter Boyd-Bowman, *Índice geográfico de 40000 pobladores españoles en América en el siglo XVI*, 2 v., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1964, I, p. 174).

De entre los diferentes grupos de portugueses, asentados en tierras mexicanas hubo algunos que sobresalieron por sus actuaciones, como fue el caso de Juan Rodríguez Cabrillo y Esteban Rodríguez Lorenzo de quienes hablaré con cierto detenimiento.

PORTUGUESES EN LA CONQUISTA DE MÉXICO

Comenzaré recordando a dos que llegaron en 1519 con Hernán Cortés. Sebastián Rodríguez, natural de Oliveira, participó en la toma de la ciudad de México y en la larga marcha de Cortés a las Hibueras. Formó familia y se estableció en la Puebla de los Ángeles. Tuvo varios hijos y recibió en encomienda al pueblo de Chocamán, cuyo nombre significa “lugar de llanto”, fundado por indios que quisieron vivir como los primitivos cristianos en recogimiento y abstinencia.⁷

Natural de Évora fue Lorenzo Xuárez que pasó a la isla Española en 1504 y, tras embarcarse con Cortés, estuvo también en la captura de la ciudad de México. En el Archivo de Notarías se conser-

⁷ Icaza, op. cit., I, p. 522 y Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón, *Índice y extractos de los protocolos del Archivo de notarías*, 2 v., México. El Colegio de México, 1946, documento 1728.

van varias escrituras firmadas por él. Fue luego minero. Tuvo varios hijos, entre ellos uno con una india de Cuba. Contribuyó así en temprana fecha al mestizaje en México.⁸

Bastante numerosos fueron los portugueses que en 1520 llegaron con Pánfilo de Narváez, enviado por el gobernador de Cuba para deponer a Cortés. Abundante documentación se conserva acerca de Francisco de Oliveiros, nacido en Lisboa. Aportó él armas y caballos para la Conquista. Se distinguió no sólo en el asedio de la ciudad de México sino luego en varias acciones en territorios de Colima, Michoacán y Guerrero. Fue minero. Llegó a ser regidor en la Puebla de los Ángeles. Dejó varios hijos, haciendo así poblamiento en México.⁹

También en 1520 llegó Diego Correa, oriundo de Santarem. Exploró la Mar del Sur y se casó con una india.¹⁰ Con él entraron Pedro Borges y su hijo Francisco, al parecer del Algarve. Fueron con Cortés a la península de California. Francisco

llegó a ser intérprete entre los indios de Metztitlán, letrado y procurador.¹¹

Digno de mención es Sebastián de Évora, que había luchado en el castillo de Baxia. Participó en acciones de guerra en la toma de la ciudad de México y en Colima, Michoacán y Nueva Galicia. Tuvo encomienda de indios en reconocimiento por sus méritos.¹²

Varios de apellido González llegaron asimismo en 1520: Alonso, natural de Lisboa, del linaje de los Gago al servicio del rey de Portugal; Antonio de Sposante; Bartolomé de Braga, este último pacificador de Zacatecas.¹³ También Domingo de Zerolito que se distinguió en Jalisco; Esteban de Tavila, que luego casó con una india.¹⁴

EL VIAJE DE JUAN RODRÍGUEZ CABRILLO

Personaje que sobresale entre todos los mencionados fue Juan Rodríguez Cabrillo, llegado también en 1520. De él cons-

⁸ Manuel Orozco y Berra, *Los conquistadores de México*, Editorial Pedro Robredo, 1938, 38.

⁹ Icaza, *op. cit.*, I, p. 78.

¹⁰ Icaza, *ibid.*, I, p. 83 y Millares, *op. cit.*, I, documento 540.

¹¹ Francisco del Paso y Troncoso, *Epistolario de la Nueva España*, México, Editorial Pedro Robredo, 1939, VII, p. 103.

¹² Icaza, *op. cit.*, I, p. 463.

¹³ Icaza, *ibid.*, I, p. 75; I, p. 462 y II, p. 1142.

¹⁴ *Ibid.*, II, p. 827.

ta que fue portugués por el testimonio del Cronista de Indias Antonio de Herrera y a través de una gestión realizada por su hijo del mismo nombre.¹⁵

En la toma de la capital mexicana participó como comandante de un grupo de arcabuceros. Estuvo luego en la conquista de Oaxaca y marchó poco después con Pedro de Alvarado a Guatemala.

Con él invirtió más tarde una suma considerable para una armada que debía explorar California y las islas del Poniente.¹⁶ Su destino lo llevó con Alvarado a las costas de Michoacán. Estando allí, Alvarado acudió a auxiliar a los españoles que se hallaban en la recién fundada ciudad de Guadalajara y que se veían amenazados por una gran rebelión de los indios caxcanes y zacatecos.¹⁷

Lo que fue infortunio para Alvarado que allí perdió la vida, resultó favorable

a Rodríguez Cabrillo.¹⁸ El virrey Antonio de Mendoza lo escogió entonces para ir al frente de la expedición que había tenido como capitán a Alvarado. Apoyado por el virrey, que aportó recursos a la empresa, Rodríguez Cabrillo zarpó del puerto de Navidad en Jalisco el 27 de junio de 1542. Dos barcos tenía la expedición, el *San Salvador* y la *Victoria*.¹⁹ Con él iban otros portugueses entre ellos Antonio Correa, natural de Viana do Camino que, de regreso de la expedición, se hizo poblador de Colima.²⁰

La expedición de Juan Rodríguez Cabrillo constituye una de las muchas proezas marítimas de los portugueses. Gracias a él se conoció una gran parte de los litorales de América del Norte en el océano Pacífico. Su derrotero, desde el puerto de Navidad en Jalisco, lo llevó hasta la punta sur de la península de California, justo donde hoy florece el centro turístico de Cabo San Lucas. Continuó luego a lo largo del litoral Pacífico explorando bahías, islas y otros accidentes hasta llegar cerca del paralelo 41° de latitud norte.

¹⁵ Véase Henry Wagner, *Spanish Voyages to the Northwest Coast of America in the Sixteenth Century*, San Francisco, California Historical Society, 1929, p. 72-73.

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ Véase: M. León-Portilla, *La flecha en el blanco. Francisco Tenamaztle y Bartolomé de las Casas en lucha por los derechos indígenas, 1541-1556*, México, El Colegio de Jalisco y Editorial Diana, 1995.

¹⁸ Wagner, *op cit.*, II, p. 1354.

¹⁹ *Ibid.*, p. 79.

²⁰ Icaza, *op. cit.*, II, p. 1354.

La relación del viaje de Rodríguez Cabrillo, conservada en el Archivo de Indias en Sevilla, da cuenta de interesantes pormenores, así como de la toponimia que entonces se introdujo y una parte de la cual hasta hoy perdura.²¹ También proporciona noticias sobre los indígenas con los que se estableció contacto en varios lugares, como los del puerto de San Diego y los de la isla de Santa Catalina. Es digno de mencionarse que en la relación del viaje se transcribieron no pocos de los nombres indígenas de los lugares visitados.

Juan Rodríguez Cabrillo, además de haber hecho aportación muy significativa para la cartografía del Nuevo Mundo, fue el primero que vinculó a las Californias con la presencia en ella de portugueses. Esta perdura tanto en la Alta California, hoy de los Estados Unidos, como en la Baja California que forma parte de México.

Un accidente, ocurrido en cumplimiento de su deber, hizo perder la vida a Rodríguez Cabrillo. Según la relación del viaje, su muerte ocurrió el 3 de enero de 1543 en la isla que habían llamado de

la Posesión cuando venían ya de regreso.²² La causa fue que, en medio de una gran tempestad, dispuso él resguardarse en dicha isla. Al aproximarse a ella en un bote, cayó entre unas rocas y se fracturó una pierna. De esa herida, que verosíblemente se le infectó, se siguió su muerte. La isla que se había bautizado como de la Posesión y también como La Capitana, recibió entonces el nombre de Juan Rodríguez. Actualmente se conoce como de San Miguel.²³

Lo logrado por Rodríguez Cabrillo no fue empresa vana. Muchos cartógrafos incorporaron a sus mapas las noticias de sus descubrimientos. Entre ellos están los incluidos en las obras de Giambattista Ramusio, Francisco López de Gómara y de portugueses como Diogo Homem, de 1559.²⁴ Más tarde tales noticias se registraron en las obras de los célebres car-

²¹ Véase el facsímile de dicha relación en Wagner, *op. cit.*, p. 450-463.

²² Wagner, *op. cit.*, p. 90 y 336.

²³ Véase M. León-Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional y Fundación de Ciencias Sociales, 1989, p. 68-70.

²⁴ El mapa de Diogo Homem de 1561 lo reproducen Armando Cortesão y Avelino Teixeira da Mota en *Portugaliae Monumenta Cartographica*, 5 v., Lisboa, 1960, II, lámina 126.

tógrafos Fernán Vaz Dourado,²⁵ Gerardo Mercator y Abraham Ortelio.²⁶ El recuerdo del capitán y marinero Juan Rodríguez Cabrillo se mantiene vivo en varias formas. En San Diego una punta de tierra sobre el Pacífico ostenta su nombre. En la antigua capital de las Californias, Loreto, así como en la ciudad de La Paz, hay calles que también lo evocan.

OTROS GRUPOS DE PORTUGUESES LLEGADOS A MÉXICO EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Dado que no pretendo hacer una especie de anacrónica guía telefónica con los nombres de cuantos portugueses hay noticia que llegaron entonces a México, me limitaré a hablar de algunos. Podrá verse así la variedad de sus oficios e intereses.

Como soldados, aparecieron varios en 1522 acompañando a Francisco de Garay. Con éste estuvo Cortés a punto de pelear, pero al llegar a un acuerdo, pudo entrar él con sus hombres en el territorio ya conquistado. Portugueses eran Cristóbal Rodríguez Carreño, natural de Redondelo. Después de haber estado en

La Española, se enlistó con Garay. Más tarde fue minero y tuvo encomienda en Malinalco, la que pasó a un hijo suyo.²⁷ También lo era Alonso Díaz Carvallar, nacido en Braga, que participó luego en varias conquistas en Oaxaca. Tuvo dos hijos y una hija.²⁸ Años adelante entró en escena en 1525 Juan Borallo, también de Braga, pacificador y minero. Al final se asentó en tierras de Michoacán, de cuyo pueblo Guarangayeo fue concejal en el ayuntamiento.²⁹

Buen poblador, ya que tuvo cinco hijos, fue Álvaro de Riveira, oriundo del Algarve. De ánimo aventurero, había estado antes en Cuba y Jamaica. Después de alistarse con Garay, lo hizo con Nuño Beltrán de Guzmán.³⁰ A su vez, Pedro Hernández de Alvor venía de Villa de Praia en las islas Azores en compañía de sus padres. Fue pacificador en Colima. Trajo luego siete hermanos suyos, de suerte que con sus padres fueron diez los portugueses integrantes de esta familia. Dado que todos se casaron y tuvieron va-

²⁵ El mapa de Fernán Vaz Dourado puede verse en León-Portilla, *op. cit.*, p. 62.

²⁶ Los mapas de Mercator y Ortelio están reproducidos en León-Portilla, *op. cit.*, p. 70-75.

²⁷ Icaza, *op. cit.*, II, p. 996.

²⁸ *Ibid.*, I, p. 447.

²⁹ *Ibid.*, II, p. 1160.

³⁰ *Ibid.*, II, p. 817.

rios hijos, puede decirse que, con ellos, la presencia lusitana creció en México.³¹

Con variedad de oficios y procedentes de ciudades como Lisboa, Santarém, Évora, Braga, Viana do Camino, Porto y otras más, todos estos y otros portugueses, llegados en la primera mitad del siglo xvi, se afincaron en tierras mexicanas y contribuyeron al temprano florecer de la Nueva España.

PROCESADOS POR LA INQUISICIÓN

El ramo de Inquisición, conservado en el Archivo General de la Nación, incluye numerosos procesos en los que muchos portugueses, en su mayoría criptojudíos, se vieron envueltos. Es esta una rica mina documental en espera de investigadores. Mencionaré sólo algunos nombres, dando la fecha del proceso: Manuel Borullo y Juan Ruiz (1537–1539);³² el ya mencionado Pedro Hernández de Alvor —el que vino con sus padres y siete hermanos— también fue enjuiciado como sospechoso de judaizante en 1538.³³ De igual fecha

fue el caso del llamado Francisco Millán, de oficio tabernero.³⁴

Ya en la segunda mitad del siglo xvi fueron procesados por la Inquisición el marino Jorge Hernández (1574) y Fernando Álvarez (1575). Caso de gran resonancia fue el de los miembros de la familia Carvajal cuyas vidas, antes de pasar a México, habían transcurrido en parte en Portugal. Luis de Carvajal, el padre, nacido en Mogadouro, miembro de una familia de conversos, ocupó el puesto de gobernador en Nuevo León.³⁵ Su sobrino, de igual nombre, hijo de portugueses, que había realizado estudios con los jesuitas en Portugal, unió en su vida los quehaceres propios de un comerciante que recorría muchos lugares, con los afanes casi místicos de quien, reconociéndose judío, se sentía elegido por Dios. Conocedor de la literatura mística de su tiempo, escribió poemas encendidos de fervor. Tanto él como su madre fueron condenados a morir en la hoguera en 1591.³⁶

Entre los muy numerosos portugueses acusados de practicar la ley mosaica, estuvieron Francisco Teixiera, de Anda

³¹ *Loc. cit.*

³² Archivo General de la Nación (AGN), Inquisición, legajo 22, documento 9.

³³ AGN, Inquisición, legajo 30, documento 5.

³⁴ AGN, Inquisición, legajo 30, documento 8.

³⁵ Véase: Alfonso Toro, *La familia Carvajal*, 2 v., México, 1944.

³⁶ AGN, Inquisición, legajo 126, documento 12.

(1564); Tomás de Fonseca, oriundo de Viseo (1589–1592); el licenciado Manuel Morales (1589); Hernando Rodríguez de Herrero, nacido en Fundau (1589); el minero Jorge de Almeyda (1596); Ana Váez, también de Fundau (1594); Francisco Váez, oriundo de San Vicente da Vera (1595); Beatriz Enríquez, asimismo de Fundau (1595); Isabel Clara, cuñada del ya mencionado licenciado Manuel de Morales (1595); Jorge Váez, de San Vicente da Vera (1595); Ruy Díaz Nieto, de Porto (1596); Juan Rodríguez, nacido en Cabellano (1596); Héctor de Fonseca, minero, oriundo de Viseo (1596); Tomás de Fonseca, de Freyia de Espadacinto (1596); Antonio Díaz, mercader, nacido en Alvalade (1596); el bachiller Diego Díaz Nieto, de Porto (1596); Andrés Núñez, de Mogadouro (1596); el mercader Manuel Álvarez, de Fundau (1597), Diego López Regalón, de Fundau, mercader (1597); Diego Hernández Victoria, de Porto (1597).³⁷

La lista puede alargarse hasta incluir varios centenares más de portugueses que llegaron al Nuevo Mundo y en estos casos a México con la esperanza de vivir

en paz, conservando las creencias de sus padres. La unión de las coronas de Portugal y España había facilitado su viaje. Mas, para muchos, sus deseos se frustraron. Sus sufrimientos —en algunos casos tormentos y muerte— víctimas de la Inquisición, quedan relatados en los legajos del Archivo. Fueron las suyas vidas dolientes, alejados de su patria lusitana.

GUILLÉN DE LAMPART Y LOS PORTUGUESES DE LA “CONSPIRACIÓN GRANDE”

Lo hasta aquí evocado deja ver que desde fines del siglo *xvi* y luego, en mayor número, existía en la Nueva España en la centuria siguiente una numerosa comunidad de judíos portugueses. Un episodio de considerable interés lo confirma. Giró el mismo en torno a la persona de Guillén de Lampart, llegado a México en 1640 con el nuevo virrey duque de Escalona. Nacido don Guillén en Irlanda había recibido allí esmerada educación. Instalado en la capital de la Nueva España dio en la locura de querer ser “rey de las Américas y emperador de los mexicanos”. Denunciado por esto, nada menos que ante la Inquisición, pues su pretensión iba contra el rey que gobernaba pre-

³⁷ Los correspondientes procesos se hallan en AGN, Inquisición, legajos 127 y del 149 al 162.

cisamente “por la gracia de Dios”,³⁸ fue detenido y sometido a interrogatorios y tormentos.

Su confinamiento en 1646, en la cárcel de la Inquisición, coincidió con el de un gran número de portugueses acusados de practicar el judaísmo y además de formar parte de lo que se llamó la “Conspiración grande”. Participaban en ella portugueses, al parecer simpatizantes de la rebelión encabezada en su patria por el duque de Braganza en contra de Felipe IV. Quien fungía en México como virrey, el obispo Juan de Palafox, había formado doce compañías de soldados “para que en caso que los portugueses intentaran probar fortuna en aquel reino, hubiera quienes les hicieran frente”.³⁹ El temor a un posible levantamiento de la numerosa comunidad portuguesa en México o a una invasión desde ultramar que pudiera ser secundada por ella, movió además a exigir a los portugueses residentes a hacer un “donativo gracioso” a la Corona para demostrar su fidelidad al Rey.

³⁸ Sobre Guillén de Lampart, véase Luis González Obregón, *Don Guillén de Lampart. La Inquisición y la independencia de México en el siglo XVI*, México, Librería de la viuda de Charles Bouret, 1908.

³⁹ Andrés Cavo, *Historia de México*, editada por Ernest J. Burrus, México, 1949, p. 318.

De los que se rehusaron a aportar tal donativo, hubo no pocos que fueron detenidos. Miembros de 60 familias, todas de origen portugués, se hallaron así con Guillén de Lampart en la misma cárcel. En total sumaban cerca de 160 personas. Encontrándose allí, don Guillén inventó un ingenioso sistema, por medio de golpes en las paredes, para comunicarse con los portugueses. Estuvo así en permanente contacto con ellos y pudo entenderse de quiénes eran y de qué se les acusaba.

A través de las declaraciones de Guillén de Lampart, que por cierto escribió en la tela de sus sábanas un conjunto de hermosos poemas, podemos enterarnos de los orígenes, actividades y rangos sociales, en varios casos muy elevados, de esos criptojudíos portugueses. El sonado caso de Guillén de Lampart que, tras 17 años de prisión, concluyó con su muerte en la hoguera en 1659, pone al descubierto, una vez más, la fuerte presencia y la importancia social y económica de la colonia portuguesa en México. Presos con Lampart estuvieron portugueses tan prominentes como Tomás Núñez de Peralta, oriundo de Cubillana; Margarita de Rivera, viuda de Diego López Rivera, prominente mercader de Castelo Branco, así como el que era tenido como rabino,

Juan Pacheco de León, conocido también como Salomón Macharro.⁴⁰

No pocos de éstos y otros criptojudíos portugueses, al formar grandes familias, dejaron numerosa descendencia en México. De ello dan fe apellidos como Pereira, Almeida, Duarte, Enríquez, Araujo, Báez, típicamente portugueses. Atendamos ahora a un último capítulo en relación con la presencia portuguesa en México. Me refiero a las actuaciones de lusitanos en las Californias.

LOS PORTUGUESES EN TIERRAS CALIFORNIANAS

Ya hemos recordado la expedición realizada en 1542–1543 por Juan Rodríguez Cabrillo con otros portugueses que lo acompañaron y que resultó en el descubrimiento de los litorales californianos en el Pacífico. Mucho tiempo hubo de transcurrir, sin embargo, para que se lograra fundar algún establecimiento permanente en esa tierra que, por una confusión, no se sabía a punto fijo si era una gran isla o una península. Correspondió a dos misioneros jesuitas hacer realidad

la penetración en California. Fueron ellos los célebres Eusebio Francisco Kino y Juan María de Salvatierra. Tras preparar cuidadosamente cuanto iba a requerirse para erigir allí una misión, en octubre de 1697 se embarcó Salvatierra con un pequeño grupo de acompañantes.

Entre estos iba uno que, por cerca de 50 años, fue el brazo derecho de los misioneros: Esteban Rodríguez Lorenzo, oriundo del Algarve. Su presencia y actuación como capitán de la reducida fuerza militar para auxilio y protección de los jesuitas, fue ciertamente decisiva. Tanto, como lo fueron las aportaciones económicas de varios benefactores particulares, ya que la corona española no estuvo dispuesta a apoyar esa empresa misional. Y justamente entre esos benefactores ocupó lugar especial una distinguida dama portuguesa.

Se llamaba doña María de Guadalupe de Lancastre, sexta duquesa de Aveiro y duquesa de Torres Novas, hija mayor de Jorge de Lancastre, a su vez hijo mayor del tercer duque de Aveiro. Había nacido ella el 11 de enero de 1630 en la villa de Azeitão. De poco más de treinta años pasó a vivir en Madrid. Por una serie de circunstancias perdió transitoriamente su título, pero en 1679 lo recuperó tras

⁴⁰ AGN, Inquisición, legajos 392, documento 7; 394, documento 2; 400, documento 1.

jurar personalmente obediencia al rey de Portugal. Triste destino tuvo años más tarde el título de Aveiro ya que quien lo ostentaba, José Mascarenhas da Silva, fue acusado de haber participado en un atentado contra el Rey. El título fue entonces suprimido.

La duquesa de Aveiro, a quien conoció el padre Kino en Madrid, se mantuvo durante muchos años en contacto con éste. Sus aportaciones económicas fueron de grande ayuda para las misiones de California. De este modo, si un capitán nacido en el Algarve, Esteban Rodríguez Lorenzo, iba a desempeñar un papel muy importante para las misiones californianas, la también portuguesa, oriunda de Azeitão, influiría, aunque a distancia, con sus generosas aportaciones.

Sobre la vida y actuaciones de don Esteban proporcionan noticias varios informes y cartas de misioneros, así como los cronistas jesuitas de California en sus respectivas obras. Con tal documentación, que incluye además algunos escritos del propio Rodríguez Lorenzo, sería posible escribir su biografía. Aquí me limitaré a recordar lo más significativo en su vida.

Del Algarve, lugar de su nacimiento hacia 1665, don Esteban pasó a Sevilla

“donde vivió algún tiempo. Después se embarcó para Veracruz de donde fue a México y en sus cercanías se acomodó de mayordomo en una hacienda del colegio y noviciado de la Compañía de Jesús en Tepotzotlán”.⁴¹

Allí conoció al padre Salvatierra y, sabiendo que iba a viajar a California para fundar misiones, se ofreció voluntariamente a acompañarlo. Este, como escribe el cronista y misionero jesuita Miguel del Barco, “por probarle, le propuso los trabajos que habrían de sufrir y las dificultades y peligros a que se iba a exponer. Mas, viendo que a todo hacía rostro, y nada le acobardaba, determinó llevarlo con plaza de soldado”.⁴²

Hallándose ya en California, trabajó esforzadamente, yendo más allá de lo requerido por su condición de simple soldado. A los cuatro años de estar allí, al renunciar quien hasta entonces fungía como capitán, el padre Salvatierra dispuso que los soldados eligieran libremente a uno nuevo. El resultado fue que Rodríguez Lorenzo salió electo. En el transcur-

⁴¹ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, edición preparada por Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 267.

⁴² *Ibid.*

so de los años, hasta que en 1743 quedó impedido por su edad y la ceguera, trabajó sin darse reposo. Salía con frecuencia al frente de su pequeña tropa y en compañía de uno o dos misioneros, para explorar buena parte de la península de California. El objetivo era establecer contacto con los diversos grupos indígenas y escoger los sitios más convenientes para fundar las misiones.

Con sus propias manos “ayudaba a levantar las paredes de la iglesia y de la casa del misionero, a techarlas y a poner sus puertas”.⁴³ Los soldados y los indios, al verlo trabajar, se aprestaban a hacer lo mismo. Otro tanto debe decirse del empeño que ponía en las tareas agrícolas y ganaderas en las que, además, adiestraba a los indígenas, interesado en mejorar sus formas de vida.

Don Esteban contrajo matrimonio en la iglesia de Loreto, cabecera de las misiones. Su esposa, doña María de Larrea, además de atender a los quehaceres domésticos y a la educación de sus varios hijos, “desde que puso los pies en esta tierra —según lo expresó el jesuita Francisco María Píccolo en carta del 17 de julio de 1721— hasta ahora, está ejercitán-

dose en el oficio de enfermera curando a los indios e indias en sus rancherías. Su casa es un hospital donde concurren los enfermos de nuestras misiones [...], enseñando no sólo a coser a las indias, mas aún a leer”.⁴⁴

Varias anécdotas se conservan que dejan ver algo del carácter de Rodríguez Lorenzo. Una, data de fecha temprana cuando en 1702, ante la carencia de apoyo de la Corona, Salvatierra pidió a los otros misioneros y a los soldados opinaran acerca de si era necesario abandonar California. Entonces —comenta el jesuita Francisco Javier Alegre— “fue tal el ardor y la consternación del capitán [don Esteban] y demás soldados que, a su ejemplo, gritaron todos a una voz que querían morir en la demanda y antes protestarían contra los padres si se desamparaba la provincia”.⁴⁵

⁴⁴ Francisco María Píccolo, *Informe del estado de la nueva cristiandad de California, 1702, y otros documentos*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1962, p. 218.

⁴⁵ Francisco Javier Alegre, S. J., *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, edición preparada por Ernest J. Burrus, S. J., y Félix Zubillaga, S. J., 4 v., Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1960, iv, p. 193.

⁴³ *Loc. cit.*

Otra interesante anécdota la refiere el ya citado padre Del Barco que mucho trató a Rodríguez Lorenzo. Visitaba éste la isla de San José cuando un grupo de indios, que habían reunido numerosas perlas finas, conocedores del aprecio que tenían por ellas los españoles, se acercó al capitán. El propósito fue hacerle una proposición. Le ofrecieron todas esas perlas a cambio de la espada que traía ceñida. Aunque al regresar a la misión de Loreto, fácilmente podría obtener otra, se rehusó “juzgando —dice Del Barco— por cosa indigna de un militar el despojarse de alguna de sus armas [...] por interés alguno del mundo”.⁴⁶

De él añadió el padre Del Barco que, así como era inflexible en sus decisiones en su condición de capitán y juez, “su trato era llano con todos, sincero y muy ajeno de aquellas cortesías de moda que sólo consisten en palabras artificiosas [...]. Fue siempre a todos un dechado ejemplar”.⁴⁷

Se conserva al menos un importante escrito suyo en el que hace una descripción de las varias misiones, desde San José del Cabo en el sur, hasta la más sep-

tentrional en ese año de 1740, que era la de San Ignacio. Además ofrece una especie de itinerario que puede tenerse como “ruta de las misiones” y que coincide en buena parte con el trazo de la actual carretera transpeninsular. De enorme interés es el registro que hace de la toponimia indígena de los lugares donde se fundaron las misiones. Gracias a él podemos conocer los vocablos pericúes, guaycuras y cochimíes con que se designaron originalmente esos sitios. Hoy con tales topónimos se complementan en varios casos los nombres de las poblaciones sudcalifornianas. Se dice, por ejemplo, San Lucas Yenecamú, La Paz Airapí, Santiago Aiñití.⁴⁸

En 1744 uno de sus hijos, Bernardo Rodríguez Larrea, pasó a sustituirle como capitán por nombramiento real. Dos años más tarde dejaba este mundo don Esteban, portugués ejemplar en quién se entrelazaron, una vez más, las historias de California, de México y de su patria.

⁴⁶ Barco, *op. cit.*, p. 268.

⁴⁷ *Loc. cit.*

⁴⁸ “Descripción y toponimia indígena de California, 1740. Informe atribuido a Esteban Rodríguez Lorenzo”, en M. León-Portilla, *La California mexicana. Ensayos acerca de su Historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Baja California, 1995, p. 113–128.

LA PRESENCIA PERDURABLE DE PORTUGAL

Creo haber mostrado lo que me propuse: la existencia de una no muy conocida relación entre Portugal y México, fundada en las sucesivas llegadas de portugueses a este país. Quiero ya sólo añadir que esa presencia, de varias formas, ha sido perdurable. Ya he mencionado que hay en México no pocas personas con apellidos típicamente portugueses. A los que he citado añadiré otros como Amao, Trasviña, Souza, Nogueira y Madeiro. Un Amao fue precisamente gobernador de Baja California en el siglo pasado y un descendiente suyo es hoy Delegado Titular del Instituto Nacional de Antropología

e Historia en la capital de dicho Estado. Armando Trasviña, distinguido escritor sudcaliforniano, ha sido senador y ha tenido a su cargo las actividades culturales que patrocina el gobierno estatal.

Y, volviendo la mirada un poco atrás, diré que se ha afirmado que el presidente Francisco Madero, héroe nacional que encabezó la Revolución de 1910, descendía de criptojudíos portugueses asentados en el norte de México que ostentaban originalmente el apellido Madeiro.⁴⁹

La recordación que he hecho pone de manifiesto las relaciones profundamente humanas que, desde el siglo xvi, han tenido Portugal y México.

⁴⁹ Véase lo expresado sobre esto por Gutierre Tibón, *Onomástica hispanoamericana*, México, Uthea, 1961, p. 106.



Sobre los autores / Sobre os autores / About the Authors

EMBAJADOR BRUNO FIGUEROA (MÉXICO)

Es diplomático de carrera desde 1987. Licenciado en Relaciones Internacionales por El Colegio de México y maestro por la Escuela Nacional de Administración de Francia (ENA). En su último cargo fue embajador de México en Corea del Sur (2017 – 2022), y desde entonces ocupa la titularidad de la embajada mexicana en Portugal. También ha sido Director General de Cooperación Técnica y Científica en la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID), Cónsul General de México en San José, California, y Representante Alterno ante la OCDE, en París. Ha impartido cursos y conferencias en numerosas instituciones de educación superior. Es autor de más de 25 artículos especializados en asuntos internacionales y de la obra

premiada *Cien años de cooperación internacional de México (1900 – 2000): solidaridad, intereses y geopolítica* (2016). Es Doctor *Honoris Causa* en Relaciones Internacionales por la Universidad Shinhan de Corea del Sur y ciudadano honorario de Seúl. Recibió la Legión de Honor en grado de Comendador por parte del gobierno de Francia.

ALBERTO GÁRATE (MÉXICO)

Es un profesor universitario nacido en Mexicali, Baja California. Es doctor en Educación por la Universidad Iberoamericana. Actualmente desempeña las funciones de Vicerrector Académico en el Sistema CETYS Universidad. Por más de treinta años, ha combinado la docencia universitaria con la gestión y la escritura. A partir del año 2000, ha publicado libros

sobre educación, explorando el género de la narrativa pedagógica y, recientemente, la pedagogía de la alteridad. Sus obras se han publicado en el CETYS Universidad, Narcea Editorial y Octaedro.

FRANCISCO ALBERTO NÚÑEZ TAPIA (MÉXICO)

Es profesor-investigador en el CETYS Universidad. Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Baja California, y desde 2019 forma parte del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI), Nivel I, de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación. Es fundador y coordinador del Grupo PIMCED (Patrimonio Industrial de México: Conservación, Estudios, Divulgación). Ha publicado sobre distintos tópicos, especialmente relativos a espacios interregionales, el patrimonio industrial y estudios de frontera.

ROSA MARIA MARTELO (PORTUGAL)

Ensaísta e professora catedrática aposentada da Faculdade de Letras da Universidade do Porto, é investigadora integrada do Instituto de Literatura Comparada Margarida Losa (ILC/FLUP). Pertenceu à Direcção do ILC em vários mandatos e foi

coordenadora do Grupo Intermedialidades. Doutorada em Literatura Portuguesa, com a tese Carlos de Oliveira e a Referência em Poesia, tem privilegiado o estudo da poesia portuguesa e das poéticas modernas e contemporâneas, bem como das relações intermediais da poesia com as artes visuais e o cinema. Publicou, entre outros livros de ensaio, *A Forma Informe* (2010, Prémio Jacinto Prado Coelho), *O Cinema da Poesia* (2012, Prémio Eduardo Prado Coelho e Prémio APE; 2.^a ed. 2017), *Os Nomes da Obra – Herberto Helder ou o Poema Contínuo* (2016), *Devagar, a Poesia* (2022), *Matérias Difusas, Poderosas Coisas* (2022). Coorganizou as antologias *Poemas Com Cinema* (2010) e *Uma Espécie de Cinema* (2019) e organizou a *Antologia Dialogante de Poesia Portuguesa* (2021). Codirige a revista online *eLyra* (elyra.org). Publicou os seguintes livros de poesia: *A Porta de Duchamp* (2009), *Matéria* (2014), *Siringe* (2017) e *Desenhar no Escuro* (2023).

JORGE ORTEGA (MÉXICO)

Poeta y ensayista. Doctor en Filología Hispánica por la Universitat Autònoma de Barcelona. Docente y coordinador del Programa Editorial del CETYS Universi-

dad. Ha publicado más de veinte libros de poesía y ensayo en México, Argentina, España, Estados Unidos, Canadá e Italia. Su obra poética ha sido traducida al inglés, mandarín, alemán, portugués, francés e italiano, e incluida en múltiples antologías de poesía mexicana contemporánea. Ha participado en congresos de literatura y festivales de poesía en varias ciudades de América, Europa y Asia. Entre otros reconocimientos, ha obtenido el Premio Estatal de Literatura de Baja California, el Premio Nacional de Poesía Tijuana, el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines y el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen. Actualmente forma parte del Sistema Nacional de Creadores de Arte de México (SNCA).

RUI MANUEL DE FIGUEIREDO MARCOS (PORTUGAL)

Professor Catedrático da Faculdade de Direito da Universidade de Coimbra, é autor de uma vasta obra centrada na história jurídico-política, com várias publicações premiadas, e tem contribuído significativamente para os estudos sobre o Direito brasileiro. É investigador ativo e conferencista reputado, tendo proferido palestras em Portugal e no estrangeiro. Integra diversas instituições científi-

cas nacionais e internacionais, entre as quais a Academia das Ciências de Lisboa, a Academia Portuguesa da História, a Sociedade de Geografia de Lisboa, o Instituto de Estudos Camonianos, a Société d'Histoire du Droit e a Asociación Iberoamericana de Derecho Romano. Foi Diretor da Faculdade de Direito da Universidade de Coimbra entre 2015 e 2021, e atualmente dirige a Academia Sino-Lusófona da mesma universidade.

MARIELLA CARMEN REMUND (WORLD CITIZEN)

With Italian and Swiss citizenship, she is a business executive, Distinguished Professor at CETYS Universidad in Mexico, and an entrepreneur with her own art museum in Germany. She studied in Cambridge, UK, and holds a doctoral degree from the University of Perugia, Italy. She is a Guest Professor at Northwestern Polytechnical University in Xi'an, China. She has published on topics of social entrepreneurship in Tibet, China, and breakthrough models of entrepreneurship in Germany. She has worked in eight countries across four continents.

CARLA SEQUEIRA (PORTUGAL)

Doutora em História pela Universidade do Porto. É Investigadora Auxiliar da Faculdade de Letras da Universidade do Porto, onde desenvolve a sua atividade no âmbito da História Económica e Social Contemporânea. É investigadora integrada do CITCEM - Centro de Investigação Transdisciplinar “Cultura, Espaço e Memória”, onde coordena o grupo “Pessoas, Mercados Políticas”. É autora de livros, capítulos de livros e artigos em revistas nacionais e internacionais sobre a história do Alto Douro na época contemporânea.

DIANA CELAYA TENTORI (MÉXICO)

Es doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte y directora del Centro de Estudios Vitivinícolas del CETYS Universidad. Apasionada por el desarrollo del sector vitivinícola mexicano, ha representado al país en foros internacionales como la OIV y OENOVITI. Su línea de investigación se enfoca en desarrollo regional, políticas públicas y gobernanza. Su trabajo impulsa la profesionalización del vino desde la investigación, la docencia y la vinculación internacional.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA † (MÉXICO)

Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es considerado uno de los más destacados estudiosos del pasado prehispánico: de la cultura nahua y de otras mesoamericanas. Hizo importantes aportaciones en la interpretación del pensamiento filosófico del mundo indígena, tradujo y editó varios textos del náhuatl y fue defensor de la diversidad étnica y lingüística de México. Fundó, junto con Ángel María Garibay, el Seminario de Cultura Náhuatl dentro del Instituto de Historia de la UNAM (1957) e inició las gestiones para la creación del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la misma universidad.

Un mar compartido. Diálogo entre México y Portugal. Um mar parthilado. Diálogo entre México e Portugal se terminó de imprimir en agosto de 2025 en los talleres gráficos de Comersia Impresiones, S.A. de C.V., www.comersia.com.mx, Ciudad de México. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Programa Editorial del CETYS Universidad. El tiraje consta de 300 ejemplares.